

Encrucijada latinoamericana en Bolivia: el conflicto del TIPNIS y sus implicaciones civilizatorias

Carlos Walter Porto-Gonçalves¹

Milson Betancourt Santiago²

Nuestra lucha es epistémica y política.

Luis Macas.

1. Introducción

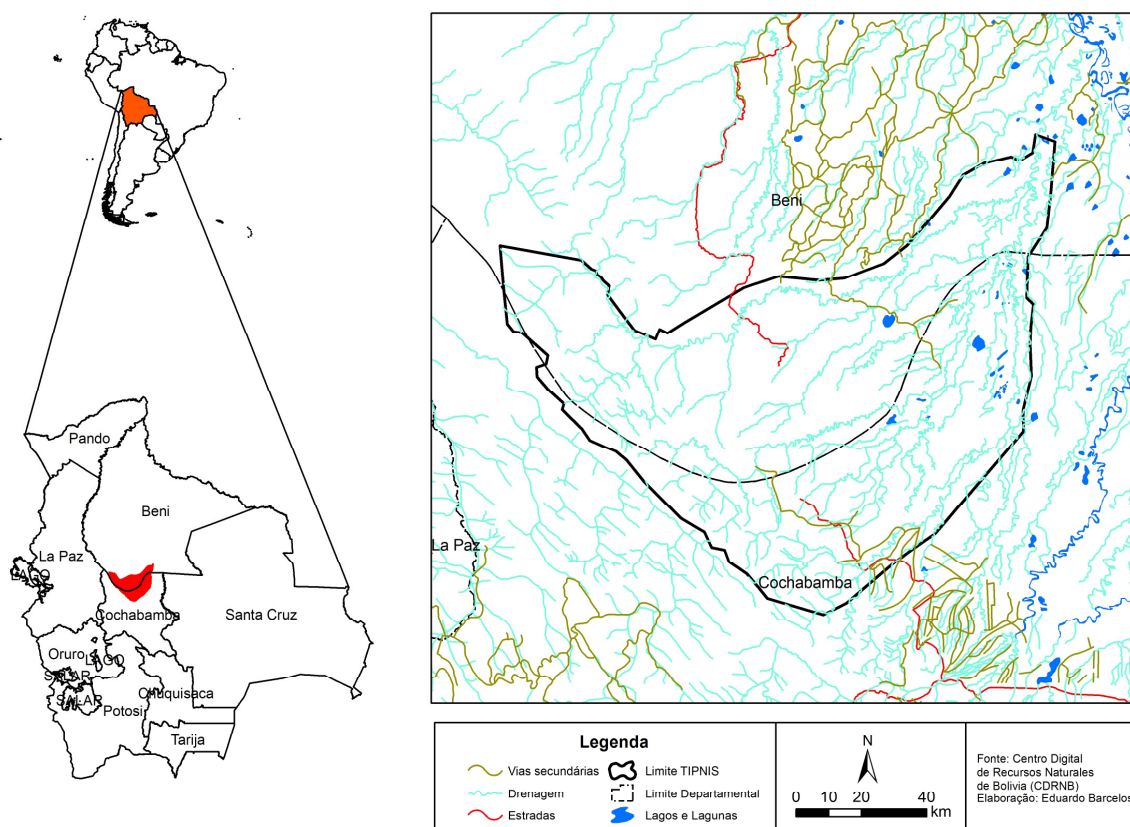
En el corazón de América del Sur, en el pie de monte andino-amazónico de Bolivia, más específicamente en el área conocida como TIPNIS – Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure-, se juega en este momento una batalla de significativas implicaciones no sólo teóricas y políticas, sino también civilizatorias. Se trata de un conflicto que nos coloca al frente del desafío de desarrollar marcos analíticos que superen las tradiciones de pensamiento hegemónicas hasta aquí marcadas por la colonialidad del saber y del poder, con su geopolítica de conocimiento propia (eurocentrismo). (Lander, 2006 [2000]).

La razón inmediata de este conflicto se debe a la iniciativa tomada en 2007 por el gobierno boliviano de construir una carretera que atraviesa el TIPNIS por la mitad. Es importante señalar que El TIPNIS está en el origen del nuevo ciclo de luchas que se instauró en Bolivia cuando, en 1990, a través de la I Marcha por la Dignidad, por la Vida y por el Territorio, los indígenas de las tierras bajas y de la Amazonía se colocan como protagonistas en la escala nacional. El resultado inmediato de la primera Gran Marcha fue el reconocimiento por el Estado boliviano de la Convención 169 de la OIT, la creación del propio TIPNIS y la introducción del debate teórico-político de la cuestión territorial (Tierras Comunitarias de Origen, TCO). El conflicto sobre el TIPNIS alcanza su máxima expresión en agosto/septiembre de 2011 cuando la VIII Marcha llega a La Paz con más de 500.000 marchistas, una de las mayores manifestaciones hasta entonces realizada en el país.

1 Carlos Walter Porto-Gonçalves es Doctor en Geografía por Universidad Federal de Rio de Janeiro. Es Profesor del Programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Federal Fluminense en Brasil.

2 Milson Betancourt Santiago. Actualmente doctorante en Geografía de la Universidad Federal Fluminense en Brasil. M.A en Estudios Interdisciplinarios de América Latina de la Freie Universität Berlin en Alemania. Especialización en Derechos Humanos de la Universidad Andina Simón Bolívar en Ecuador. Graduado en Derecho de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador junto a movimientos sociales indígenas y campesinos en Colombia, Ecuador y Bolivia, especialmente sobre conflictos por tierra-territorio y transformaciones socio-espaciales en territorios rurales.

MAPA 1. Localización del TIPNIS en Bolivia



En el TIPNIS, diversas escalas geográficas se imbrican de modo complejo, desde la escala local-regional hasta la escala global, intermediadas directa o indirectamente por las escalas nacional y sub-continental, en un momento de reconfiguración geográfica del sistema mundo moderno-colonial capitalista. Las escalas, no actúan por sí mismas. Ellas indican lugares de acción/enunciación de discursos de etnias/grupos/clases sociales, que se conforman en sus relaciones y que, incluso, se reafirman por medio de las escalas que constituyen. La tradición teórico-política hegemónica, de matriz eurocéntrica privilegia desde el siglo XIX la escala nacional y, así, invisibiliza otros lugares de enunciación/de prácticas a través de las cuales otra/s etnias/grupos/clases sociales se realizan (Porto-Gonçalves, 2002 y Lafont, 1971 [1967]). El constructo Estado-Nación es el lugar privilegiado de afirmación de la alianza entre la burguesía y los gestores (juristas, militares, agentes financieros, planificadores-geógrafos/arquitectos/economistas/ingenieros entre otros). Aunque Marx haya afirmado que “el capital no tiene patria”, el Estado, con su fundamento en la soberanía territorial (desde el tratado de Westfalia de 1648) ha sido esencial, por lo menos hasta hoy, como guardián de la propiedad.

El sistema mundo moderno-colonial está constituido por dos lógicas fundamentales – la lógica territorial y la lógica del capital-, tal como bien lo observó Giovanni Arrighi (3), lógicas que son complementarias, pero que pueden ser contradictorias en determinadas circunstancias histórico-geográficas.

3 Giovanni Arrighi en su libro *El Largo Siglo XX* nos habla de esas dos lógicas, a saber: (1) La “lógica del capital” comandada por la fórmula D-M-D’ y (2) la “lógica territorial” para lo que usa la fórmula T-T’ para indicar las estrategias de buscar mayor control del espacio, sus recursos y sus gentes. La “lógica territorial” se afirma sobretudo a través de los estados territoriales que son la base del sistema inter-estatal del sistema mundo que se consagra a partir del Tratado de Westfalia, de 1648. Así, el “estado territorial” se constituye como la forma geográfica de organización del poder donde el principio de soberanía territorial se vuelve central en el derecho internacional.

El carácter moderno-colonial del sistema mundo atraviesa sus diversas escalas, incluso nacional con su “colonialismo interno” (Casanova, 2006 y Lafont, op.cit.), produciendo “un desperdicio de la experiencia” (Sousa Santos), al invisibilizar otros mundos, otros segmentos sociales que se conforman en otras escalas, otros lugares, otros espacio-tiempos subnacionales. Esto nos coloca al frente de un doble desafío teórico-político el de buscar comprender esas imbricaciones escalares y, al mismo tiempo, superar la separación espacio-tiempo. Solo así será posible entender la relevancia implicada en el conflicto del TIPNIS, aun más, en un momento de bifurcación histórica que, como suele acontecer, se constituyen en momentos de reconfiguración de las relaciones sociales y de poder, así como de los espacios, sus lugares, sus regiones.

Varios autores, entre ellos Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi, vienen llamando la atención sobre el hecho que, desde los años 1960, el sistema mundo habría ingresado en un “caos sistémico”,

“una situación de total y obviamente irremediable ausencia de organización. Es una situación que surge porque el conflicto aumenta más allá del umbral en que se desencadenan poderosas tendencias correctoras, o porque un nuevo conjunto de pautas y normas de comportamiento se impone sobre un conjunto más antiguo de pautas y normas sin desplazarlo totalmente o crece en el interior del mismo, o bien por una combinación de estas dos circunstancias. Cuando el caos sistémico se incrementa, la demanda de “orden” – el viejo orden, un nuevo orden, ¡cualquier tipo de orden!- tiende a generalizarse cada vez más entre quienes ejercen la dominación, entre los sujetos sometidos a la misma o entre ambos. Al Estado o al grupo de Estados que se hallen en condiciones de satisfacer esta demanda sistémica de orden se les presenta la oportunidad de convertirse en potencias hegemónicas mundiales” (Arrighi, 1999: 46).

La caracterización de Arrighi de “caos sistémico” nos permite visualizar un cuadro político en reconfiguración en el que, por primera vez desde 1492, el Atlántico Norte ve su centralidad amenazada, por la importancia que países como China, India, Rusia, Brasil, Sudáfrica comienzan a desempeñar a partir de 1990, y más visiblemente desde el 2000. En una situación de caos sistémico, la lógica territorial que daba soporte al orden en crisis, también está en transformación. Así, los lugares están siendo reconfigurados y pueden ganar dimensiones de altísima relevancia si son portadores de un determinado orden, como nos parece es el caso del TIPNIS, que galvanice corazones y mentes apuntando hacia nuevos horizontes de sentido para la vida “frente a la demanda sistémica de orden” – el viejo orden, un nuevo orden, ¡cualquier orden! En ese cuadro, no solamente “cualquier estado o grupo de estados” son protagonistas, aunque continúen teniendo un papel importante, sino que también otros protagonistas pasan a tener un lugar al señalar la posibilidad de “un nuevo orden”, como parece ser el caso de los movimientos sociales que surgen desde finales de los años 1960, (movimiento ecológico, descolonización, derechos civiles, anti-racismo, feminismo, entre otros) y desde los años 1990 (nuevamente) el movimiento indígena y campesino. En este ensayo, procuraremos mostrar como en el conflicto del TIPNIS los movimientos sociales, en este momento, protagonizan una lucha local, regional y nacional, con significativas implicaciones políticas globales y civilizatorias.

Con este objetivo hemos utilizado la tesis defendida por el geógrafo Milton Santos de que el espacio geográfico se caracteriza por abrigar una compleja “acumulación desigual de tiempos”, la “contemporaneidad de lo no coetáneo”. Esta perspectiva nos permite superar uno de los mayores obstáculos epistemológicos heredados de las tradiciones de pensamiento eurocéntricas: la linealidad temporal. En fin, en el espacio conviven múltiples territorialidades/temporalidades al mismo tiempo y por eso no tiene sentido situar los espacios, las regiones, los lugares y los grupos sociales que los habitan dentro de una línea temporal, como si existiesen pueblos y/o regiones atrasados y/o adelantados. Un análisis de este tipo, característico de la colonialidad del saber y del poder, de matriz eurocéntrica, niega otras

temporalidades/territorialidades ajustándolas a una única temporalidad, la del sujeto de ese discurso – el europeo, blanco, burgués y patriarcal. Los pueblos originarios de Abya Yala/América, de África, de Asia y de Oceanía, llamados de nativos/indígenas/aborígenes, no son y nunca fueron atrasados o adelantados, pues siempre fueron contemporáneos de los momentos que les correspondió vivir. Situarlos en otro tiempo es hacerlos ausentes del tiempo presente y así, negarles la prerrogativa fundamental de la política que, segundo Hanna Arendt es el poder de la iniciativa (4) de la acción, puesto que no están aquí y ahora para hacerlo.

La lectura que privilegia el tiempo en detrimento del espacio jerarquiza entonces las escalas, los lugares, las regiones, en el mismo movimiento que jerarquiza las etnias y grupos/clases sociales y sus espacios, como se constata con la subvalorización/descalificación de lo local y de lo regional en nombre de lo nacional y de lo supranacional, en donde lo local/regional es desprovisto de universalidad. Lo universal, en ese caso sería atópico, de ningún lugar. Lo mismo se percibe con las lenguas minoritarias al interior de las fronteras territoriales de los estados, casi siempre llamadas de dialectos; de la cultura no-céntrica y no-hegemónica llamadas de folklore, como si fueran de un nivel inferior. La colonialidad del espacio comienza con su colonización por y desde un espacio-tiempo determinado.

Vivimos en un periodo histórico de “caos sistémico” en el cual un determinado orden ya no controla las condiciones de su reproducción y así, es un momento de encrucijadas donde se abren varios caminos posibles, por tanto, lugar/momento de elecciones/decisiones. En este contexto de “caos sistémico” los mapas cognitivos conocidos, no se muestran adecuados frente a “mares nunca navegados”. La expresión, del siglo XVI, es oportuna. Al final, vivimos en un momento de bifurcación histórica tal como aquel. El paisaje que se configura en nuestra frente exige nuevos mapas cognitivos y en el horizonte se presentan puntos de referencia. El TIPNIS bien puede ser uno de ellos.

2. Sobre el TIPNIS: sitio y posición

El TIPNIS está localizado en el pie de monte andino-amazónico, con un área aproximadamente de 1.200.000 hectáreas en donde se puede observar que 62% de su superficie, al oriente, corresponde a la Planicie Aluvial Beniana, en cuanto 8% ocupa el piedemonte propiamente dicho y 29%, al occidente, son serranías (SERNAP – 2011) (Mapa 2). Se encuentra habitada por los pueblos Tsimanes, Yuracarés y Mojeños-Trinitarios, básicamente cazadores, recolectores, pescadores y agricultores itinerantes, y por otro lado, por los colonizadores, sobretudo Quechuas y Aymaras en su mayor parte migrantes del altiplano andino; y aún en carácter minoritario una población criolla beniana, que ocupa cerca de 32.000 hectáreas en 25 haciendas ganaderas.

Como nos informa Gustavo Soto (Soto, 2012), los tres pueblos que habitan el TIPNIS y las Tierras Comunitarias de Origen adyacentes (Ver Mapa 3) tienen una larga historia de r-existencia y de prácticas sofisticadas de manejo de las condiciones naturales de existencia.

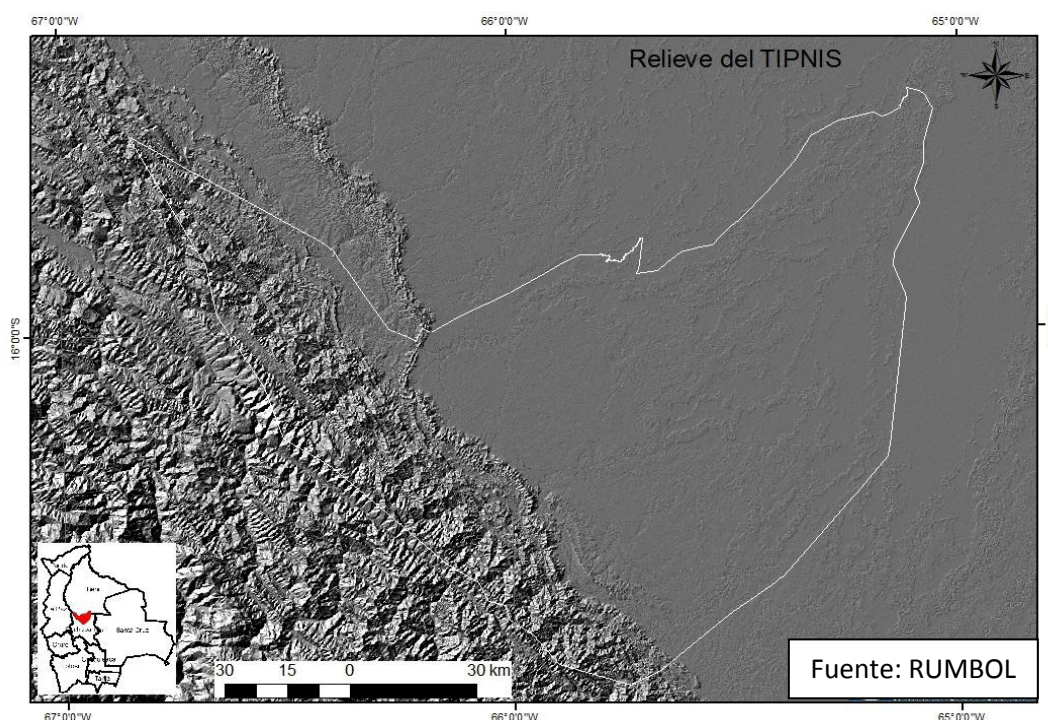
Los moxeños, de origen arawak, produjeron la extraordinaria Cultura hidráulica de Moxos, al menos 1550 años AC, que a través de represas, canales, terraplenes y lagunas artificiales, controlaron los desbordes periódicos de los ríos provenientes de los Andes y conquistaron tierras agrícolas fértiles para la agricultura.

El pueblo Yuracaré (aproximadamente hay 2.829 personas en las TCOs TIPNIS, y la TCO Yuqui – CIRI) aunque tuvo contacto con la orden de los franciscanos, éstos no lograron establecerlos en ninguna reducción. El pueblo yuracaré está organizado a través de grupos

4 En las sociedades europeas hasta la Revolución Francesa, la prerrogativa de la iniciativa de una acción, el acto de “principiar” era una prerrogativa del Príncipe. En fin, era el Príncipe el que principiaba. Le correspondió a la filósofa H. Arendt explicitar ese carácter fundamental del ser/hacer político, o sea, la prerrogativa de la iniciativa de la acción. El príncipe entonces abandona el castillo!

locales dispersos e itinerantes que ocupan un vasto espacio territorial (estribaciones orientales de los Andes, desde el río Ichilo y Chapare hasta el río Sécure). Las aproximadamente 8.615 personas del pueblo Tsimane /Chimán - pueblo rebelde que no pudo ser incorporado al proceso jesuítica de las reducciones- habitan el territorio del TIPNIS, en el Territorio Indígena Multiétnico TIM y en la TCO Chimán, TICH. En el TIPNIS ocupan el Bosque Chimán, al noroeste del Parque. (Soto, 2012).

MAPA 2. Relieve del TIPNIS



A mediados del siglo XIX, el naturalista francés Alcide D’Orbigni caracterizó la región situada entre los ríos Isiboro y Sécure como “los bosques más hermosos del mundo” (Soto, 2012). La región permanece inundada gran parte del año debido a un complejo sistema hidrológico.

Compuesto por ríos de sierras con pendientes altas y aguas transparentes, y ríos de planicie muy dinámicos de aguas blancas y oscuras. En el parque hay más de 170 lagos que preservan una incalculable riqueza hidrobiológica (SERNAP, 2005).

En el TIPNIS existen tres grandes ecosistemas: el Subandino con bosques; el Piedemonte o Selva Alta y el ecosistema de Bosques y Sabanas Inundables. Según el documento *Evaluación Ambiental Estratégica*

en los tres ecosistemas existen especies endémicas de alto valor para la reproducción de la biodiversidad en flora y en fauna (SERNAP, 2011).

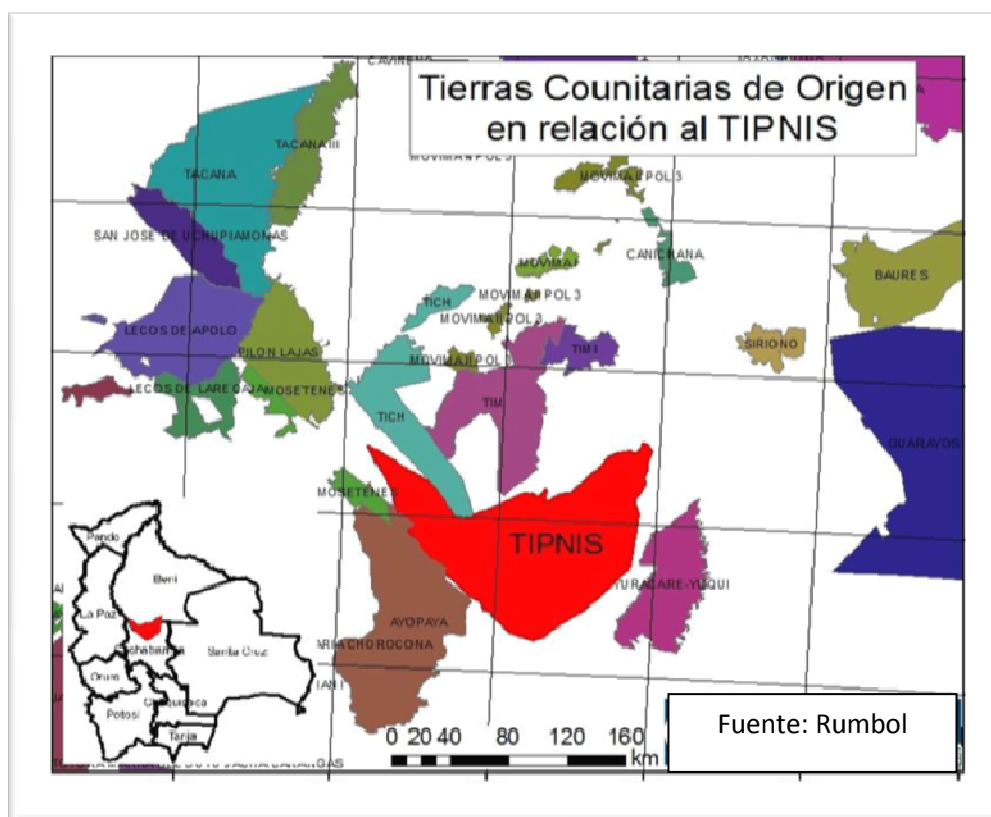
Esta región es conocida como Loma Santa entre estos pueblos de las tierras bajas. El significado de Loma Santa es muy próximo al de “Tierra sin mal” del pueblo Guaraní.

Luego de la expulsión de los jesuitas y el debilitamiento de sus Misiones en el siglo XVIII, se acrecentaron las fugas moxeñas hacia los contrafuertes andinos. A fines del siglo XIX,

durante el auge de la goma y la castaña se intensificó el despojo de las tierras tradicionales y el acoso directo a la población indígena como mano de obra esclava. Estos hechos explican la aparición de un movimiento milenarista conocido como la “búsqueda de la Loma Santa”, nomadismo masivo desde el pueblo de Santísima Trinidad hacia sus zonas de ocupación ancestral con el fin de escapar de los procesos de avasallamiento y abuso. Las regiones ocupadas por los buscadores de la Loma Santa en los últimos 165 años formaron el actual TIPNIS y el adyacente Bosque de Chimanes. La construcción de una espiritualidad que teje elementos misionales y amazónicos, la música y la fiesta es una característica de la fuerza identitaria mojeña-trinitaria. Actualmente, los mojeños, en torno a 63.370 personas, están distribuidos en la TCO TIPNIS, en el Territorio Indígena Multiétnico, TIM, en la TCO Yuqui-CIRI y en la TCO Joaquiniano (Soto, 2012).

La Loma Santa, que abarca varias Tierras Comunitarias de Origen en las tierras bajas, entre ellas el TIPNIS, (Mapa 3) es, al mismo tiempo, área de refugio y de resistencia contra los diversos imperios/naciones/grupos sociales que intentaron imponerse, entre ellos los Incas, los españoles, los portugueses, las misiones religiosas, la elite criollo-mestiza pos-independencia y, también los brasileiros que se aventuraron en la región.

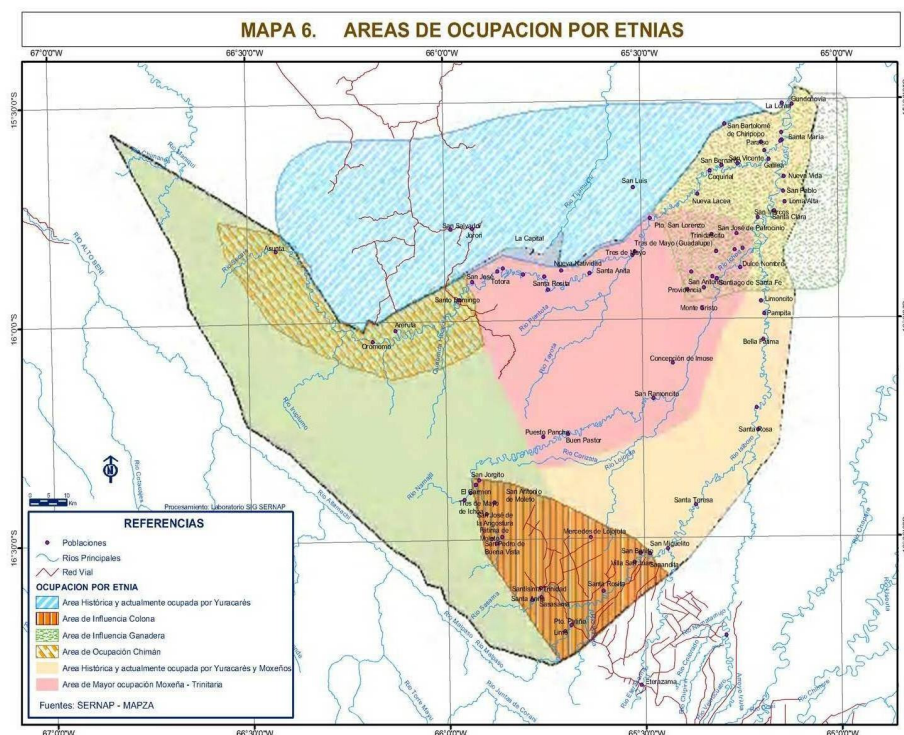
MAPA 3. Tierras Comunitarias de Origen en torno al TIPNIS



Aproximadamente 62% de la población de Bolivia se autoreconoce como indígena, siendo que la mayor parte habita los altiplanos andinos y se identifica como Quechua y Aymara. La Nueva Constitución Política reconoce otros 34 pueblos, la mayor parte viviendo en las tierras bajas y en la Amazonía. La designación colonial de indígenas, encubre muchas diferencias entre esos pueblos, cuya comprensión es fundamental para el análisis del conflicto actual del TIPNIS. En el Altiplano Andino tenemos la presencia milenariamente consolidada de los herederos del Imperio de Tiahuanaco, representada por los Aymaras, y la presencia relativamente reciente del Imperio Incaico que a través de los *mitimaes* llegara al Collasuyo

alrededor de 1471. En cuanto en las tierras bajas y amazónicas, donde esta localizado el TIPNIS, tenemos la presencia de varios pueblos (moxos, tsimanes, yuracarés, guaraníes, entre otros) con presencia milenaria conforme se constata en la cultura hidráulica de los moxos (1550 AC).

MAPA 4. Mapa de las Etnias del TIPNIS



La posición del TIPNIS, esto es, sus relaciones con sus entornos inmediatos y otras escalas, nos hace ver, primero, que son múltiples las Tierras Comunitarias de Origen y Unidades de Conservación Ambiental que los rodean (Mapa 3), así como las dinámicas socio-espaciales con/contra las cuales el TIPNIS mantiene relaciones conflictivas con mayor o menor tensión, a saber: 1. La Dinámica Socio-espacial Norte, con empresas madereras que codician los árboles nobles de sus bosques; 2. La Dinámica Socio-espacial Sur, donde predomina la presencia de campesinos de origen quechua y aymara, *cocaleros* hasta recientemente denominados colonizadores y, ahora oficialmente “comunidades interculturales”; 3. La Dinámica Socio-espacial del Nororiente, donde se da la presencia de haciendas ganaderas ; 4. Una Dinámica Socio-espacial que apunta a el subsuelo rico en gas y petróleo considerando las aptitudes que las serranías del TIPNIS comparten con toda la franja sub-andina de América del Sur, que le brinda un carácter de tensión en función de los enormes intereses que despierta (Véase Amazonía ecuatoriana, peruana y colombiana) y finalmente una 5. Dinámica Socio-espacial del *agrobusiness*, donde se destaca la soja, que tiene su epicentro económico y político en Santa Cruz de la Sierra. Aunque esta dinámica no tenga en este momento un contacto directo con el TIPNIS necesariamente tendrá implicaciones en los destinos de esa área en función del carácter expansionista/invasor de tierra que la caracteriza, pues está basada en empresas que demandan gran concentración de la tierra. Regresaremos a estas Dinámicas Socio-espaciales en el ítem 5. que dedicaremos al análisis de las tensiones territoriales en torno al TIPNIS.

3 – Los Múltiples Espacio-tiempos implicados en el conflicto del TIPNIS

Según indicamos basados en Milton Santos, el espacio geográfico es una acumulación desigual de tiempos, lo que implica admitir que, siempre, en un mismo espacio conviven múltiples temporalidades. En la tradición de pensamiento occidental hegemónica o pensamos el espacio o pensamos el tiempo, de manera separada, tradición que se reproduce a través de un lenguaje donde la ausencia de términos para expresar esa unidad indivisible espacio-tiempo condiciona el propio pensamiento (Wittgenstein). De esta manera, la perspectiva teórica que se abre a partir de la comprensión del espacio como acumulación desigual de tiempos, se revela importante para entender el mundo a partir de los conflictos que rodean el TIPNIS. Coexisten allí, el espacio-tiempo de los pueblos indígenas de tierras bajas que vienen protagonizando una intensa lucha por la afirmación de sus territorios frente a la actualización del frente colonial de expansión/invasión que los amenaza, así como a las *comunidades de vida* que allí se forjaron (5). Como veremos en este ensayo, hay serios riesgos para estos pueblos/comunidades en el caso de que se concrete la propuesta de apertura de la carretera San Ignacio de Moxos – Villa Tunari, que en su actual proyecto de ingeniería cortaría el TIPNIS por la mitad. Identifiquemos entonces los múltiples espacio-tiempos implicados en el área del TIPNIS.

3.1 – El Espacio/Tiempo Ancestral - Como indicamos arriba, el TIPNIS es una zona de contacto no solo entre el Altiplano Andino y las Tierras Bajas como también, una zona de contacto entre los quechuas y aymaras venidos del Altiplano y los pueblos amazónicos y de las tierras bajas. Hay una lectura consagrada entre los estudiosos de los pueblos originarios de la América/Abya Yala que los caracteriza a partir de la oposición entre pueblos indígenas de “tierras altas” y de “tierras bajas, de acuerdo a Julian Stewart en su obra *Handbook of South American Indians* (Steward, 1946 citado Guerra, 2012). En esa lectura, los indígenas de las “tierras bajas” y de la Amazonía “no habrían desarrollado una civilización capaz de cultivar el suelo intensamente, domesticar animales, dominar la metalurgia y los ardidés del poder tal como se dio en la aspereza de los altiplanos andinos” (Guerra, 2012) y sus imperios Incaico (quechua) y Tiahuanaco (aymara). En los años 1970, Pierre Clastres reitera esa diferencia entre los pueblos andinos y los de las tierras bajas y amazónicas cuando nos dice:

Cuando se penetra en el mundo se accede a un horizonte cultural, a un espacio religioso bien diferente al de los Salvajes. Para estos últimos, por más que exista una gran mayoría de agricultores, tienen gran peso las fuentes alimenticias naturales: la caza, la pesca y la recolección. La naturaleza no es negada como tal por las huertas, y las tribus salvajes aprovechan tanto la fauna y las plantas salvajes como las plantas cultivadas. No se trata de una deficiencia técnica – les bastaría aumentar la superficie de las plantaciones – pero sí sobre la base de un menor esfuerzo que requiere la explotación de un entorno ecológico frecuentemente muy generoso (caza, peces, raíces, legumbres y frutas). La relación técnico-ecológica que establecen los pueblos andinos con su medio natural sigue una línea completamente distinta: ellos son todos propiamente agricultores, en el sentido de que los recursos salvajes casi no cuentan para ellos. Eso significa que los indios de los Andes mantienen con la tierra una relación infinitamente más intensa que los indígenas de la Amazonía. Para ellos la tierra es realmente la madre nutricia y eso tiene incidencias profundas en la vida religiosa y en la práctica ritual. Del punto de vista de la ocupación real

5 Entendemos aquí *comunidad de vida* tal como la entiende la casi totalidad de pueblos originarios, esto es, como comunidad que envuelve el conjunto de la vida que, en nuestra tradición occidental, implicarían la fauna, flora, todo mundo expresado en la geomorfología, así como los pueblos y sus creencias cuyos dioses están en el mundo junto a los demás seres.

y simbólica del espacio, los indios de la selva son gente de territorio, en cuanto que los indios de los Andes son gente de la tierra: son en otras palabras campesinos.

Y continúa Pierre Clastres

Este enraizamiento en la tierra es muy antiguo en los Andes. La agricultura se encuentra presente desde el tercer milenio antes de nuestra era y conoció un desarrollo excepcional como prueban la especialización extrema de las técnicas de cultivo, la amplitud de los trabajos de irrigación, la sorprendente variedad de especies vegetales obtenidas por selección y adaptadas a los diferentes pisos ecológicos que se escalonan desde el nivel del mar hasta los altos de la meseta central. Las sociedades andinas se distinguen en el horizonte suramericano por una característica ausente en otros lugares: están jerarquizadas y estratificadas, en una palabra, divididas según el eje vertical del poder político. Las aristocracias o castas religiosas y militares reinan sobre una masa de campesinos que deben pagarles tributo. Esta división del cuerpo social en dominantes y dominados es muy antigua en los Andes, como lo ha establecido la investigación arqueológica (...). La historia de los Andes parece ser, a partir de esta época, una sucesión de apariciones y derrumbamientos de imperios fuertemente impregnados de teocratismo, siendo el último y más conocido el de los Incas.

Las sociedades amazónicas y del Gran Chaco se caracterizan por una amplia igualdad interna y por una autonomía local máxima. Son sociedades sin Estado e indivisas” (Clastres, 2001: 86-87).

Regístrese que estos diferentes pueblos, tanto los del altiplano como los de tierras bajas y de la Amazonía, se mestizaron en los últimos 500 años de invasión de sus territorios, lo que no les impidió que llegaran a nuestros días reivindicándose **otros** en relación a las tradiciones moderno-coloniales en cuanto aymaras, quechuas, tsimanes, yuracarés, mojeño-trinitarios entre otros, lo que da vida al concepto de “forma primordial” propuesto por René Zavaleta Mercado y al que hemos llamado r-existencias (Porto-Gonçalves, 2002). Retomaremos algunas de las características de estos pueblos más adelante.

3.2 – El Espacio/Tiempo estructural (6) – Es el espacio-tiempo de larga duración que actúa en cuanto sistema mundo moderno-colonial desde 1453-1492 y que tiene inicio con la des-re-territorialización de los pueblos originarios de Abya-Yala/América Latina (1492) cuando se instaura la 1ª moderno-colonialidad sobre hegemonía ibérica. En el espacio de la actual Bolivia, se da concretamente desde 1533 cuando Atahualpa es derrotado por los españoles. En las tierras bajas y la Amazonía de la actual Bolivia hay que considerar que el Imperio Inca no había conseguido imponerse e incluso el imperio español hará una presencia débil teniendo la región un papel subsidiario en el ciclo minero. El espacio-tiempo ancestral de esas tierras bajas y de la Amazonía tiene que ser considerado en sus especificidades ya señaladas arriba.

Hay que destacar aquí que el espacio/tiempo estructural del sistema mundo se hizo/se hace a través de sucesivas olas de des-re-territorialización de los pueblos originarios y de otros grupos subalternizados que, sin embargo, se re-territorializaron, sea a través de los quilombos/palenques/cumbes de los quilombolas/cimarrones/maroons, sea a través de los “gobiernos directos” de indígenas en regiones de misiones religiosas, sea por medio del aislamiento voluntario, sea manteniendo territorios en resistencia, como entre los mapuche y otros pueblos, para no hablar de los campesinos que ocupan tierras como trabajadores libres, como los “posseiros” de Brasil, escapando de los latifundios de la opresión/explotación. Este reconocimiento es importante para entender la violencia que se reproduce con los sucesivos “frentes de

6 Para I. Wallerstein, con base en F. Braudel, el espacio-tiempo estructural del sistema mundo, que se inicia en 1492, se caracteriza por las relaciones asimétricas de larga duración que se reproducen incluso cuando hay desplazamientos en sus centros geopolíticos mundiales, que ya giró en torno de España y Portugal, después de la Gran Bretaña y, hasta hace muy poco, de los Estados Unidos. Ese espacio-tiempo estructural de la 1ª moderno-colonialidad continúa en la 2ª moderno-colonialidad desde el siglo XIX, sobre hegemonía de Inglaterra, y, después de 1945, de los Estados Unidos.

expansión” del capital que, para Pablo González Casanova, son “frentes de invasión” (Casanova, 2006). Debemos resaltar que, sobre todo en la 2ª moderno-colonialidad, la “lógica territorial” del sistema mundo será en gran parte conformada por un sistema inter-estatal donde el imperialismo y los estados “nacionales” jugarán un papel decisivo, en particular en las Américas, conforme veremos a continuación.

3.3 – Espacio/Tiempo de los Estados “Nacionales” – en el paso de la 1ª moderno-colonialidad, sobre hegemonía ibérica, para la 2ª moderno-colonialidad sobre hegemonía inglesa, el continente, denominado por las elites criollas de americano desempeño, nuevamente (7), un papel protagónico en la conformación del nuevo orden, sobre todo por los eventos de 1776, de 1781 y de 1804. Al final, este nuevo orden se instaura con la 1ª Revolución de Liberación Colonial que el mundo conoció desencadenada en los Estados Unidos el 4 de julio de 1776, protagonizada por los colonos libres del Norte de las Trece Colonias. Desde entonces, el nombre de América se impone y no más el de Indias Occidentales (entre otros nombres con los que los europeos designaban el continente). En la misma época, en 1781, la revuelta quechua/aymara en el Altiplano Andino (Tupac Katari/Bartolina Sisa y Tupac Amaru) contribuyó para debilitar aun más el ya convaleciente imperio español, lo que tendrá lugar con el movimiento de independencia que poco a poco conformará el nuevo mapa del continente. La hegemonía *criolla* en el interior de los diversos países que se hacían independientes daría continuidad a la colonialidad del saber y del poder (Quijano) a través de la concentración de la tierra y del racismo contra los pueblos indígenas y afrodescendientes. La independencia de Haití, en 1804, y su tentativa de doble emancipación (tanto de la antigua metrópoli como del racismo) se vio constreñida por Francia que, con apoyo de los Estados Unidos, se posicionará contra la independencia de esta colonia que, hasta entonces, era la principal fuente de riqueza de la burguesía que, revolucionaria en Francia, se negó a hacer valer los mismos principios revolucionarios de “libertad, fraternidad e igualdad” en Haití. Como bien sustentó el peruano José Mariátegui en América Latina:

la república ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras (El Problema Primario del Perú).

Desde inicios del siglo XIX, los diversos estados recién-independientes en el continente americano se verán atravesados por una escisión interna y una tensión imperialista que los constituirá: (1) con/contra la tentativa de las metrópolis europeas de ejercer la hegemonía en la región, sea por Francia que dio apoyo a los Estados Unidos en su movimiento de independencia contra Inglaterra y que buscó ampliar su influencia en el continente rebelde, sea por Inglaterra que también buscó ejercer influencia estimulando las revoluciones libertadoras contra el imperio español; (2) con/contra los Estados Unidos que, desde 1823, con la Doctrina Monroe al afirmar “América para los americanos” procura alejar la presencia europea, fuera la que fuese, para afianzarse en la región. Lo que, al principio, podría parecer pura retórica estadounidense, con su Doctrina Monroe se convertirá en una nueva geografía, con las marcas de la guerra imperialista de los Estados Unidos contra México (1845-1848) que arrebató extensos territorios desde Texas hasta California, incluyendo Arizona, Nuevo México y Utah. Desde entonces, expresiones como Las Dos Américas y América Latina, ambas acuñadas, en 1854, por el poeta colombiano José María Caicedo, y Nuestra América (José Martí) se afianzan en cuanto expresiones que revelan esa presencia imperialista que nos habita hasta

7 Hay que considerar que la centralidad que Europa tiene en el mundo se hace a partir del dominio de este continente que habitamos. En aquél entonces (1453-1492) los grandes circuitos de la economía mundo se organizaban en torno al Oriente. Es a partir de este continente que habitamos, de su dominio colonial, que Europa asume su condición de centralidad. Ese sistema mundo implica los dos lados – Europa y América – uno no se explica sin el otro.

hoy (8). Bolivia trae en su nombre parte de esa contradictoria historia de liberación, aun cuando ese homenaje silencie la casi totalidad de su población de origen indígena, para no hablar de los afro-bolivianos.

Más allá de esos nombres que buscan afianzar una “otra América” diferente a la que asumía un carácter imperial, los Estados Unidos, otra expresión también se fue afianzando con las independencias de los nuevos países: *América Mestiza*. Esa expresión buscaba dar cuenta de una diferencia que nuestros países tendrían en relación a la América Anglosajona, teniendo en cuenta que los ingleses no se mestizaban con los otros pueblos y, así, los descendientes de españoles y portugueses aquí nacidos – los *criollos* – se veían originales por haberse mestizado con los nativos y los negros y, así, originarios de las nuevas naciones que se constituían. Hay, sin embargo, una nueva colonialidad subyacente en esa expresión en la medida en que silencia diferentes mestizajes que se desarrollaron a partir de diferentes matrices de racionalidad, así como diferentes condiciones sociales y políticas, esto es, los mestizos indígenas y de los mestizos negros. El mestizaje es un fenómeno que implicó formas propias de los indígenas y de los afro-americanos, de tal forma que el mestizaje no extingue las diferencias entre blancos e no-blancos e no puede ser un concepto que haga invisibles la opresión étnico-racial que conforma la colonialidad (Quijano, 2006). En fin, no todos los mestizos son iguales en relación con los mestizos descendientes de españoles nacidos en América como se puede ver en el *enclasmamento* (9) de las nuevas sociedades que aquí se constituyeron, donde los mestizos-indígenas y los mestizos-negros ocupan los espacios socialmente menos privilegiados, para no decir los espacios caracterizados por condiciones de opresión y explotación (quilombos, favelas, resguardos, reservas, o en las prisiones en donde hay un absoluto predominio de estos grupos entre las poblaciones carcelarias). Así, igual siendo las sociedades latino-americanas caracterizadas como sociedades de clases y, por tanto, sociedades que admiten movilidad social como toda sociedad de clases, hay un filtro étnico-racial que regula la ascensión de estos grupos subalternizados por la racialidad que nos constituye. Es como si un carácter estamental con corte étnico-racial se imbricara en el carácter de clase de nuestras formaciones sociales.

La concentración de la tierra por las oligarquías terratenientes y otras que controlan las mejores tierras, tanto por su fertilidad como por su localización, así como el control de las minas, que tan bien caracterizaron la 1ª moderno-colonialidad ibérica para garantizar que la riqueza fuera transferida hacia las metrópolis, son características agudizadas después de las independencias con la afirmación del derecho de propiedad privada sobre extensas tierras indígenas, como en Bolivia lo hizo la Ley de Exvinculación, de 1874, que autorizó el despojo de tierras comunitarias indígenas. La voracidad de la apropiación de esas tierras se hizo para aprovechar las oportunidades que se abrían para una nueva integración a la nueva división internacional del trabajo, que se va complejizando y diversificando con la demanda de nuevas materias primas con la revolución (de las relaciones sociales y de poder) industrial.

Aquí queremos resaltar una característica poco comentada entre los científicos sociales, esto es, la continuidad entre las elites *criollas* de un carácter innovador (modernizador) que es tradicional en las elites coloniales. Después de todo, desde la conquista del territorio del continente, en 1492, aquí se implantaron técnicas de poder revolucionarias, inusuales hasta entonces, como las monoculturas de grandes extensiones

8 Notemos que el nombre de América deriva del bautismo hecho, en 1492, por el cosmógrafo Martin Waldseemüller (1475-1522), contratado por la Corona de Castilla para rehacer el mapa con las nuevas orientaciones traídas por los viajeros, entre ellos Américo Vespucio, a quien Waldseemüller homenajeó bautizando las tierras recién georeferenciadas. En fin, un europeo bautiza tierras ajenas homenajeando otro europeo. La calificación de latina, que se impone desde la 2ª mitad del siglo XIX y, sobre todo en el siglo XX, dialoga con el debate europeo de la 1ª mitad del siglo XIX, derivado de la disputa por la hegemonía intra-europea entre Francia e Inglaterra, donde la primera invocaba su carácter latino para afirmar su hegemonía. El poeta colombiano José María Caicedo, que vivía en París en esta época conocía ese debate y, con certeza, buscaba afianzar su lengua española, también de origen romano como la francesa, contra la lengua inglesa que se expandía no solo culturalmente, sino también militarmente en el continente a través de los Estados Unidos como se vio en la Guerra de 1845-1848 contra México (Porto-Gonçalves, 2007 y Porto-Gonçalves y Quental, 2012).

9 *Enclasmamento* es un concepto híbrido que proponemos incorporando dos conceptos tradicionalmente pensados de manera separada en las ciencias sociales: clase y estamento, de ahí *enclasmamento*. Al final, la estructura de clases en nuestro continente abriga un componente racial que se muestra menos móvil en su reproducción y, así, sería un estamento por su inmovilidad, teniendo en cuenta que las clases tendrían una movilidad al interior de una racialidad.

en los latifundios de caña de azúcar en Cuba, Haití y Brasil, como también por la implantación de tecnología de punta que permitía exportar, desde el primer momento de la colonización, productos manufacturados, como el azúcar elaborado en los ingenios, cuya tecnología no tenía paralelo en territorio europeo (10). La modernidad tecnológica nos acompaña desde el primer momento de la colonización y fue/es condición de la integración a la división internacional del trabajo desde siempre! Ya se torno un verdadero lugar común afirmar que la ocupación de nuestros territorios se dio con base en la tríada monocultura-latifundio-esclavitud y, con eso, se olvida que la esclavitud se configuró como racismo contra pueblos/etnias originarias y contra negros.

La esclavitud fue, al principio, una exigencia de una producción a gran escala con latifundios y monoculturas que, espontáneamente nadie practicaba, más aun por ser orientadas hacia mercados geográficamente distantes y cuya producción no se destinaba a quien producía y, sí, para terceros “blancos”. Estas lógicas, capitalista y territorial atravesadas por la racialidad (Quijano), continúan operando aunque con especificidades. Pablo González Casanova uso la expresión “colonialismo interno” y Aníbal Quijano afirmó que en “América Latina el fin del colonialismo no significó el fin de la colonialidad” para caracterizar las continuidades que se mantuvieron en la discontinuidad espacio-temporal del continente, sobre todo en la Abya Yala/América Latina. Más una vez somos obligados a llamar la atención del lector sobre el hecho de que en las tierras bajas y la Amazonía hay diferencias importantes que merecen ser destacadas. Por ejemplo, el Alzamiento de Trinidad, en 1810, protagonizado por indígenas mojeños en Charcas (Trinidad) como parte del proceso que llevaría a la independencia liderada por Pedro Ignacio Muiba. Las tierras bajas y la Amazonía han sido las únicas regiones de Bolivia en donde las luchas por la independencia no han sido lideradas por criollos, sino por indígenas.

3.4 – El Espacio/Tiempo Pos 2ª Guerra/Guerra Fría y Descolonización (1945-1968) – El espacio/tiempo que emana pos 1945 trae las marcas de las contradicciones del capitalismo – de su vertiente *laissez faire* – que da lugar al “capitalismo de estado monopolista” (Rusia 1917, China 1949) que vino a juntarse al “capitalismo monopolista de estado” (11). El capitalismo, en su fase imperialista que se diseñará desde la segunda mitad del siglo XIX, hizo del territorio europeo palco de dos guerras (1914-1918 y 1939-1945) y llevará al “viejo continente” a perder la centralidad que tenía desde 1492 viendo desplazar, por primera vez, el centro geopolítico mundial para fuera del continente, para los Estados Unidos de América, como también vio deshacer su dominio colonial, sobre todo en Asia y en África en la pos-guerra. En fin, emergen dos polos que pasan a comandar geopolíticamente el mundo: la Unión Soviética y los Estados

10 Superemos la colonialidad que nos forma/conforma. El azúcar es un producto manufacturado y, así, desde el inicio exportábamos manufacturas y no materias primas como se enseña en las escuelas desde la primaria hasta el posgrado. En aquél entonces no había nada más moderno en términos de tecnología en el mundo. Somos modernos hace 500 años! Modernidad e colonialidad son conceptos complementarios.

11 Capitalismo Monopolista de Estado y Capitalismo de Estado Monopolista son las dos vertientes hegemónicas que el capitalismo asumió. La inversión de los términos Estado y Monopolio procura dar cuenta de la existencia de dos clases capitalistas – la Burguesía y los Gestores – señalizando la hegemonía de una o de otra de estas clases. La Burguesía funda su condición de apropiación de la plusvalía a partir de la condición de propiedad privada de los medios de producción. Los gestores no son propietarios privados de los medios de producción, pero como clase capitalista vive de la extracción de plusvalía a partir de la gestión de las condiciones generales de producción que puede ser el control del aparato Estado cuidando, por ejemplo, de las condiciones generales de transportes, energía y comunicaciones y también, del dinero (de ahí la lucha persistente entre la Burguesía y los Gestores para saber quien controla los Bancos Centrales). Los gestores se pueden constituir también a partir de las nuevas condiciones que asume el capital financiero a través de los fondos de pensión. Los gestores (y no solamente gerentes) no son propietarios de los fondos de pensión, pero viven de la alianza con la burguesía para extraer plusvalía. En 2011, los fondos de pensión poseían un capital de 17 trillones de dólares y, para fines de comparación, el PIB de los Estados Unidos era, en el mismo año, de 15 trillones de dólares. El papel de los fondos de pensión en Brasil, sobre todo a partir del gobierno de Lula da Silva, y de los Gestores estatales del Partido Comunista Chino, son ejemplos emblemáticos de la nueva configuración de clase del capitalismo que, de esta manera, confunde prácticas y discursos que se presentan como anti-capitalistas sin que lo sean. Eso nos lleva al “Ornitorrinco” de Chico de Oliveira.

Unidos. El continente americano que ya había experimentado el fin del colonialismo político desde finales del siglo XVIII y, sobre todo a lo largo del siglo XIX, ve agudizadas sus contradicciones internas que organizan su inserción en el sistema mundo moderno-colonial, particularmente en América Central, América del Sur y el Caribe. En ese periodo emerge un nacionalismo revolucionario que tuvo un papel importantísimo en el cuadro de la Guerra Fría. La cuestión agraria se torna particularmente revolucionaria por todo lo que ella significa en la conformación de los bloques de poder internos que articulan nacionalmente su inserción en el sistema mundo como proveedores de materias primas agrícolas y minerales. La nacionalización de los minerales estratégicos así como la reforma agraria están en el centro de las revoluciones en Bolivia (1952), en Guatemala (1944-1954) y en Cuba (1960), así como estuvieron en la revolución mexicana (1910) y, en los años 1920, en Nicaragua (Cesar Augusto Sandino) y en El Salvador (Farabundo Martí). Contra todos los manuales revolucionarios, si es que alguna revolución puede tener manual, la Revolución Cubana supondrá un aumento de la tensión del sistema mundo en sus múltiples dimensiones, sobre todo en el continente americano. Por todo lado, el ímpetu revolucionario se hace presente con guerrillas diversas, lo que hará que el imperialismo estadounidense se mueva con distintas estrategias, desde la intervención militar directa (República Dominicana, 1965), indirecta con golpes militares (Brasil, 1964), por medio de fuerzas paramilitares viendo su máxima expresión en Colombia, o bien, por medio del estímulo y apoyo a políticas desarrollistas de integración nacional y de modernización agrícola/agraria. En Bolivia, en particular en la región de las tierras bajas y Amazonía que nos interesa más de cerca en este ensayo, el gobierno nacional en consonancia con la agencia estadounidense USAID – United States Agency for International Development – elaboran, en 1966, el Contrat Plans for Highway Projects I and 4 – Planos de Contrato para Proyectos Viales I y 4 - siendo el primero para conectar Cochabamba-Villa Tunari-Puerto Villarroel y el segundo para conectar Villa Tunari-Rio Isiboro (Ver Mapa 5).

Como se ve la integración nacional no es incompatible con la integración al imperialismo, como bien señalara el Che Guevara, en 1961, cuando reaccionó enfáticamente en contra de las políticas de la Alianza Para el Progreso en un pronunciamiento en Punta del Este, en 1961, cuando dijo.

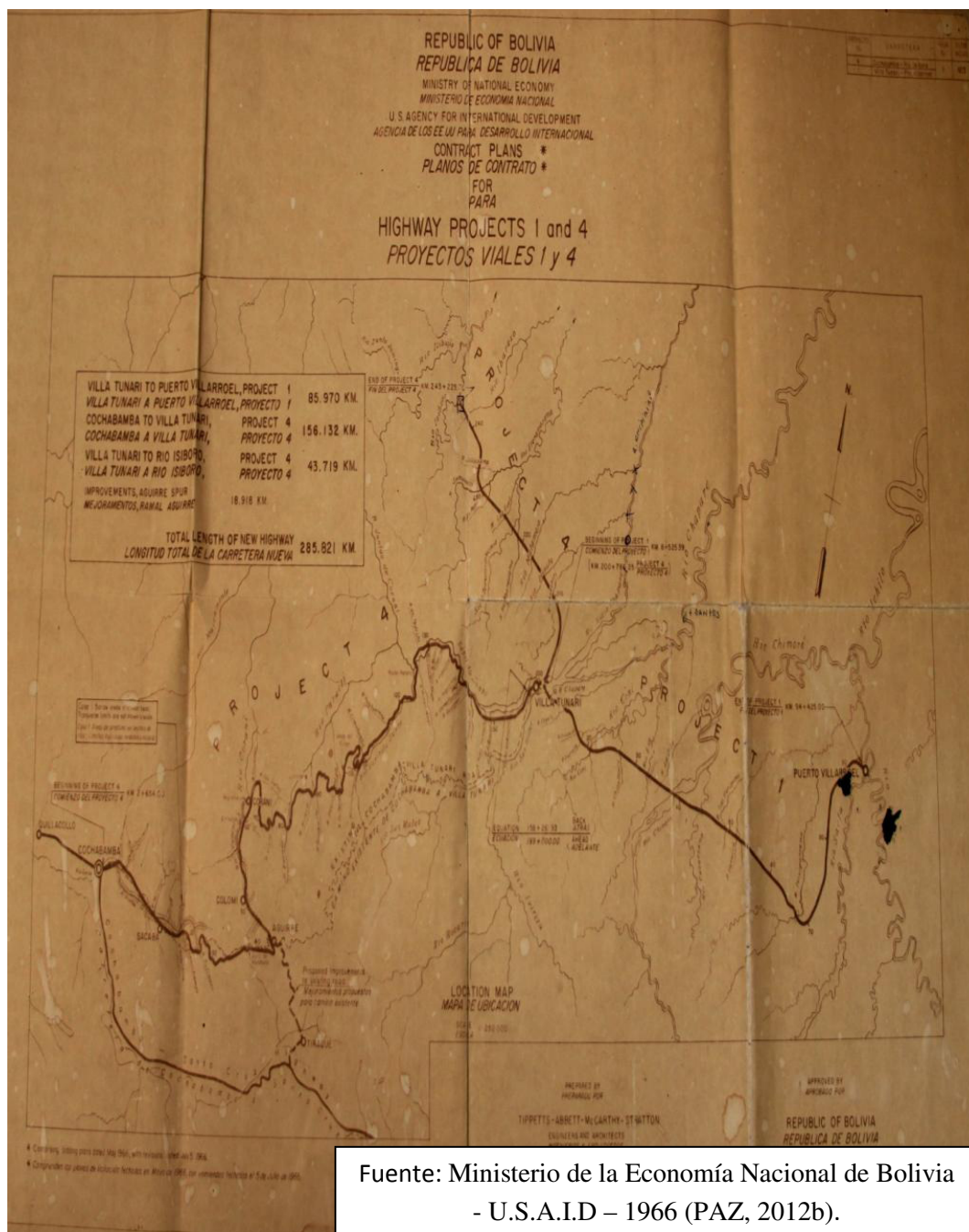
Se dan dólares para hacer carreteras, caminos, alcantarillas. ¿No tienen un poco la impresión de que se les está tomando el pelo? Señores: ¿con qué se hacen las carreteras, los caminos, las alcantarillas?, ¿con qué se hacen las casas? No se necesita ser un genio para saber eso. ¿Por qué no se dan dólares para **comprar** equipos, dólares para maquinarias, dólares para que nuestros países subdesarrollados, todos, puedan convertirse en países industriales-agrícolas, de una sola vez? Realmente, es triste.

Es en este contexto que ha sido creado, en 1965, el Parque Nacional Isiboro Sécuré en una iniciativa que buscaba dar protección a las amenazas que sufrían los pueblos indígenas, aunque esa protección se daba por razones de preservación de la naturaleza, lo que bien indica la colonialidad aun prevaleciente y la debilidad del movimiento indígena como tal.

Todavía, aquí entre nosotros en América Latina/Abya Yala, en los años 1960, un pensamiento propio vuelve a tener fuerza articulando lo que en Europa se mantuvo separado: por un lado, el cristianismo, rebautizado en Puebla y Medellín como Teología de la Liberación, y por otro lado, el marxismo, materializándose y, así, territorializándose, entre los pobres; una teoría de la dependencia, en alta en los medios académicos y políticos, aun cuando con diferencias como se puede ver en pensadores como Raul Prebich, Ruy Mauro Marini/Theotonio dos Santos y Fernando Henrique Cardoso. En Bolivia, el marxismo se aproximará al indigenismo (Katarismo), así como en México nos dará el neozapatismo. En las tierras bajas y la Amazonía boliviana esas imbricaciones verán nacer un importante movimiento social protagonizado por los pueblos indígenas, en parte derivado de las contradicciones de las visiones

eurocéntricas que privilegian los grupos/clases sociales urbanas y subestiman los pueblos indígenas en un país de clara mayoría indígena. Las olas migratorias para ocupar las tierras bajas, para colonizar “el vacío demográfico”, fueron incentivadas por la Reforma Agraria de 1953. El Manifiesto de Tiahuanaco (1973) y la fundación de la CIDOB – Central de Pueblos e Comunidades Indígenas del Oriente Boliviano -, en 1982, son buenas expresiones de ese protagonismo de los indígenas.

MAPA 5. Proyectos de carreteras del gobierno boliviano y USAID – 1966



3.5- El Espacio/Tiempo del Sistema Mundo en “Caos Sistémico” I (1968 – 1989) – El mapamundi de los años 1960 nos muestra la fuerza de los movimientos anti-sistémicos – comunismo, social democracia y nacionalismo revolucionario – (Wallerstein, 2008) – que habían colocado límites a la explotación de la plusvalía global. La estrategia de los dos pasos – primero la llegada al poder del estado para, segundo, promover la transformación del mundo – (Wallerstein, idem) muestra toda su fuerza y todos sus límites

ocupando casi todo el mapamundi. Los límites a la extracción de plusvalía impuestos, sea por la fuerza de los sindicatos inclusive en el pacto fordista, sea por la crisis de las instituciones de control social, incluso los sindicatos y los partidos políticos jerarquizados (huelgas *salvajes* (12), rebeldía desde las plantas de las fábricas contra la burocracia sindical y partidista: Primavera de Praga, por ejemplo), mostrarán nuevas subjetividades y otros horizontes de sentido para la vida (movimiento ecológico, anti-racismo, feminismo, derechos civiles, descolonización) cuya imaginación paso a comandar las luchas sociales desde entonces. Todo parecía indicar que había “límites al crecimiento” (13). Ya en el año 1972, la ONU convoca la 1ª gran reunión para tratar el tema ambiental introduciendo definitivamente el “vector ecológico” como parte del nuevo orden geopolítico que, desde entonces, se diseña ya buscando asimilar las voces que venían de las calles (mayo de 1968) (14). En esa misma época, los Estados Unidos con Nixon-Kissinger dan demostración de su pragmatismo político al alinearse a los gestores del Partido Comunista de China, sin perder su ideología anti-comunista, como lo demostró el apoyo al sangriento golpe militar contra el gobierno democrático y socialista de Salvador Allende en Chile (11 de septiembre de 1973) donde lanzaría, por la primera vez en el mundo, las bases de las políticas neoliberales a través del general Pinochet con sus asesores conocidos como los Chicago’s Boys.

Como parte del “caos sistémico” (Arrighi) que pasamos a vivir desde la gran revolución de los años 1960 y la crisis del patrón de poder del sistema mundo moderno-colonial y del capitalismo (Quijano e Wallerstein) tenemos la reconfiguración de la “lógica territorial” – el sistema inter-estatal – y su forma geográfica de organización del poder, donde es puesto en cuestión el carácter “nacional” del estado. Esta reconfiguración de las escalas de poder tuvo/tiene protagonistas “por arriba” y “por abajo”. “Por arriba”, las grandes corporaciones transnacionales y sus organismos de poder – el banco Mundial, el FMI y la OMC tutelados por WALL Street – y la alianza de las grandes corporaciones del “capitalismo monopolista de estado” estadounidense con los gestores del “capitalismo de estado monopolista” del Partido Comunista de la China y con los gestores de fondos de pensión. “Por abajo”, otros movimientos sociales aparecen como “nuevos” e ingresan en la escena política como los negros, mujeres e indígenas, ellas/os que hasta entonces estaban excluidas/os de su escenario público (Scott, 2000), aunque hubieran irrumpido en diferentes momentos históricos en esos espacios (en 1781 en los altiplanos andinos con Bartolina Sisa, Tupac Katari y Tupac Amaru; en 1789/1804 en Haití con Thoussaint de l’Overture; en 1910 con Emiliano Zapata y Pancho Villa, en los años 1920/1930 con Sandino y F. Martí, en 1952 en Bolivia; en 1960, con la revolución en Cuba).

Grupos sociales hasta entonces invisibilizados que, sin embargo, ya estaban en r-existencia desde que el patrón de poder mundial burgués, blanco, europeo, heterosexual y patriarcal se estableció. La expresión r-existencia se impone en la medida en que además de resistir a la acción de otros, lo hacen a partir de una existencia propia, de ahí r-existencia. Después de todo, el estado territorial que surgió desde Westfalia abrigaba en su seno un “colonialismo interno” (González Casanova), en donde las etnias/grupos sociales consiguieron adaptarse creativamente, muchos en circunstancias extremadamente adversas y, cambiando de manera propia, hoy reivindican “dignidad” y, como no pueden ejercerla en abstracto reivindican el “territorio”. Otro léxico político que es ofrecido por los movimientos sociales al análisis teórico.

12 Las huelgas que eran decididas sin la anuencia de los sindicatos por las propias bases obreras.

13 La cuestión ambiental talvez sea la que mejor explicita el “caos sistémico” que el mundo pasa a vivir desde el fin de la década de 1960. Uno de los mejores síntomas de eso es la propia idea de “límites al crecimiento” como si pudiera existir capitalismo sin crecimiento. La idea de desarrollo pasa a ser abiertamente cuestionada y a ser objeto de atención teórico-política, destacándose no solo intelectuales como Gustavo Esteva, Wolfgang Sachs, Arturo Escobar, Alberto Acosta, Serge Latouche y Celso Fustado sino también intelectuales colectivos del mundo aymara, quechua, guaraní, maya, yuracaré, tsimane y otros.

14 Es de Wallerstein el comentario de que la revolución de 1968 fue, tal como la revolución de 1848, una revolución derrotada que, sin embargo, transformó el mundo pues fue un proceso de fondo de formación de otras subjetividades y no un proceso político en el sentido estricto de toma del poder, de carácter superestructural. Gramsci hablaría de Revolución de larga duración.

No olvidemos que la nueva reconfiguración geográfica del capitalismo después de los años 1960 desencadenará el más intenso proceso expropiatorio jamás visto en la propia historia del capitalismo: del saldo de 3 billones y 720 millones habitantes que el planeta vio crecer entre 1960 y 2010, nada más y nada menos que el 67% se estableció en ambientes (mal) denominados urbanos, es decir, 2 billones y 515 millones de esos habitantes se localizaron en ciudades, mientras que 1 billón y 204 millones se establecieron en ambientes rurales! En 1960, esto es, 50 años antes, el 63,1% de los habitantes del planeta estaban en las áreas rurales frente a un 32,9% en las áreas urbanas! No se conoce en la historia de la humanidad un proceso tan extenso de expropiación de campesinos y de poblaciones indígenas (15). En América Latina/Abya Yala, ese proceso expropiatorio será aún más intenso, debido a que del crecimiento de 380 millones de habitantes, ocurrido en el periodo 1960 y 2010, 368 millones se establecieron en las ciudades, especialmente en sus periferias: es decir el 96,7% del total de crecimiento poblacional frente a una proporción de 67% en el mundo! Registremos que, una vez más en América Latina/Abya Yala, las viejas oligarquías terratenientes se muestran modernizadoras asimilando las nuevas tecnologías de la Revolución Verde, tal y como lo hicieron en los inicios de la colonización con los ingenios manufactureros de azúcar, para una nueva expansión colonizadora con monoculturas de exportación de eucalipto/pasta de celulosa, de soja/pasta para el ganado, de caña de azúcar (azúcar y etanol), de maíz/pollo/cerdo con las nuevas tecnologías de punta, es decir, siempre *up to date*.

Es en este contexto que el territorio emana como concepto teórico-político resignificando la antigua lucha por la tierra en una otra clave teórico-política, distinta de la liberal y/o marxista. Naturaleza y cultura se materializan en cuanto territorio, esto es, en cuanto parte de las relaciones sociales y de poder. Por tanto, hay un “giro descolonial” en los años 1990 donde el debate por la tierra gana otros contornos al colocarse como cuestión territorial. “No queremos tierra, queremos territorio” he aquí una bandera que emana junto con la bandera de la dignidad, pues sin las condiciones materiales de producción/reproducción de la vida, la dignidad es una bandera abstracta perdida en el debate identitario.

El intenso proceso expropiatorio arriba indicado lanzó a las ciudades, sobre todo en América Latina, Asia y África, gran cantidad de poblaciones que allí llegaban en un momento en el que el Estado era reorganizado para abandonar cualquier política de carácter social en nombre de ajustes estructurales pro-mercado (Consenso de Washington). Además de esto, nuevas tecnologías y formas de gestión, inclusive de logística, flexibilizaban derechos y localizaciones, pasando a generar flujos y quitando de la concentración operaria, característica del fordismo, un poder que esa clase supo aprovechar para conquistar derechos (social-democracia y su Welfare State). Así, las nuevas tecnologías muestran lo que verdaderamente son, parte de las relaciones sociales y de poder. Al final, las tecnologías no son externas a las relaciones sociales y de poder, a pesar de la fascinación que ejercen sobre las personas por su pragmatismo mágico. Por lo contrario, son parte de las relaciones sociales y de poder y se desarrollan como parte de las luchas sociales, inclusive de las luchas de clases (Porto-Gonçalves, 2006). Al mismo tiempo en que el capital gana mayor fluidez en el espacio, en el encuentro/desencuentro con/contra las rugosidades de las territorialidades campesinas e indígenas se reinventan los territorios.

3.6 – El Espacio/Tiempo del Sistema Mundo en “Caos Sistémico” II (1990-2013) – La gran revolución iniciada en los años 1960 (Wallerstein, 2008) gana contornos propios en América Latina/Abya Yala en 1988-1989-1990:

. 1988 – con el asesinato, el 22 de diciembre, de Chico Mendes, uno de los protagonistas de la Alianza de los Pueblos de los Bosques de la Amazonía brasileira;

15 Ese tenso/intenso proceso de desterritorialización está en la base de uno de los más importantes movimientos sociales que surge desde entonces en nuestra región, el MST – Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra – movimiento que, dígame de paso, hibridiza con sus místicas la teología de la liberación y el marxismo.

- . 1989 – con el fin de la Revolución Sandinista en medio de la cual los Miskitos actualizarán la cuestión de la autonomía territorial indígena (revolución Kuna de 1926);
- . 1989 – con el sangriento 27 de febrero conocido como Caracazo donde, por primera vez, los de abajo se colocarán claramente contra medidas neoliberales;
- . 1990 – cuando un nuevo léxico político comienza a delinearse, con las Marchas por la Dignidad, por la Vida y por el Territorio, en Bolivia y Ecuador, que señalaron definitivamente la presencia del movimiento indígena-campesino como protagonista de las luchas sociales en nuestra región. Hay que registrar que esas marchas salieron de las tierras bajas y de la Amazonía de estos dos países y en el caso específico de Bolivia salió de Trinidad en plena área del TIPNIS.

Al mismo tiempo en que la superestructura bipolar de la guerra fría del sistema mundo moderno colonial vio su muro caer, en 1989, los campesindios (Armando Bartra) o indigenato (Darcy Ribeiro) supieron leer de manera creativa la nueva coyuntura que se abría y se insertaron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo – CNUMAD – la Rio 92 con un significado propio: asociaron el año de 1992 con el año de 1492 y, así, hicieron actuar (actual) un tiempo de larga duración de 500 años de constitución de un patrón de poder que ignora otros pueblos/otras racionalidades y que en aquel momento se reunía en Rio de Janeiro para debatir sobre los límites de la relación de las sociedades con la naturaleza. En fin, se debatía el riesgo de la vida en el planeta y el entonces movimiento ecológico vio surgir otros protagonistas: pueblos/grupos sociales que fueron asimilados a la naturaleza, como los campesinos, afrodescendientes, indígenas así como poblaciones de las periferias urbanas. Nacía el ecologismo de los pobres, el Socioambientalismo y el Ecosocialismo (Chico Mendes, Martinez Alier, Leff).

En fin, estos pueblos/grupos sociales se apropiaron creativamente de un vector ecológico que pasó a ser parte del nuevo orden mundial después de los años 1960 que, dígame de paso, es un vector que no fue creado por ellos ni para ellos. Estos pueblos/grupos sociales conseguirán identificar el carácter *contra natura* del desarrollo en sus diferentes vertientes eurocéntricas, carácter que era extensivo a sus culturas/civilizaciones, las cuales a partir de esas mismas claves coloniales fueron asimiladas a la naturaleza. El Buen Vivir, por ejemplo, emerge de este contexto, así como otro léxico político que destacamos a lo largo de este trabajo.

La década de 1990 vio nacer una reestructuración capitalista que no sólo buscaba una regionalización globalizadora aún en torno al Atlántico Norte – un bloque regional de poder Estados Unidos/Canadá/México, con el NAFTA, y otro bloque regional de poder en Europa con el Tratado de Maastricht – pero también se reorganizaba geoeconómicamente abriendo espacios para una nueva reconfiguración geopolítica, malogrados los esfuerzos unilaterales estadounidenses de monopolizar el nuevo orden mundial que emanará del derrocamiento del socialismo real, conforme se vio en la 1ª guerra contra Iraq, en 1991. El Oriente vuelve a ocupar un lugar prominente en el nuevo orden geoeconómico y geopolítico, sobre todo por el lugar que la China pasa a tener, lugar que, dígame de paso, el Oriente venía perdiendo desde 1492, especialmente desde los siglos XVIII y XIX.

En este contexto de “caos sistémico”, varias formas sociales de organización se reconfiguran, desde los viejos movimientos sociales con sus sindicatos y organizaciones de base, comunidades indígenas y campesinas, inclusive comunidades eclesíásticas de base que acercarán religiosos de marxistas, hasta las llamadas organizaciones no gubernamentales, cuya propia designación deja entrever su origen neoliberal (pues no quieren gobierno!). En estos contextos de “caos sistémico”, diferentes vertientes políticas se pueden acercar, como ya vimos en el caso del marxismo y el cristianismo (teología de la liberación), así como con el apoyo inglés a Simón Bolívar en su liderazgo en el proceso de la independencia de América del Sur frente a España. En este sentido, es necesaria mucha lucidez para identificar lo que aporta para nuevos horizontes de sentido para la vida emancipatorios o no, esto es, identificar aquellas prácticas que superen las múltiples formas de opresión y de explotación.

Al final de los años 1990 en América Latina/Abya Yala se verán los efectos de las movilizaciones sociales con la crisis del régimen y el derrocamiento de varios gobiernos, sobre todo en América del Sur. En 1998, las fuerzas sociales liberadas por el Caracazo de 1989 llevaron al gobierno a Hugo Chávez Frias, en Venezuela. En el año 2000, la *Guerra del Agua* de Cochabamba eleva a un nuevo nivel las luchas que emanaron de los Miskitos en Nicaragua, las Marchas por la Dignidad y por el Territorio, en Ecuador y Bolivia en 1990, y del zapatismo en México en 1994, que se profundizará con la *Guerra del Gas*, en Bolivia, en 2003, y que culminará con la Agenda de Octubre (Ver Cuadro 1) y la elección de Evo Morales en Bolivia, en 2005.

El Foro Social Mundial, en 2001, reconocía que “un otro mundo es posible” a partir de éstas fuentes de inspiración y discutirá contra el Foro Económico de Davos. No olvidemos que el Foro Social Mundial que se reúne en Porto Alegre, en 2001, da continuidad, en verdad, al 1º Encuentro de la Humanidad contra el Neoliberalismo convocado por el zapatismo, en 1996, y al Foro Paralelo de la CNUMAD realizado en el Aterro de Flamengo en Rio de Janeiro, en 1992, que, además, inaugura una serie de foros paralelos a las grandes conferencias mundiales de la ONU, de la OMC y del FMI, en una clara indicación de las nuevas relaciones entre las escalas geográficas y sus protagonistas, donde lo local y sus comunidades pasan a ocupar un lugar relevante (indígenas, campesinos, afroamericanos y los migrantes con sus rebeliones urbanas) en la lucha global. Todo parece indicar que la política no debe mas abandonar las gentes que claman por territorio y dignidad, esto es, por el control de las condiciones materiales de producción/reproducción y por su reconocimiento.

En 2000, justo el mismo año de la Guerra del Agua, nace en nuestra región una nueva propuesta de reorganización geográfica del capitalismo con el objetivo de re-posicionarse en el nuevo orden mundial con el PPP – Plan Puebla Panamá (hoy Plan Meso América abarcando a Colombia) – y la IIRSA – Integración de la Infraestructura Regional de Sur América – ésta última una iniciativa convocada por Fernando Henrique Cardoso, en Brasilia. Regístrese que las dos propuestas fueron apoyadas por el BID y surgieron en plena lucha contra el ALCA – Área de Libre Comercio de las Américas – lo que por sí solo indica una tensión en el interior de los bloques de poder que se configuraron en el nuevo escenario geopolítico en el que la China, en particular, pasa a jugar un papel destacado por su pujante crecimiento económico.

En ese nuevo escenario, Brasil se mostrará especialmente apto para jugar un papel prominente no sólo por el tamaño de su población, por su extensión territorial y recursos, por el tamaño de su PIB, sino también por haber conseguido mantener bajo control soberano, incluso durante el huracán neoliberal del Consenso de Washington, su sistema financiero, que dispone de un poderoso banco estatal de fomento al desarrollo, el BNDES – Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social, como también por sus grandes corporaciones transnacionales capaces de actuar a escala regional/subcontinental/global (Petrobras, Cia Vale do rio Doce, Oderbrecht, Camargo Correa, OAS, Friboi, Gerdau, entre tantas otras).

Brasil vuelve a tener, a partir de 2004, una estrategia política, con implicaciones geopolíticas, donde la lógica del capital y la lógica territorial se cruzan, con un proyecto de Brasil Potencia (Zibechi, 2012) que había sido abandonado con la caída del régimen dictatorial civil-militar (1964-1985). En 2003, Lula da Silva con una medida administrativa permite que el BNDES preste recursos financieros para las grandes corporaciones brasileiras en el exterior, lo que no era permitido desde su fundación (16), en 1952. En 2004, el gobierno Lula da Silva crea la Secretaria de Asuntos Estratégicos y, desde entonces, América, particularmente América del Sur, pasa a tener un papel relevante en la política externa brasileira, con

16 El BNDES, solamente en el año 2011, disponía de más de US\$ 100 billones de dólares para fomentar el desarrollo y, así, el IIRSA sale del papel y se materializa de forma conflictiva en la vida de las comunidades indígenas, campesinas, afrodescendientes, en las periferias urbanas por donde pasarán los Ejes de Integración y Desarrollo.

consecuencias directas para los destinos de la región, sobre todo para los grupos sociales subordinados como los indígenas y campesinos.

* * *

Hemos visto de que manera cada uno de esos múltiples espacio-tiempos se hacen presentes, actuales y por tanto actuantes, en los procesos sociales, económicos, políticos y culturales en los que se encuentra envuelto el TIPNIS. Hemos señalado entonces que esos diferentes espacio-tiempos no solamente coexisten en la actualidad, sino que sus vivas relaciones y contradicciones sobresalen y se expresan en “escena” en el marco del conflicto del TIPNIS. Por lo tanto no son espacio-tiempos “superados” o del “pasado”, como lo sugiere la tradición moderna-colonial eurocentrista que se caracteriza por una linealidad uni-temporal y a-espacial, que marca el unihistoricismo de las ciencias sociales, perspectiva que es funcional a la invisibilización de otras temporalidades, y por tanto de otras territorialidades. Muy por el contrario afirmamos que la perspectiva presentada en este ensayo, basados en Milton Santos que entiende el espacio como la acumulación desigual de tiempos, no sólo busca romper con el eurocentrismo moderno-colonial en la forma de entender los problemas sociales de América Latina/Abya Yala, sino que permite entender las complejas dinámicas y procesos que están inmersos en el TIPNIS, y que es importante develar para entender lo que está en juego en esta lucha y sus múltiples implicaciones locales, regionales, continentales y mundiales.

4. TIPNIS - Bolivia vista desde los más subalternos entre los subalternos y la reinención de los territorios

La historia no se hace fuera de la geografía y cuando la consideramos en su geograficidad muchas cuestiones se evidencian y, en ese sentido, Bolivia es particularmente esclarecedora de las contradicciones del sistema mundo moderno-colonial que aún nos gobierna. En un sistema mundo que, como vimos, se inicia con la des-territorialización de los pueblos originarios de nuestro continente, la actual Bolivia, aún después de 480 años de presencia del Imperio español y, aún después de constituirse en estado independiente tiene más de 60% de su población no sólo identificándose como indígena sino, más que eso, reivindicándose políticamente como tal, con 36 pueblos des-naturalizando el territorio (17). Siendo el núcleo epistémico del concepto de territorio las relaciones de poder para el control del espacio, de sus recursos y de sus gentes, lo que siempre se da por medio de determinados horizontes de sentido para la vida (territorialidad), no es poco lo que nos ofrecen estos movimientos sociales que ponen en jaque el territorio, sobretodo cuando son protagonizados por poblaciones que fueron, durante aproximadamente cinco siglos, descalificadas a través de violencias varias, tanto físicas como simbólicas. Sólo por esta razón Bolivia ya se constituye como una sociedad de gran interés para todo/a aquel/lla preocupado/a con las luchas emancipatorias contra la opresión/explotación en todo el mundo. Pocos fueron los intelectuales que escaparon de la visión eurocéntrica, que también domina las lides emancipatorias, y consiguieron leer los procesos histórico-geográficos a partir de las experiencias concretas vividas por los grupos oprimidos/explotados que, en América Latina tienen en los pueblos indígenas y en las poblaciones negras traídas de África su máxima expresión, debido al *enclausamiento* que caracteriza nuestras sociedades, como vimos atrás. (Ver pie de página 7).

René Zavaleta Mercado, uno de esos intelectuales que escaparon de la visión eurocéntrica, caracterizó a Bolivia como una “formación social abigarrada”, puesto que allí conviven múltiples formas sociales que consiguieron mantener su “forma primordial”. El concepto de “forma primordial” de Zavaleta es tan importante como el de “formación social abigarrada”, pues sirve para caracterizar que, a pesar de la intensa (y forzada) convivencia con/contra el conquistador/invasor/colonizador, los diferentes pueblos

17 Sabemos que el territorio naturaliza, lo que se ve cuando se pide que informemos donde nascemos. Nuestro registro de identidad informa de donde somos *naturales* y el Estado es quien nos da esa documentación, por ejemplo, con el pasaporte, que es el *pasa porta*, cuyo control en los puertos y aeropuertos, que son puertas, el mismo Estado controla.

conseguirán reproducirse a través de proceso propios, originales, de reproducción. Siendo así, son todos mestizos y distintos al mismo tiempo.

Ese carácter abigarrado da cuenta no sólo de las dificultades de los conquistadores/invasores/colonizadores para dominar los pueblos que aquí habitaban/habitan como también de las dificultades de las elites *criollas* para implantar un estado nacional unificado a su imagen y semejanza, a pesar del colonialismo interno establecido pos-independencia. Esta historia-geografía abigarrada, fruto de esas transformaciones primordiales, es la demostración de una larga y rica lucha contra la opresión/explotación por parte de estos pueblos y que no comienza con la invasión española, considerando las resistencias anteriores contra el Imperio Incaico (quechuas) no sólo de los aymaras, también de los pueblos de las tierras bajas y de la Amazonía, algunas de las cuales se dieron incluso contra los aymaras. En parte, las dificultades de las elites *criollas* para unificar el territorio boliviano explican también las pérdidas territoriales contra Chile (salida para el Pacífico), Brasil (Acre) y Paraguay (Guerra del Chaco) que, aún hoy, atormentan, de un modo u otro, a los bolivianos. Esta memoria de pérdida territorial está presente de modo activo hoy y con serias implicaciones incluso en el conflicto del TIPNIS, como veremos adelante.

En este sentido, el conflicto actual en torno al TIPNIS es emblemático, pues trae a la luz esa larga historia que ocultaba el lugar de los pueblos indígenas de las tierras bajas y de la Amazonía, sobretodo porque fueron esos pueblos los responsables por introducir la cuestión indígena definitivamente en la agenda política nacional boliviana con la 1ª Marcha por la Dignidad, por la Vida y por el Territorio en 1990. A pesar de que la mayor parte de la población indígena de Bolivia habita los altiplanos andinos, donde prevalecen los quechuas y, sobre todo los aymaras cuyas relaciones con los indígenas de las tierras bajas y de la Amazonía no dejaron de estar atravesadas por conflictos. En este sentido, podemos afirmar que entender Bolivia desde las tierras bajas y de la Amazonía, sobre todo a través de los pueblos que habitan la región actual del TIPNIS es comprender Bolivia desde los más subalternos entre los más subalternos grupos sociales/etnias de Bolivia.

Pero esta construcción de subalternidad y de subalternos, en la que los indígenas de tierras bajas terminan en el nivel más inferior, es aún más compleja si consideramos la forma como en la práctica acaban enfrentadas las dos poblaciones más subalternizadas y necesitadas de tierra, por un lado, los colonos migrantes del altiplano en busca de tierra, y por otro lado, las comunidades indígenas del oriente, como si el conflicto central por la tierra fuera una supuesta lucha entre estas dos poblaciones. Esta “etnización” del conflicto atado a la tierra y el territorio, como una lucha entre “collas” y “cambas”, se constituye en un hábil dispositivo funcional a las elites agroindustriales que concentran las mejores y mayores tierras del oriente boliviano, dispositivo que permite desviar el debate sobre latifundio y reforma agraria, hacia un debate en torno al mito de la invasión “colla” y a la necesidad de la defensa de las tierras bajas, que en su versión más radical han llamado de “nación cambia”. Como claramente lo señalan Plata y Soruco (2008) el cambia fue siempre el nombre peyorativo que daban los indígenas de tierras bajas las elites cruceñas, que se consideraban blancas y descendientes directas de los españoles, por lo que la recién “cambianización” de las elites cruceñas es una estrategia para legitimar su proyecto autonomista y generar unidad en torno el enemigo común “el colla” invasor. El apoyo de la derecha del oriente a la causa del TIPNIS, debe entenderse dentro de este contexto, pues las elites de las tierras bajas nunca fueron ni indigenistas ni ecologistas. Entender este proceso es entonces fundamental para no reducir el actual conflicto del TIPNIS a un conflicto entre colonos cocaleros “collas” e indígenas de tierras bajas (18).

18 Esas contradicciones han exigido una refinada capacidad teórico-política de los liderazgos indígenas como ha demostrado Héctor Díaz-Polanco en el *affair* de los Miskitos en Nicaragua sandinista en los años ochenta cuando “los contras” procuraban instrumentalizar las luchas indígenas a favor de su interés. Ese es un desafío de estos pueblos cuya lucha no es solamente contra el capital pero a la vez es una lucha anti-colonial. Y por eso chocan con frecuencia con/contra el eurocentrismo de muchas corrientes de izquierdas. Ver Díaz-Polanco, Héctor. *El Elogio de la Diversidad*. Ed. Casa de Las Américas, La Habana, Cuba, 2008.

Justamente estos pueblos indígenas de tierras bajas, el día 16 de agosto de 1990, partían de Trinidad con cerca de 300 indígenas y, 34 días después, el 17 de septiembre, llegaban a La Paz con cerca de 800 indígenas (mojeños, tsimanes y yuracarés), de San Lorenzo (mojeños), de San Francisco (mojeños), de Ibiato (sirionós), así como izoceños, guaraníes de la provincia Luis Calvo de Chuquisaca, matacos del Chaco, tacanas del Norte de La Paz, mosetenes del Alto Beni, urus y chipayas del Altiplano. Durante la Marcha Indígena se señalaba que

el gobierno tiene que hacer notar al pueblo boliviano que nosotros existimos, que somos humanos y que debemos compartir la igualdad (Rubén Yuco, La Cumbre: 17 de septiembre de 1990).

En este sentido es interesante registrar el “espíritu de la época”, considerando que pocos años antes, en 1984, los siringueros, campesinos de la Amazonía brasilera, también daban un paso importante fundando una entidad de carácter nacional, el Consejo Nacional de los Seringueiros, haciendo constar en su acta de fundación que “aquí tienen gente” para expresar que la Amazonía no era vacío demográfico (Porto-Gonçalves, [1998] 2004). Y, luego, por iniciativa de Chico Mendes, por parte de los seringueiros, y de Ailton Krenak y David Kopenawa Yanomami, por parte de los indígenas, daban otro paso importante, con la creación de la Alianza de los Pueblos de los Bosques de la Amazonía, uniendo por primera vez en la historia brasilera, campesinos e indígenas como protagonistas de la escena política nacional e internacional. Nótese, la apropiación que hacen del vector ecológico del nuevo orden mundial al identificarse como “de los bosques”, introduciendo también una nueva dimensión en el debate ambiental al colocar los “pueblos” como protagonistas de una lucha que hasta entonces defendía la naturaleza, pero que los ignoraba. En fin, un nuevo horizonte de sentido se delinea.

El asesinato de Chico Mendes, el 22 de diciembre de 1988, vendría a demostrar que la Amazonía ganará otro significado en el escenario geopolítico mundial y que, por primera vez en la historia, sus pueblos pasaban a ser protagonistas políticos tanto en la escala nacional como internacional y en este sentido afirmando que no son *juguete de nadie*. En 1989, la OIT daba a conocer el Convenio 169 reconociendo derechos de los pueblos indígenas y tribales. Recordemos que, así como en Bolivia la 1ª Marcha por la Dignidad y por el Territorio partía de las tierras bajas y de la Amazonía, en el Ecuador, también en 1990, se daba partiendo de los pueblos indígenas de la Amazonía. Los indígenas estaban atentos a los movimientos que se daban en otras escalas y en 1982 los pueblos indígenas de las tierras bajas y de la Amazonía de Bolivia toman la iniciativa de fundar la CIDOB – Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano – hoy Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia.



Fuente: CIDOB.

En 1988, en el II° Encuentro de Corregidores y Representantes Indígenas de la región Isiboro Sécore, realizado en Puerto San Lorenzo reivindican

1. En cumplimiento del artículo 120 de la Ley General Forestal y otras disposiciones legales vigentes, exigimos a las autoridades correspondientes, benianas y nacionales, la dotación de la TOTALIDAD DEL PARQUE NACIONAL ISIBORO SÉCORE, de manera colectiva, al conjunto de comunidades indígenas originarias de esta zona, para su aprovechamiento presente y de sus futuras generaciones”. (II° Encuentro de Corregidores y Representantes Indígenas de la Región Isiboro Sécore. Puerto San Lorenzo, 29 de setiembre de 1988).

Esta región que, como vimos, fue de donde partió la 1ª Marcha por la Dignidad y por el Territorio, en 1990, promovió un verdadero *pachakutik* (19) que reconfiguraría completamente el debate teórico-político boliviano. El concepto de territorio trae otra concepción política de organización social que se nutre de la ancestralidad de los pueblos indígenas amazónicos y de las tierras bajas. Desde la Marcha por el Territorio y por la Dignidad de 1990, como bien destacó Wilder Molina,

la demanda de “territorio indígena” no sólo representa la principal demanda “material”, sino también viene acompañada de una definición que articula aspectos como autogobierno y organización política, nunca antes tomados en cuenta por el Estado en cualquier forma de ocupación territorial o propiedad de la tierra. Por tanto es además una lucha por la reapropiación de la historia y por la sustitución de significaciones (En Lehm Ardaya, 1999).

19 Pachakutik, según Catherine Walsh, es “un vuelco total de una era en el que un cierto orden (pacha) vuelve o regresa (kutik), para originar un orden (pacha) distinto; el retorno o regreso de tiempos nuevos, en el cual el espacio y tiempo caminan, van y vuelven (Esterman, 1988, Yampara, 1995, 2005). Tal perspectiva pone en tensión la noción occidental de progresividad del proceso temporal histórico y su tripartición del tiempo en pasado, presente y futuro, a la vez que sugiere una multidireccionalidad, relacionalidad y racionalidad cíclica” (Walsh, 2009).

Zulema Lehm Ardaya reproduce un testimonio de la época que expresa bien ese otro horizonte de sentido que a partir de entonces pautará el debate teórico-político:

Por eso marchamos a la sede de gobierno para que vean que nosotros vivimos aquí y tenemos nuestro propio sistema de organización y capacidad para distinguir y definir nuestros asuntos sin contravenir intereses ajenos, como sí hacen con nosotros (Lehm Ardaya, 1999).

Los resultados de esta 1ª Marcha fueron inmediatos: el reconocimiento por Bolivia de la Convención 169 de la OIT y la creación por decreto presidencial de los cuatro primeros territorios indígenas, siendo uno de ellos el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure, otros dos en el Bosque de Chimanes y otro en Ibiato.

Con eso el concepto de territorio, hasta entonces substantivado como substrato natural del estado, pasa a ser visto como fruto de un proceso de apropiación del espacio, de sus recursos y de sus gentes, teniendo siempre un determinado sentido que proviene de los grupos/clases/etnias que los protagonizan, en fin, por una determinada territorialidad. Así, se trata de una tríada conceptual – territorio/territorialidad/territorialización – en donde sólo es posible esclarecer un concepto por medio del otro. No hay territorio sin una determinada territorialidad y que no haya sido resultado, de un proceso de territorialización. La lectura que Pierre Clastres había anticipado en los años 1970 en el sentido de que los indígenas amazónicos y de tierras bajas eran “de territorio” en cuanto los del altiplano andino eran “de tierras” se mostraba plena de consecuencias teórico-políticas, aunque revelando una concepción limitada del complejo concepto de territorio. A lo largo de los años 1990, la cultura política de los indígenas amazónicos y de las tierras bajas por primera vez se relacionará en el plano nacional con la cultura política indígena-campesina del altiplano conformando así un bloque histórico (Gramsci) que se mostrará poderoso, sobre todo después de la Guerra del Agua. Regístrese que la conformación del bloque histórico con base indígena-campesina a escala nacional que se dio en Bolivia no tiene paralelo en ningún otro país de América/Abya Yala.

5. Tensiones territoriales en torno al TIPNIS

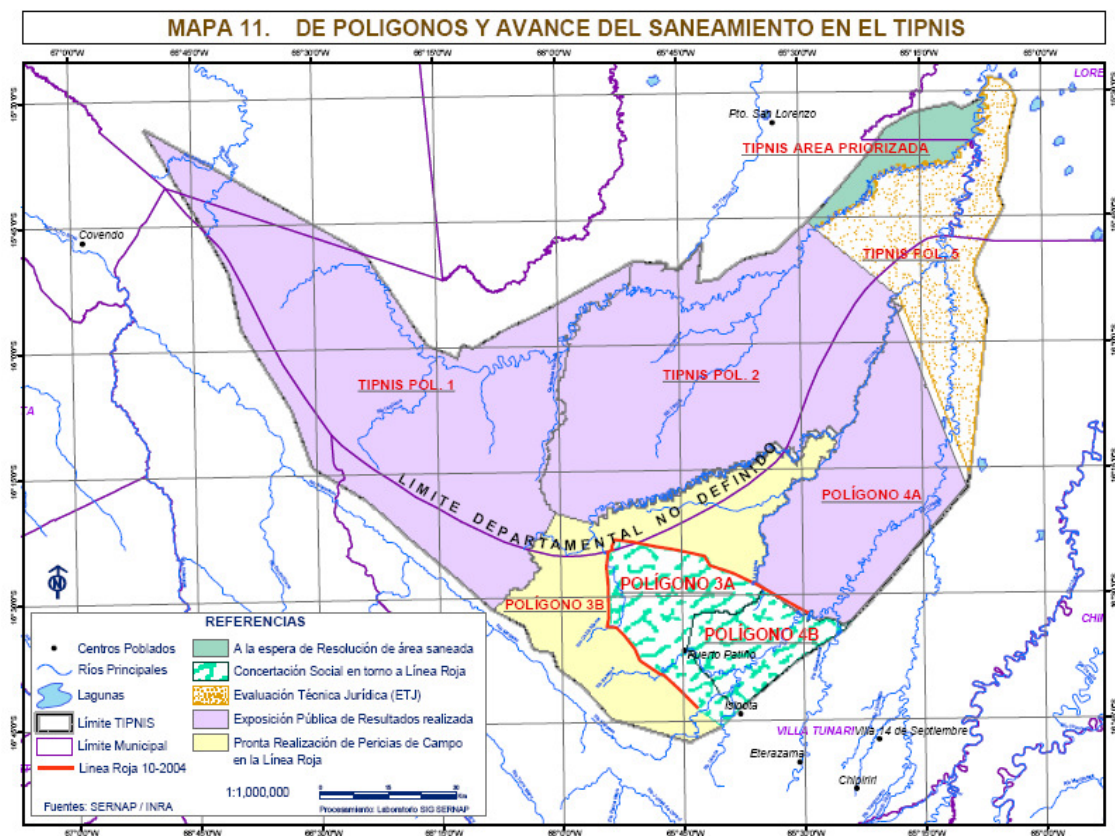
Si buscamos la Loma Santa, no hay más Loma Santa; si me voy al norte me encuentro con un alambrado; me voy al sur, con otro alambrado, al este, al oeste con otro alambrado, dónde está entonces la Loma Santa, digo también al mismo tiempo, ¿no será la Loma Santa el terreno donde estamos asentados?, y si es bajo esa concepción de idea, entonces la Loma Santa es donde estamos asentados y el deber de nosotros es proteger esa Loma Santa, la verdad, entonces, yo también pienso, y algún momento dije también la Loma Santa es donde estamos, y somos como una fiera que está acribillada, que está herida y qué, es por escapar de su verdugo en algún momento la fiera tiene que pararse y tiene que atacar, entonces también relaciono esa situación, somos como una fiera herida, que está acorralada, y tenemos que atacar, tenemos que atacar para defendernos.

Pedro Nuni, 2005.

En el territorio del TIPNIS se contienen y confluyen una serie de tensiones territoriales a partir de diferentes intereses que presionan formas distintas de integrar el TIPNIS a los procesos de explotación y acumulación del capitalismo. Éstas tensiones territoriales suponen dinámicas socio-espaciales en encuentro conflictivo: por un lado, las dinámicas socio-espaciales internas en r-existencia del propio núcleo indígena al interior del TIPNIS y desde diferentes lados, (1) la dinámica socio-espacial forestal del norte, (2) la

dinámica socio-espacial pecuaria del nororiente, (3) la dinámica socio-espacial de la coca en el sur (4) una dinámica socio-espacial relacionada con el subsuelo rico en gas y petróleo y (5) una dinámica socio-espacial ligada al agronegocio, que componen todo un bloque de dinámicas socio-espaciales en expansión/invasión que con seguridad serán reforzadas con la construcción de la carretera (Ver Mapa 6). A continuación analizaremos las principales manifestaciones del encuentro de estas dinámicas socio-espaciales en conflicto.

Mapa 6. TIPNIS: Tensiones territoriales



El TIPNIS guarda ya desde el inicio en sí mismo una ambigüedad conceptual al ser, al mismo tiempo, territorio indígena (proteger los pueblos e su cultura) y parque nacional (proteger la naturaleza). Esa ambigüedad es heredera de la matriz epistémica eurocéntrica que comanda la institución del propio estado y que separa lo que en otras matrices de racionalidad no está separado: de un lado, la naturaleza y, de otro lado, la cultura, la sociedad, lo relativo a lo humano. Ésta matriz de pensamiento se muestra presente en el conflicto actual en torno al TIPNIS, especialmente después de la VIII Marcha de 2011 con la Ley 180, cuando es invocada, sobre todo por políticos y técnicos que defienden la carretera cortando el TIPNIS por la mitad, la cuestión de la intangibilidad, lo que sólo tiene sentido en esa matriz epistémica colonial, pues ignora, entre otras cosas, la propia formación de la región amazónica en donde la selva co-evolucionó con la presencia humana en su formación, sobre todo después de la última glaciación (Posey, y Porto-Gonçalves, 2001) (Ver Cuadro 3 sobre la Amazonía). Durante esa glaciación la Amazonía abrigaba amplias áreas de sabanas siendo reducidas las áreas de bosque. En ese período hay registro de ocupación por poblaciones que de este modo no son posteriores a la ampliación del bosque que se forma luego de esa última glaciación (entre 10.000 e 12.000 años). En los bosques de la Amazonía tenemos cerca de 500 a 700 toneladas de biomasa por hectárea y anualmente se produce/se recicla aproximadamente de 40 a 70 toneladas, una productividad biológica primaria que no encuentra parangón en ningún lado. Incluso no se conoce hasta hoy

ningún sistema técnico agrícola con esa capacidad de producción por hectárea. Los pueblos originarios de la Amazonía han desarrollado su cultura aprovechando esa productividad biológica primaria en prácticas *con* la naturaleza e *no contra* naturaleza²⁰. Como se ve la productividad no resulta solamente de prótesis que los hombres y mujeres desarrollan, sino también de la propia naturaleza y de la creatividad de los pueblos de conocer su metabolismo y aprovecharlo, como incluso Marx lo ha dicho con su crítica al Programa de Gotha. Pierre Clastres también ha constatado que entre los pueblos de las tierras bajas

por más que exista (entre ellos) una gran mayoría de agricultores, tienen gran peso las fuentes alimenticias naturales: la caza, la pesca y la recolección. La naturaleza no es negada como tal por las huertas, y las tribus salvajes aprovechan tanto la fauna y las plantas salvajes como las plantas cultivadas. No se trata de una deficiencia técnica – las bastaría aumentar la superficie de las plantaciones – pero sí sobre la base de un menor esfuerzo que requiere la explotación de un entorno ecológico frecuentemente muy generoso (caza, peces, raíces, legumbres y frutas).

En fin, estamos al frente de un debate que es epistémico y político a la vez. En fin, hablar de intangibilidad solamente tiene sentido en los marcos de una episteme determinada, en el caso eurocéntrica que subyace al Estado y que forma/conforma profesionales para operar esas unidades administrativas y territoriales que tantos conflictos engendran. Como afirmó el geógrafo Emerson Guerra, “el proceso de territorialización del estado y del capital es, al mismo tiempo, un proceso de desterritorialización de otros pueblos” (Guerra, 2012).

Para comprender las tensiones territoriales actuales en juego en el TIPNIS tenemos que partir de la comprensión de aquellos pueblos que ocupan el espacio en defensa del cual protagonizan la lucha contra la invasión y en defensa de sus modos de vida y producción.

5.1- El Núcleo Indígena y sus dinámicas socio-espaciales

Nosotros los yuracares y trinitarios somos hombres que vivimos en los ríos, hacemos nuestras comunidades cerca a las orillas. En cambio los quechuas siempre están donde hay camino: donde se acaba el camino, ahí se acaban los collas.

Don Silverio Muiba de Santísima Trinidad (moxeño trinitario).

Los pueblos indígenas que habitan el TIPNIS – tsimanes, yuracarés y mojeños-trinitarios – se caracterizan por las “economías étnicas” de carácter comunitario (Sarela Paz). Realmente, son etnias que desarrollaron culturas (con sus implicaciones prácticas) que conviven creativamente con la productividad biológica primaria (Leff) – caza, pesca, recolección y agricultura itinerante. Las tradiciones epistémicas coloniales atribuyen al trabajo y a la creación tecnológica la exclusividad de la producción ignorando la productividad biológica de los bosques tropicales, como señalamos.

²⁰ La máxima de Chico Mendes al afirmar que “no hay defensa del bosque sin los pueblos del bosque” ofrece una base segura para otros horizontes de sentido para la vida, para la relación de las sociedades con la Madre Tierra que, al contrario de la matriz eurocéntrica no separa hombres/mujeres de la naturaleza, para mantenernos en sus propios términos.

Los tres pueblos indígenas realizan las cuatro actividades con sus matices. Por ejemplo, las familias indígenas yuracarés y chimanes desarrollan agricultura en la selva alta y se caracterizan por sostener una agricultura de carácter agroforestal; en cambio, los mojeño trinitarios han desarrollado más destrezas agrícolas en la región de los bosques inundables, sin manejar demasiadas parcelas agroforestales pero incorporando las regiones de sabana a su sistema productivo. La economía étnica que caracteriza a estas comunidades muestra un acoplamiento muy estrecho a los ritmos biovegetativos de los tres ecosistemas existentes en el TIPNIS. Dicho acoplamiento es optimizado por las familias indígenas bajo un sistema de aprovechamiento de recursos caracterizado por la concentración y dispersión poblacional; esto es, comunidades que concentran familias indígenas donde se desarrolla centralmente agricultura y actividades menores de cacería, recolección, pesca y dispersión poblacional de las familias indígenas en un área de influencia grande comunal e intercomunal para centrarse en actividades de cacería, recolección y pesca (Paz, 2012).

Se trata de una economía orientada para la reproducción de las familias y garantizar la seguridad alimentaria de los pueblos, donde el mercado cumple la función de lugar de intercambio de la vida material y no de acumulación de capital, tal como lo formula E. Thompson con su idea de economía moral. Hay un fuerte componente familiar, comunal y colectivo en la apropiación de las condiciones naturales.

La gran condición para su existencia es que el bosque y sus bienes no sean parcelados ni individualizados. Las bases materiales de su reproducción como sistema económico están en que las áreas comunales e intercomunales a las que acceden las familias indígenas, sean de propiedad colectiva, por tanto, su gestión es una gestión compartida entre las distintas comunidades. En el caso de la actividad agrícola, los sistemas agroforestales son de beneficio familiar y se traspasan de una generación a otra en base a lazos consanguíneos. Las familias indígenas respetan el trabajo incorporado en los sistemas agroforestales y por eso el acceso es familiar y consanguíneo. En cambio el resto de las actividades, la cacería, recolección y pesca, se desenvuelven en los bosques comunales e intercomunales del territorio. De ahí el carácter de su propiedad colectiva. Así, el modelo económico que se desenvuelve entre las comunidades indígenas ubica a los bienes del bosque en un sentido de articulación integral. La valoración combinada de los bienes del bosque nos hace ver que la selva alta es tan importante como las parcelas agrícolas, los árboles son tan importantes como la tierra; lo propio, los animales que habitan en el bosque son tan importantes como los frutos de la agricultura o los recursos acuáticos. En ese sentido, la economía étnica antes que responder a las necesidades del mercado responde a las necesidades de las familias indígenas. (Paz, 2012).

Fue en función de ese carácter de apropiación comunitaria y colectiva del espacio y de sus recursos, que Pierre Clastres caracterizó estos pueblos como “pueblos de territorio”, aunque lo haya hecho en contra de los pueblos andinos que, según él, serían “pueblos de tierra” ignorando, así, el carácter de otros territorios-otras territorialidades basadas en los *ayllus* que son típicos de estos pueblos andinos.

Desde 2001, y ya como consecuencia del carácter de área de conservación ambiental en un territorio indígena, los pueblos del TIPNIS desarrollaron, junto con órganos estatales a los cuales estaban adscritos como el SERNAP, proyectos de economía forestal, agrícola (cacao) y de turismo que se mostraron compatibles con sus relaciones comunitarias configurando un nuevo momento de su histórica lucha de re-existencia, al asimilar creativamente las nuevas circunstancias, pero haciéndolo a partir de su propia racionalidad. Es lo que se puede ver en el análisis de Sarela Paz cuando dice que

Amalgamada con la economía étnica de las familias indígenas, existe una esfera económica que funciona en base a modelos productivos comunitarios y que tiene como fin usar y aprovechar los recursos naturales renovables con destino comercial. Es posible afirmar que estos proyectos de desarrollo comunitario han sido madurados en un diálogo y contrapunto con los criterios de conservación que se ponen en juego en el TIPNIS como área protegida (Paz, 2012).

5.2- La Dinámica Socio-espacial Forestal al Noroccidente del TIPNIS

En el Noroccidente del TIPNIS en las fronteras de la subregión conocida como Alto Securé hay fuertes presiones provenientes del Bosque de Chimanes que se inician con concesiones a empresas forestales en los años 1970. Esas concesiones de extensas áreas se basaron en la idea de que se trataba de “vacíos demográficos” y, como tal, estaban dadas las condiciones para su ocupación. Así, hubo “ocupación y desalojo de las comunidades o ocupación y transformación de las áreas de cacería en aserraderos forestales”. Las empresas hábilmente involucraron las comunidades indígenas Tsimanes y Yuracarés sobre todo, a través del “cuartoneo” para obtener más madera y, así lograron ocupar áreas que no hacían parte de las concesiones recibidas, como el caso de la empresa Bolivian Mahogany. La lucha por el territorio y la conquista por las comunidades indígenas de que diferentes áreas de esta región hayan sido declaradas por el Estado como Tierras Comunitarias de Origen, TCOs, han limitado el avance de las concesiones forestales pero no el cuartoneo que sigue siendo una amenaza sobre todo frente al hecho de que continúa la presencia de las empresas con concesiones en las áreas adyacentes a las TCOs.

La Subregión debe considerarse como una de las áreas donde mayor realización tiene la matriz cultural de ocupación espacial (tradicional), por ello mismo, la que mayor impacto puede sufrir en cuanto a las dinámicas de cambio socioeconómico estructural. Un lugar donde las comunidades tsiman y yuracaré, pero también en menor medida mojeño-trinitario, tienden a reproducir el patrón tradicional de ocupación del territorio, la actividad forestal de la madera que viene asociada a la gran empresa con grandes concesiones, enfrenta criterios distintos de aprovechamiento de los recursos.

Aún según Sarela Paz

Los datos nos muestran que cuando las comunidades indígenas no se encuentran presionadas por la empresa maderera ni la concesión forestal, logran una actividad de cuartoneo satisfactoria, que no rompe con las reglas básicas de asignación de beneficios familiares mediante el uso y aprovechamiento de los bosques intercomunales. Es el caso del río Chapare y la asociación forestal de la zona (ver Paz 1998). Pero cuando las comunidades indígenas se encuentran presionadas por la empresa maderera y la concesión forestal, la actividad del cuartoneo se vuelve una herramienta de disociación social y debilitamiento de las reglas comunitarias e intercomunitarias para aprovechar el bosque. Son los casos de las comunidades indígenas Bosque de Chimanes y el Pilón Lajas durante la década del 90 y una buena parte del 2000.

Obsérvese que cuando hay presión de las empresas para la compra de madera hay ruptura de las reglas comunitarias de apropiación de los recursos naturales, como observamos arriba, como el beneficio personal o de algunas familias que genera la división organizativa política y, como señala Sarela Paz, ocurre “la formación de espacios forestales comunales con desgobierno”.

5.3- La Dinámica Socio-espacial Pecuaria al Nororiente del TIPNIS

En la región del Nororiente del TIPNIS, en el Bajo Securé y en el Bajo Isiboro, viene desarrollándose una fuerte dinámica socio-espacial que tiene la actividad pecuaria como base. En realidad, se trata de una actividad que fue creada aún en periodo colonial por iniciativa de los jesuitas (Pinto, 1976 citado Paz, 2012) y que, se conformó como actividad de terratenientes oligarcas desde el final del siglo XIX con despojo de los pueblos indígenas de las áreas de sabanas. La concentración de la tierra y de cabezas de ganado es la base de una oligarquía política que llega incluso a ser “dueños de poblados enteros”, como son los casos de Magdalena, Santa Ana del Yacuma, San Ramón, San Joaquín, San Borja o aún San Ignacio de Moxos, San Lorenzo y Loreto, “donde los hacendados solían contar con 8 o 10 estancias que en muchos casos suman una cifra de 60 a 80 mil hectáreas de tierra en manos de una sola familia” (Paz, 2012).

En el interior del TIPNIS, la actividad se desarrolla en pequeñas y medianas propiedades, como se puede notar en Gundonovia y San Pedro que también involucra población indígena subalternizándola. La actividad incluye la

población beniana que llega a la zona en busca de tierras para la ganadería y población indígena que está comprometida con la actividad ganadera, sobre todo trinitaria, y que usa el potencial de su conocimiento cultural sobre la sabana para optimizar los suelos y las gramíneas locales que produce la región.

Consta que los pueblos indígenas tienen un gran conocimiento del manejo de la sabana y de las áreas inundables en las confluencias del Secure e Isiboro: aprovechan la producción de pastos y gramíneas que se desarrollan naturalmente y que permite alimentar el ganado durante el periodo seco cuando los ríos bajan, tal y como lo hacen los “retireiros” del Pantanal matogrossense del río Araguaia en el nordeste de Mato Grosso (Brasil). Consta también que muchas de las pequeñas lomas, áreas ligeramente más altas y que abriga el ganado son, en realidad,

trabajo de las comunidades indígenas y su antiguo sistema de adaptación cultural a la sabana que implicaba tecnología hidráulica para sobrevivir a las inundaciones en una región con casi ninguna inclinación (Paz, 2012).

La actividad pecuaria que viene desarrollándose al interior del TIPNIS tiene como base la propiedad privada de terceros y viene restringiendo el uso de las áreas comunitariamente usadas para la caza. Como bien lo señala Sarela Paz, se trata de una

economía local que atrae mano de obra indígena, por tanto, produce un mercado local de venta de mano de obra que se realiza en los momentos de inactividad del ciclo productivo de las comunidades (Paz, op. Cit.).

Las comunidades indígenas yuracarés y trinitarias habitan los bosques de galería del Secure y del Isiboro, aunque acostumbran atravesar la sabana para hacer uso de las lagunas o pequeños ríos que se encuentran en medio de las sabanas. Antes del saneamiento territorial del área del TIPNIS (2002), el acceso a estos lagos y ríos eran objeto de tensos e intensos conflictos con los hacendados. Como informa el Estudio de Evaluación Ambiental del TIPNIS, después del saneamiento quedó claro “que la propiedad de las haciendas es sobre la tierra y que el resto de bienes forman parte de la TCO. Así, las lagunas y arroyos formados entre la propiedad pecuaria o terceros, admiten áreas de acceso colectivo para las comunidades que conviven con la propiedad privada de las haciendas”.

La tensión territorial que se establece en esa área del TIPNIS no envuelve sólo terceros, también se presenta entre indígenas, como se puede ver en Tres de Mayo, Puerto San Lorenzo, Coquinal, San Vicente, Galilea y Gundonovia, en el bajo Secure, y en la comunidad de San Pablo, en el bajo Isiboro, conforme lo revela el Estudio de Evaluación Ambiental del SERNAP, donde se lee que varias familias indígenas ven en la actividad pecuaria no sólo un medio para adquirir algún dinero con la venta de su mano de obra, sino también la posibilidad de incursionar en esa actividad

en el marco de una asociación familiar que permite contar con cabezas de ganado y áreas de sabana que van siendo negociadas con los miembros de sus comunidades. El principal cambio que se genera entre las comunidades indígenas, no es a nivel productivo ni a nivel político organizativo, sino a nivel de las normas y reglas de convivencia entre comunidades, a nivel de la dinámica intercomunitaria que produce áreas comunes entre comunidades y áreas que pertenecen a cada comunidad (SERNAP).

5.4- La Dinámica Socio-espacial de la Coca en el Sur del TIPNIS

El área sur del TIPNIS es la que presenta mayor tensión territorial actualmente, con la ocupación de tierras comunitarias por medio de pequeñas propiedades privadas integradas a la dinámica económica de la coca con fuertes vínculos con el mercado paralegal global. Se trata de una

lógica económica que tiene bases materiales en la economía de producción de hoja de coca que es impulsada por los colonizadores andinos, quechuas y aymaras, quienes migraron a la región como fruto del programa de ocupación de tierras bajas del Estado nacional populista pos 52 y que se desarrolla en base al eje de: uso, acceso y aprovechamiento de los bienes del bosque en forma individual. Este modelo económico prioriza en

el contexto bosque un bien mayor: la tierra. Bosque convertible en tierra cultivable para la hoja de coca. Su producción tiene un destino exclusivamente comercial, la venta de hoja de coca. (Paz, 2012).

La relación de los quechuas y aymaras con estas áreas tropicales tiene origen antiguo en la práctica del “máximo control de los nichos ecológicos” criterio espacial a través del cual procuraban garantizar el acceso a una mayor diversidad de productos agrícolas (Murra, 2009).

La región de los yungas o de los Andes orientales se caracterizó, en este esquema de ocupación territorial de los Andes, por ser un espacio destinado a la siembra de hoja de coca cuyo destino era sustancialmente el consumo tradicional que realizaba de ella la mano de obra en el mundo andino (Paz, 2012).

En el siglo XX fueron varias las olas migratorias que se dirigieron para la región del actual TIPNIS, sobre todo venidas del Altiplano: hasta los años 1920 para controlar las tierras y garantizar la demanda de coca para las minas; después de la Revolución de 1952 y, principalmente en la década de 1960, con los programas de colonización que pretendían ocupar “espacios vacíos de los trópicos”. En los años 1960, en función del cambio del escenario geopolítico provocado por la Revolución cubana, hubo iniciativas de abrir carreteras, incluso con el apoyo de USAID, con el objetivo de integrar la región al resto del país, ignorando los vínculos históricos que la integraban, aunque en permanente tensión/resistencia. En el contexto de los años 1960, el TIPNIS comienza a ser diseñado en el mapa con la creación, en 1965, del Parque Nacional Isiboro Secure que buscaba proteger los indígenas del área frente a la inminencia de la llegada de una nueva ola migratoria con la creación de la carretera.

Una tercera ola migratoria, de mediados de 1980, se dirigió a las tierras bajas en virtud de la desproletización de los mineros, especialmente después del Decreto Supremo 21.060 de 1985 que prácticamente aniquiló el tradicional y combativo sector minero boliviano.

El mismo escenario de ocupación de la Amazonía y de las regiones que la circundan se observa en la época en diversos países de América del Sur, como Brasil, Ecuador y Colombia donde fueron intensos los conflictos y la resistencia de los pueblos al despojo.

En el caso de la zona Sur del TIPNIS, la construcción de un tramo del camino en los años 70 hasta el asentamiento yuracaré de Moletto dentro del entonces Parque Nacional Isiboro Secure facilitó el aumento de la colonización. Esta se acelera a partir de 1978, sobre todo en el periodo de auge de la producción masiva de coca (1980 a 1987) – que convirtió a la región del Chapare en la de mayor producción de coca en Bolivia – y con la crisis de la gran minería y la relocalización asociada de los mineros.

Como destacamos, las familias de colonos que vienen ocupando la zona sur del TIPNIS son, en su casi totalidad de origen quechua y aymara, y tienen una tradición agrícola forjada en ambientes ecológicamente distintos de los bosques y sabanas tropicales. Siendo movidos por la dinámica comercial que demanda el cultivo de hoja de coca, ha generado prácticas agrícolas insustentables desde el punto de vista ecológico. También como señalamos, estos colonos no ven el bosque como fuente de vida, sino como tierra para el cultivo de hoja de coca y, por eso, cazan poco y no pescan, como lo hacen los pueblos que tradicionalmente ocupan la región, para quienes el bosque y su productividad primaria es fundamental.

Para los nuevos colonizadores de las tierras bajas los principales productos agrícolas comerciales son los cítricos y la coca, el arroz y el plátano, la creación de pequeños animales (gallinas, patos y cerdos) y, últimamente, el ganado bovino ha sido importante.

La socióloga Sarela Paz llama la atención sobre la diferencia entre los colonizadores andinos que ocuparon las tierras bajas en los *yungas* tropicales que, según ella, tuvieron una participación significativa en el desarrollo del mercado interno de Bolivia con características típicamente campesinas, por su producción diversificada frutas, arroz, café, chocolate y, por supuesto, el producto privilegiado de los *yungas*: la hoja de coca y, por otro lado, la dinámica de la colonización de los productores de hoja de coca que más recientemente vienen ocupando el sur del TIPNIS, cuyo proceso migratorio ocurre en otra época y en otro contexto político,

en los años 1982-1985 y 1986-1989, procesos migratorios que sostienen una estrecha relación con las políticas de ajuste estructural y de desplazamiento del Estado nacionalista hacia un Estado con contenido mucho más neoliberal. Empobrecimiento extremo de la economía campesina en ciertas regiones de los Andes (Norte de

Potosí) y relocalización de mineros, producen migraciones masivas a la región sur del TIPNIS. Pero, a diferencia de sus otros pares colonizadores de los yungas de La Paz, Ixiamas o Ivirgarzama en el propio Chapare, en el TIPNIS el sujeto migrante centra su actividad agrícola en la producción de hoja de coca.

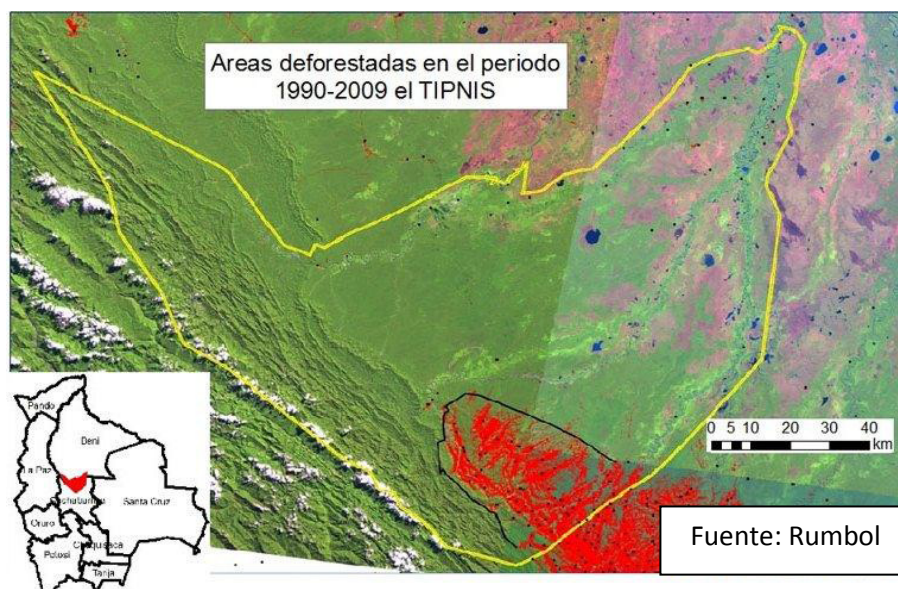
En ese caso, sus características señalan un desplazamiento de aquella condición campesina a la de pequeños productores rurales integrados a los mercados capitalistas globales, con la singularidad de apoyarse en una fuerte organización sindical cuya cohesión es aún mayor por sus tradiciones comunitarias indígenas.

El impacto de este frente de expansión/invasión *cocalera* puede ser visto en el Mapa 7. que muestra las áreas deforestadas del TIPNIS durante 19 años entre 1990, año que el TIPNIS es creado, y 2009, cuando se dio entrega del título definitivo.

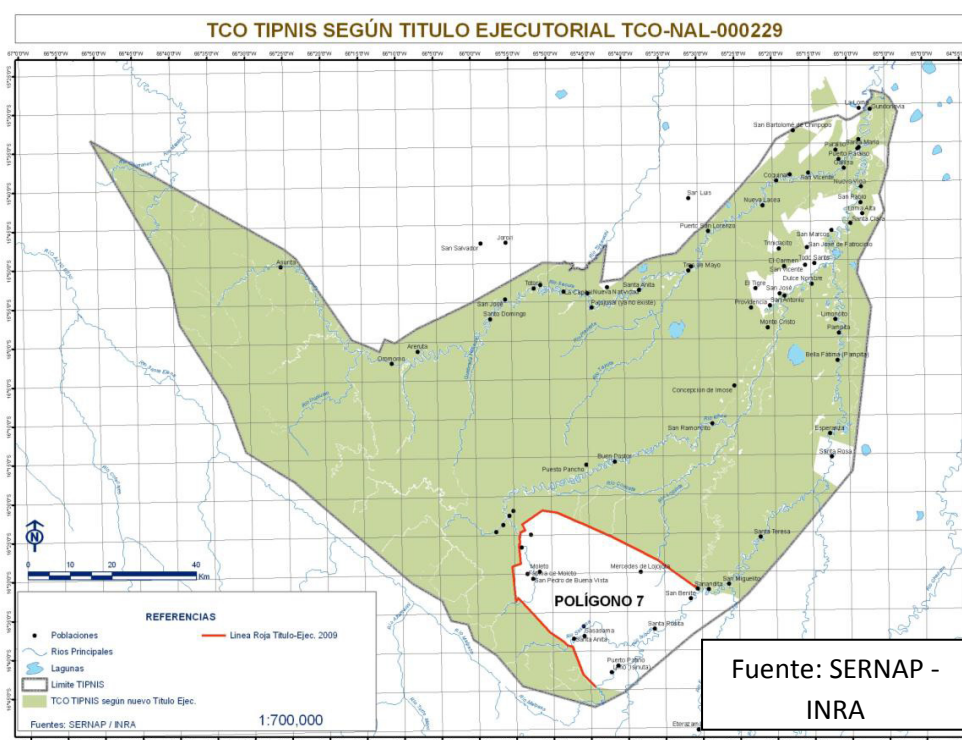
Desde los años 1992-1994 esa tensión en la región llamada de Polígono Sur venía siendo objeto de negociaciones entre, de un lado, campesinos-indígenas cocaleros y, de otro lado, indígenas comunitarios del TIPNIS. En 1994, el acuerdo firmado entre Evo Morales, por los *cocaleros*, y Marcial Fabricano, por los indígenas, estableció una “línea roja” como límite del avance de los *cocaleros* en el TIPNIS (Ver Mapa 8). En la reciente entrega del título definitivo a los pueblos indígenas del TIPNIS las diferencias se explicitaron debido a que esa Zona Sur ocupada por los cocaleros quedó fuera del TIPNIS porque estos campesino-indígenas prefirieron títulos de propiedad privada y no tierras comunitarias de origen²¹. En ese caso, la diferencia entre los indígenas amazónicos y de las tierras bajas y los indígenas del altiplano andino se mostraron radicales. Todo indica que la tradición indígena del *ayllu* de los aymaras y quechuas del altiplano andino, que constituye la formación social de los cocaleros que avanzan por el sur del TIPNIS, se vino a juntar a la cultura sindical adquirida por ellos en cuanto mineros, además del fuerte sentido comercial que los caracteriza y que les permitió a lo largo de los siglos una adaptación más suave al capitalismo, y, ahora alimenta el “frente de expansión” de los cocaleros y la confrontación con los pueblos indígenas del TIPNIS.

21 Tierras Comunitarias de Origen – TCO – según la Ley INRA, numeral 5 (art. 41) es definida como: “los espacios geográficos que constituyen el hábitat de los pueblos y comunidades indígenas, a los cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguren su sobrevivencia y desarrollo. Son inalienables, indivisibles, irreversibles, colectivas, compuestas por comunidades o mancomunidades, inembargables e imprescriptibles”.

Mapa 7. Áreas deforestadas en el periodo 1990-2009 en el TIPNIS



Mapa 8. “Línea Roja” acuerdo de límite entre cocaleros e indígenas en 1994



Así, es posible entrever, como lo hace Sarela Paz, que a pesar de sus especificidades, el modelo de desarrollo de los productores de hoja de coca se muestra compatible con las dinámicas extractivistas primario-exportadoras, por tanto, más conforme a las políticas del gobierno Evo Morales.

De hecho como enclave productor de materia prima para el negocio regional de cocaína, reproduce una buena parte de las características que tiene el negocio de la agroindustria que ha sido tipificado como parte de los modelos extractivos. Primero, es monoprodutor del bien a exportarse (hoja de coca-pasta base), segundo, usa intensivamente la tierra en desmedro del bosque, causando daños irreversibles para la composición

biovegetativa de la zona sur del TIPNIS, tercero, produce el bien agrícola (hoja de coca) en función exclusiva a las necesidades del mercado global.

La única gran diferencia con los modelos extractivos agroindustriales es que la mono producción no está en manos de empresarios que controlan la tierra y el proceso productivo, sino más bien en manos de campesinos que buscan optimizar la producción de hoja de coca abriendo cada año nuevas fronteras agrícolas.

Esta es una dinámica estructural poco controlable por las organizaciones indígenas, por los propios sindicatos y por el propio Estado boliviano. Tiene relación con una economía global de venta de estupefacientes que crece en proyección geométrica y donde la cocaína posee un lugar garantizado. El último informe de la ONU sobre la ampliación de superficies cultivadas con hoja de coca en América del Sur nos muestra que, en general, las áreas de cultivo han crecido tres veces más en Colombia, dos veces más en Perú y en Bolivia se aproxima a un crecimiento de 40% (ONU, 2010). Para los *cocaleros*

un tramo carretero resulta estratégico en la ampliación de nuevas fronteras agrícolas y, por el comportamiento de los poblados de colonos en la zona, la saturación de las áreas agrícolas con cultivo de hoja de coca está empezando a pronunciarse. En ese contexto, el avasallamiento a nuevas áreas agrícolas sobre el bosque de la TCO del TIPNIS se muestra como una estrategia útil y necesaria para la dinámica de producción y comercialización de la materia prima de la cocaína. Un esquema productivo de tal naturaleza puede convivir con relativa sintonía con la exploración y explotación petrolera.

En fin, la fuerte cultura sindical y comercial, amalgamada con una cultura indígena con base en los ayllu, por tanto, comunitaria, no sólo refuerza el sentido colectivo identitario cocalero que se forjó, como todo proceso de formación identitario, por contraste, en el caso, en la confrontación dura con/contra las fuerzas estadounidenses que, sobre todo después de la caída de la Unión Soviética, elegirá la guerra contra el narcotráfico como su principal enemigo.

En esta tensión con/contra el imperialismo estadounidense, los *cocaleros* tuvieron que re-inventarse en el debate contra la erradicación de la coca. Para ese enfrentamiento fue decisivo el aprendizaje histórico del movimiento sindical *minero*. En ese enfrentamiento político emerge un debate donde son inventados conceptos, como el de “coca excedentaria” y el de “coca tradicional”. En torno de esos conceptos, dos mundos distintos y antagónicos: la coca que se inscribe en un mercado paralegal (22) y la coca que se inscribe en la ancestralidad indígena.

He aquí la ambigüedad que atraviesa a los *cocaleros*, entre la necesaria afirmación de la coca ancestral y, por tanto la defensa de las tradiciones indígenas y, de otro, la coca destinada a un mercado que ni los sindicatos ni el gobierno boliviano controlan, ni pueden controlar, y que se articula con un mercado global que tiene en los Estados Unidos su principal enlace²³.

En el centro de los conflictos generados por la política estadounidense de erradicación forzada que llegó a tener un programa que proponía “cero de coca”, contra el cual Evo Morales haría una declaración que sintetiza simbólica y políticamente el nuevo bloque histórico que se forjaría en el país cuando dice que: “cero de coca es cero de quechua, es cero de aymara, es cero de guaraní”. Así, afirmaba los *cocaleros* en cuanto indígenas y, de esta manera, abría espacio para la formación de un bloque político “desde abajo” – indígena-campesino – que, por primera vez en la historia boliviana, se presenta como bloque nacional para lo que fue fundamental el hecho de constituirse contra un enemigo externo, en este caso contra el imperialismo estadounidense. Pero ese bloque histórico que se forja en cuanto bloque nacional abriga dentro de sí ambigüedades. En fin, la fuertísima organización cocalera forjada en el encuentro de la cultura aymara-quechua, sus ayllus y su cultura comercial con la cultura sindical que dialogan con el mundo occidental y capitalista, se mueve contradictoriamente en relación a los indígenas de las tierras bajas y de la Amazonía.

22 Decimos mercado paralegal porque necesariamente el mercado de la cocaína atraviesa la estructura legal y, por eso, no es simplemente ilegal, aunque formalmente lo sea.

23 Basta observar que a pesar de la fuerte presencia militar estadounidense en Colombia, ese país continúa siendo el que más produce coca destinada al narco-mercado (Ver Cuadro sobre la Coca).

5. 5. Dinámica socio-espacial ligada al subsuelo rico en gas y petróleo

Una Dinámica Socio-espacial que apunta a el subsuelo rico en gas y petróleo, considerando las aptitudes que las serranías del TIPNIS comparten con toda la franja sub-andina de América del Sur, que le brinda un carácter de tensión en función de los enormes intereses que despierta (Véase Amazonía ecuatoriana, peruana y colombiana). El TIPNIS soporta entonces una tensión territorial basada en su subsuelo, y que comparte con el resto de la amazonia andina, por tener las condiciones geológicas donde han sido depositados grandes yacimientos de petróleo y gas así como otros minerales.

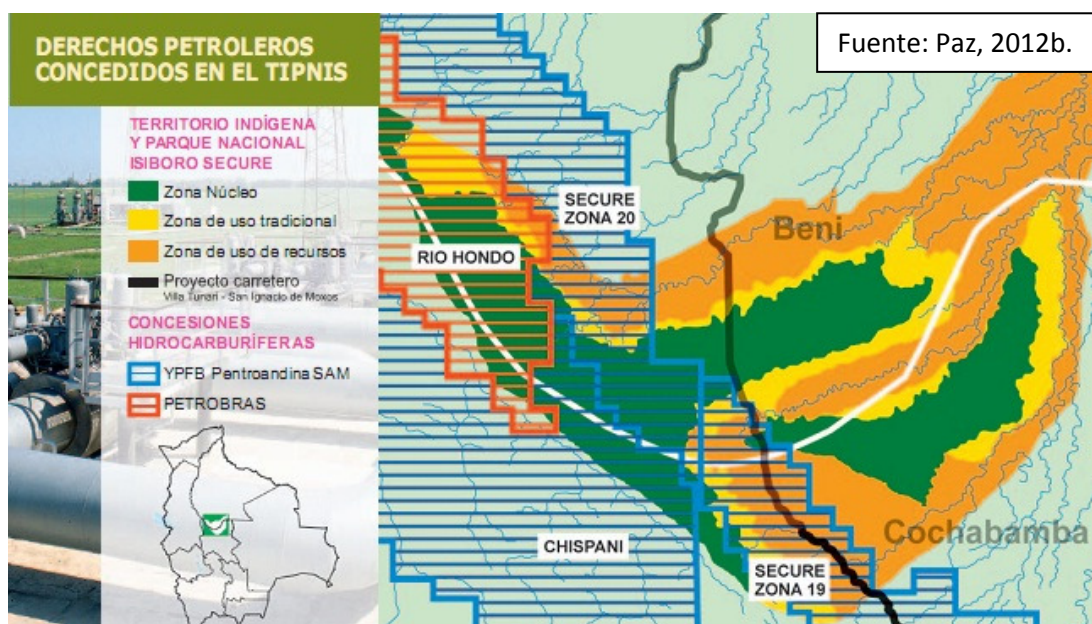
Esta presión minero-energética se concretiza para el TIPNIS en abril de 2007 con la Ley 3.672 que aprueba un contrato de exploración por sociedad mixta entre YPFB, con la Petrobras Bolivia y la TOTAL, en el área de Río Hondo (Bloque Ichoa), localizada en la Zona Núcleo del TIPNIS. Observemos que, según el Zoneamiento Territorial hecho por el propio gobierno (SERNAP) junto con las comunidades indígenas, esta zona es calificada como “área de extrema protección”. Aún en abril del mismo año, con adendo de julio de 2008, la Ley 3.911 aprueba contrato de exploración, también por sociedad mixta, de YPFB en este caso con Petroandina SAM (PDVSA) abarcando el Bloque Secure 19 y 20, también localizado en el interior del TIPNIS. En mayo de 2007, el Decreto Supremo 29.130 establece, entre otros, el Bloque Secure 19 y 20, en el TIPNIS, como área no tradicional de interés hidrocarbunífero reservada para YPFB. En agosto de 2007, el Decreto Supremo 29.226 aumenta de 21 para 33 el número de concesiones reservadas a YPFB y, en 2010, el Decreto Supremo 676 aumenta de 33 para 56 las áreas concedidas a YPFB y permite que las actividades de exploración hidrocarbunífera se realicen en áreas protegidas, “aunque excepcionalmente”.

En un estudio, Sarela Paz confirma que cerca de la tercera parte del TIPNIS fue declarado como zona petrolera, de la siguiente manera: “El 9,8% del parque está destinado para la exploración y explotación de la transnacional brasileña Petrobras y la francesa Total. Otro 17,7%, en el centro del parque, es área hidrocarbunífera bajo contrato con Petroandina, parte de la cual sería atravesada por la carretera que se pretende construir”. (Paz, 20012c).

Tenemos entonces la conjunción de características funcionales a la reproducción y ampliación del capitalismo aquí presentes, especialmente los intereses brasileiros. Por un lado, toda la franja sub-andina amazónica boliviana, que ya ha sido concesionada para exploración, (Ver Mapa 9) y en donde la participación de Petrobras y de PDVSA es importante, y por otro lado, la carretera que partiría al TIPNIS por la mitad y que se conecta a una red de vías que buscan dar diferentes salidas a las exportaciones brasileiras en su camino hacia los puertos del pacífico. Esta conjunción de características se refuerza mutuamente para fortalecer la presión de los diferentes frentes de expansión/invasión. Como lo señala Sarela Paz para el Brasil “nuevos campos de exploración petrolera resultan atractivos, mucho más si éstos poseen la infraestructura necesaria para operaciones de exploración y explotación” (Paz, 2012).

Esta arremetida petrolera contra el TIPNIS muestra claramente el quiebre con la Agenda de Octubre levantada por los movimientos sociales y según la cual era necesario además de nacionalizar los hidrocarburos, buscar su industrialización. Sin embargo hemos visto que si bien le renegociación de contratos con las transnacionales le ha permitido al gobierno mayor recaudo de regalías, su acento mayor ha sido el de buscar nuevos campos de exploración por medio de contratos de sociedad mixta, antes que avanzar en la industrialización de campos ya existentes. Ésta política se ha convertido en política económica estratégica para el gobierno y su avance y materialización se da por encima de los derechos territoriales de los pueblos indígenas. Tenemos entonces que en el TIPNIS, la profundización del modelo económico extractivista del estado, se convierte en un frente de expansión/invasión con altísimo poder, considerando el carácter estratégico que la explotación de hidrocarburos tienen para el gobierno boliviano y para las empresas transnacionales, especialmente Petrobras.

Mapa 9. Derechos petroleros concedidos sobre el TIPNIS



5.6. Dinámica Socio-espacial del *agrobusiness*.

No podemos dejar de mencionar el agronegocio como una de las dinámicas socio-espaciales que si bien hoy en día no afectan directamente las dinámicas del núcleo indígena en el TIPNIS, con certeza, la apertura de la carretera traerá su avance sobre estas tierras. El proceso de avance de la agroindustria, el agrobusiness, en el continente suramericano sobre tierras indígenas y/o campesinas ocurre de manera tajante, como diversos estudios así lo indican (Fajardo, 2008; Domínguez, 2005; Urioste y Pacheco 2001). Estamos viviendo entonces, desde los diferentes países un avance del agrobusiness, en sus diferentes versiones, sobre la Amazonía en detrimento de los territorios indígenas/campesinos que no tiene parangón en la historia de los pueblos amazónicos y de tierras bajas.

La llegada de estas monoculturas, se caracteriza como un proceso que concentra la propiedad sobre la tierra, consume inmensos recursos naturales, en especial tierra y agua, por lo tanto tiende a la erosión de la tierra y polución las fuentes de agua. Igualmente, las monoculturas agroexportadoras, han demostrado ser capaces de continuar avanzando diversificándose de acuerdo a las características y potencialidades de los lugares (Soja, Palma Africana, Caña, Algodón, Eucalipto, etc), pero especialmente, y esto demuestra su poder como frente de expansión/invasión, han manifestado una extraordinaria capacidad para expandirse/invadir territorios en donde la configuración histórica y legal de la tierra, en principio, se lo dificultaría, esto es, los territorios étnicos de propiedad colectiva y comunitaria.

Las monoculturas, asociadas a las escalas globales de exportación de commodities, han conseguido quebrar sistemas legales de tenencia de la tierra. En Colombia, por ejemplo, han conseguido por medio de la expropiación violenta de comunidades indígenas y afrocolombianas, quienes tenían la titularidad colectiva legal de la tierra, apoderarse de miles de hectáreas de tierra en donde rápidamente fueron sembradas grandes extensiones de Palma Africana. Estas formas de violencia física para dar paso al agrobusiness no son exclusivas de Colombia, por el contrario, en todo el continente son frecuentes los asesinatos y persecuciones a líderes indígenas/campesinos. Pero la violencia física directa no es la única forma como el agronegocio consigue penetrar en tierras colectivas. En Brasil, pero sucede en varios países, se conocen igualmente múltiples casos en donde ante la presión económica del monocultivo, que no pocas veces se manifiesta como guerra económica contra el indígena/campesino, las comunidades indígenas/campesinos acaban

“aceptando” que sus tierras ingresen en contratos desfavorables por largos tiempos de 20, 30, 40 años de exclusividad para uso de determinado monocultivo y bajo las condiciones del agrocapitalista. Vemos entonces como esta economía, en tanto dinámica socio-espacial contiene un gran poder de expansión/invasión en el continente.

En el caso boliviano, se destacan la soja y la caña de azúcar como las dos principales monoculturas exportadoras, que tienen su epicentro económico y político en Santa Cruz de la Sierra, especialmente en lo que allí se denomina de Norte Integrado y que ha tenido una dinámica expansiva hacia el nororiente y noroccidente, justo en dirección al TIPNIS. Aunque la distancia hasta el territorio del TIPNIS es aún considerable, y en intermedio se encuentra la economía ganadera, ya hemos visto experiencias de conversión de haciendas ganaderas a sojeras, incluso bajo la necesidad de “recuperar” tierras degradadas, por lo que a mediano o largo plazo es posible predecir que el eje soja/caña de azúcar consiga presionar directamente el territorio del TIPNIS. Indirectamente eso ya viene ocurriendo con la expansión de los cultivos de soja y caña de azúcar sobre áreas de pastaje en las regiones donde estos cultivos están consolidados con la economía ganadera avanzando sobre las sabanas y el bosque, como ya se constata claramente en Brasil. Mucho más si tenemos en cuenta que la presión desde el eje del agrobusiness de Santa Cruz se complementa con la presión que ya viene de Brasil, en donde las áreas de expansión de la soja ya llegan hasta los límites de las fronteras orientales y nororientales de Bolivia, avanzando desde los estados de Mato Grosso y Rondonia.

* * *

En esta parte hemos presentado y analizado las diferentes tensiones territoriales que recaen y rodean el territorio del TIPNIS, desde diferentes Dinámicas Socio-espaciales de economía capitalista que se constituyen en frentes de expansión/invasión, y que por tanto tensionan la territorialidad de las formas de reproducción de la vida de los pueblos indígenas que habitan el TIPNIS. Es importante no ver las distintas dinámicas socio-espaciales que hemos presentado y que presionan al TIPNIS como procesos separados, buscando identificar intereses y agentes detrás de la carretera, por el contrario, consideramos que el *affair* de la carretera es una adecuación espacial técnica que sirve a múltiples sectores e intereses (algunos de ellos en contradicción, como es el caso de los colonos y las elites agroindustriales de la soja y la caña) y que, en tanto que el proyecto de la carretera se realice se verán indiscutiblemente posibilitados en sus condiciones técnicas de funcionamiento.

Todos estos procesos económicos hegemónicos, y particularmente su poder político y económico que los refuerza como frentes de expansión/invasión, no pueden ser entendidos sin analizar como se insertan en una nueva geopolítica del subcontinente suramericano. Es esta tarea la que nos proponemos a continuación.

6. El TIPNIS frente a la nueva geopolítica del subcontinente

No se puede entender el conflicto del TIPNIS sin entender las múltiples relaciones escalares implicadas. Luego de describir, aunque sucintamente, la dinámica interna de las tensiones con las dinámicas socio-espaciales regionales y nacionales más próximas, pasemos ahora al contexto sub/continental/mundial destacando sus implicaciones con la dinámica local/regional del TIPNIS.

Ya destacamos que se forjó en Bolivia, especialmente después de la guerra del Agua, en Cochabamba en año 2000, un bloque histórico (Gramsci) de base indígena-campesina que no tiene paralelo en ningún país de nuestro continente²⁴, dando consecuencia política al potencial emancipatorio acumulado

24 Los zapatista bien que intentaron colocar el México Profundo, indígena-campesino, en la agenda política nacional con los Acuerdos de San Andres, pero fueron derrotados y, a partir de ahí, desarrollaron otras estrategias de carácter autonómico, como los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno.

en el periodo iniciado en nuestra región en 1988-89-90. La Guerra del Agua forjó una coalición que reunió indígenas, campesinos, ecologistas, habitantes urbanos pobres y de clase media, la iglesia católica y consiguió por primera vez, expulsar un consorcio transnacional del cual hacia parte la poderosa empresa estadounidense Bechtel (25), que recién se beneficiaba de un contrato que privatizaba el agua. Más adelante, en 2003, la Guerra del Gas ratifica el carácter de reapropiación social de la naturaleza de estas luchas, además del carácter anti-imperialista, de donde emana la Agenda de Octubre que llevará a Evo Morales al gobierno en enero de 2006, no sin antes derrocar varios gobiernos a lo largo de los años 2000, con el sacrificio de vidas y con muchas marchas y bloqueos de caminos (26).

Al mismo tiempo en que se forjaba este bloque histórico en Bolivia, un nuevo proyecto de reestructuración espacial del capitalismo ganaba fuerza en América Latina/Abya Yala con/contra el ALCA, con la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Suramericana – IIRSA – y el Plan Puebla Panamá – PPP – hoy Proyecto Mesoamérica, ambos apoyados por el BID. Son dos proyectos de gran envergadura para la integración física del continente desde Alaska a Tierra del Fuego, a través de obras como puertos, aeropuertos carreteras, puentes, canales, represas hidroeléctricas y líneas de comunicación. El apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo a estas iniciativas indica que, por primera vez, la integración del continente es pensada por sectores hegemónicos más allá de la retórica diplomática. Integrar físicamente el continente buscando su integración a los nuevos mercados que se abren con la reconfiguración geoeconómica del capitalismo donde Asia, sobre todo China, se destaca, es el objetivo que sobresale claramente en la lectura de los documentos oficiales del IIRSA (Porto-Gonçalves, 2011).

Tanto el IIRSA como el PPP fueron pensados en los marcos de la estructuración espacial del capitalismo (David Harvey) y no desde una perspectiva emancipatoria²⁷, como viene siendo acriticamente comprendido, sobre todo por los partidos y gobiernos que se colocan a la izquierda del espectro político y que deben su existencia, sin duda, a los movimientos sociales que, con sus luchas, deslegitimaron el neoliberalismo en América Latina/Abya Yala.

Estamos asistiendo a la actualización de una histórica tensión que nos es constitutiva desde los primeros momentos de las luchas independentistas en los inicios de los años 1800, con el interamericanismo de James Monroe - “América para los americanos” - , de un lado, y la Patria Grande, de Simón Bolívar, de otro. Sin embargo, esta no es la única tensión que nos constituye desde entonces y que también nos acompaña hasta hoy, como la que se hizo/se hace en cuanto colonialismo interno (González Casanova) y colonialidad del poder que sobrevivió al final del colonialismo (Quijano), tensión que es menos trabajada por la elite *criolla* y sus intelectuales. Sabemos como las elites *criollas* se verán amenazadas por el haitianismo y como vorazmente avanzaran sobre las áreas de depósitos minerales y sobre las tierras comunitarias indígenas para destinarlas a los mercados que en la época también se abrían con el progreso de la Revolución (en las relaciones sociales y de poder) industrial. Progresismo, he aquí la ideología que los une.

Hay una dinámica capitalista de fondo que se viene imponiendo desde los años 1990 con la reconfiguración geográfica del capitalismo y en donde viene siendo destacado el lugar de Asia, sobre todo China, y la alianza política allí presente entre las grandes corporaciones de Occidente, estadounidenses

25 La Bechtel recibiría la concesión de administrar el agua de Irak, después de la invasión estadounidense. Consta que el entonces vice-presidente de los Estados Unidos, Dick Cheney, figuraría en el Consejo Director de la empresa.

26 Regístrese que, en 1999, tomaba posesión en Venezuela Hugo Chavez Frias, el primer de una serie de gobiernos que se elegirán en función de las movilizaciones que deslegitimaron las políticas neoliberales. En Venezuela estaba en curso el proceso de privatización (y desnacionalización) de PDVSA, lo que fue impedido por el nuevo gobierno. En Argentina, en diciembre de 2001, las políticas neoliberales en el continente llegan a su mayor nivel de desprestigio con el “que se vayan todos”.

27 En el caso del PPP, el carácter colonial del documento oficial es tan explícito que llega al punto de decir que uno de sus objetivos es, después de 500 años, “castellanizar la población” sin preguntarse por la historia regional de aquellos pueblos y de su resistencia, entre las cuales se inscribe, en el contexto, el hecho de no hablar español (Porto-Gonçalves, 2002).

especialmente, y los gestores del partido comunista chino (28). Esa dinámica capitalista ya se venía imponiendo independientemente de los gobiernos que se elegirán con mandatos políticos fuera de la agenda neoliberal, como se puede ver con la paulatina pérdida de importancia de los Estados Unidos en las transacciones comerciales con América del Sur, el crecimiento de China en ese campo y también el crecimiento de Brasil en el comercio intra-regional.

Los datos de la CEPAL para el año de 2009 sobre exportación de bienes primarios muestran la importancia que viene teniendo el aumento de ese rubro entre los países de la región, más acentuado en algunos, como Ecuador, Bolivia y Venezuela (29), y una dependencia menos acentuada, pero también creciente en países como Colombia y Brasil. En Bolivia, se puede detectar un aumento sostenido de las exportaciones minerales, en el que el gas ha aumentado su participación en las exportaciones en 73%, entre 2000 y 2005, y de 75% en apenas tres años, entre 2007 y 2009. Como vemos, hay una continuidad en esa *comoditización* independientemente del color de los gobiernos.

En ese sentido, es interesante observar la reconfiguración geoeconómica, con implicaciones políticas y geopolíticas, de América del Sur donde al mismo tiempo en que se observa en todos los países un proceso de reprimarización de la pauta de exportaciones, en las relaciones entre-regionales el Brasil, a pesar de acompañar los demás países en ese proceso, pasa a ocupar un lugar de destaque como exportador de bienes manufacturados para la región. Los análisis de Victor Hugo Klagsbrunn sobre la inserción de Bolivia en el mercado mundial ratifican lo que afirmamos arriba. Dice él

El gran cambio ocurre en el periodo de 2000 a 2005 con la disminución absoluta y relativa de las importaciones oriundas de los Estados Unidos, del Reino Unido y de Alemania Federal, con un paralelo aumento de las importaciones de las importaciones de Argentina y sobre todo de Brasil (Klagsbrunn, 2007).

La mayor presencia brasilera en Bolivia puede ser vista en la creciente participación en las inversiones directas brasileras en el crecimiento de las exportaciones bolivianas para el país³⁰.

En ese sentido, se puede afirmar que hay una tendencia en la reconfiguración geoeconómica del capitalismo, con serias implicaciones políticas y sociales siempre es bien recordar, en donde América Latina/Abya Yala se presenta en el papel como proveedor de materias primas, una característica histórica de nuestra formación socio-espacial con graves consecuencias, sobre todo para los pueblos indígenas, los campesinos y para los cimarrones/marrons/quilombolas y para los habitantes de las periferias urbanas, sus parientes sociológicos y destino geográfico más común.

Además de que Brasil es el mayor promotor de esta iniciativa de integración física, Bolivia, por su centralidad geográfica, es el país que más será afectado, pues cinco de los diez “ejes de integración y desarrollo” de la IIRSA cortarán su territorio. Brasil, por su población, su extensión territorial (recursos naturales) y magnitud de su economía, su PIB oscila entre los cinco o seis mayores del planeta, es el único país que dispone de las condiciones materiales necesarias para protagonizar la integración del subcontinente. Le faltaba, hasta hace poco, un proyecto político con dimensiones geopolíticas como existía en la época de la dictadura militar (1964-1984).

28 Esa alianza se inicia con la visita de Richard Nixon a Pequín en el inicio de los años 1970. No olvidemos que los Estados Unidos identificarán en la Unión Soviética el mayor enemigo de su proyecto nacional/imperial y no titubearan y, sin ninguna comezón ideológica y en plena Guerra Fría, se aliaran a los comunistas chinos. Y no dejemos de ver que los Estados Unidos y la China fueron los grandes beneficiarios de la caída de la Unión Soviética.

29 Según la CEPAL, las exportaciones de petróleo y otros minerales alcanza 92, 7% de las exportaciones de Venezuela, 91, 9 en Bolivia, con gas y otros minerales, y 91, 3% en el caso de Ecuador (Gudynas citado Paz, 2012).

30 Según Klagsbrunn las exportaciones bolivianas para el Brasil pasan de 2,1% del total, en 1992, para 11,4%, en 2000, alcanzando 36,2% en 2005 (Klagsbrunn, op. Cit). Hay que considerar que ese proceso es anterior a la posesión de Evo Morales, así como a lo largo de los años 1990 el comercio de América del Sur con la China y el Oriente ganaba importancia y no es una opción exclusiva de los nuevos gobiernos de izquierdas. En fin, el progresismo es una ideología y una práctica compartidas por muchos liberales e marxistas.

Estos proyectos de integración física, como el PPP y el IIRSA, cuando son lanzados en 2000, mantenían una relación ambigua con el ALCA, en donde ambos pueden ser entendidos como el complemento material de aquel gran acuerdo de normas de libre comercio. Incluso, mientras el PPP puede ser entendido como una implementación física del NAFTA que subordina aún más los países de América central a los Estados Unidos, la IIRSA se presenta como un conjunto de ejes de integración y desarrollo que revela algo más, sobre todo por las conexiones entre los océanos Atlántico y Pacífico y por la convergencia que varios de sus “ejes de integración y desarrollo” presentan con relación a la región donde está concentrado el mayor parque industrial de América del Sur, el eje São Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais.

La geografía del trazado de los ejes del IIRSA revela la relación ambigua de “cooperación antagónica”, conforme la formula de Ruy Mauro Marini, con los centros más dinámicos del capitalismo global. Al fin y al cabo, la IIRSA en cuanto proyecto de integración física de América del Sur no es incompatible con una integración del capitalismo brasileiro con los grandes centros imperiales del capitalismo, pero revela también que esa integración física afirma un proyecto nacional propio que, en algunas circunstancias, puede ser antagónico al país que más ha interferido geopolíticamente en la región condicionando la soberanía, los Estados Unidos, y con/contra el cual se forjó la identidad de América Latina (Porto-Gonçalves, 2011; Porto-Gonçalves y Quental, 2012). Y es lo que nos ayuda a entender la posición de Brasil, apoyada por todos los países de la Unasur, de no apoyar la tentativa separatista de las oligarquías de la Media Luna – Santa Cruz, Beni y Pando – que, como se sabe, es formada por un complejo de poder que involucra grandes corporaciones estadounidenses como la Monsanto, por ejemplo, aliadas a las oligarquías latifundiaras tradicionales, el agrobusiness, que tiene en el Brasil uno de sus principales centros, en ese caso con gran influencia en instituciones del Estado, como la EMBRAPA, que les presta inestimables servicios en el campo técnico-científico. Regresaremos a este asunto más adelante.

En 2003, luego de su posesión el Presidente Lula da Silva alterará la legislación interna del país permitiendo que desde entonces el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social – BNDEs – el mayor banco de fomento del mundo fuera de China, pudiese hacer préstamos para empresas brasileiras en el exterior, lo que era vedado desde su fundación en 1952. Así, con Lula da Silva, el proyecto iniciado por Fernando Henrique Cardoso, en 2000, cuando convocara a Brasilia los presidentes de los países de América del Sur para presentar el gran proyecto físico de reorganización regional del capitalismo, la IIRSA, gana las condiciones financieras, llamadas de materiales en la lógica capitalista y, de este modo, la integración continental, particularmente subcontinental sur-americana, gana dimensiones prioritarias en la política externa brasileira. En 2004, Lula da Silva crea la Secretaría de Asuntos Estratégicos y, a partir de ahí el país retoma el proyecto de Brasil Potencia (Zibechi, 2012) que había sido abandonado con la crisis económica de los años 1980, con el fin de la dictadura y con los gobiernos neoliberales. En 2010, China se transformará en el mayor socio comercial de Brasil y de la región, lo que torna la IIRSA, con sus interconexiones con el Pacífico, un proyecto vital particularmente para el país, teniendo en cuenta su carácter Atlántico. Considerando que la malla logística del parque industrial brasileiro está geográficamente concentrada en el sur y en el sudeste del país, Bolivia se torna necesariamente estratégica para Brasil para su interconexión con los mercados de Asia a través del Pacífico.

En fin, la IIRSA no es solamente un conjunto de carreteras, puertos, aeropuertos, hidroeléctricas y redes de comunicación. Es todo un modelo societario, político, económico y cultural, que engendra conflictos de territorialidades que suelen ser violentos, y que se viene imponiendo desde arriba a partir de la reconfiguración espacial del subcontinente, a través de las infraestructuras como primer paso, pero que inexorablemente tiende a ser una política de transformación/eliminación de las territorialidades existentes. Hay un fuerte componente moderno-colonial subyacente a este proyecto, al que se le suman las diferencias entre indígenas donde el prejuicio y la discriminación también se hacen presentes, como ya indicamos frente

a las relaciones entre indígenas del altiplano. El conflicto del TIPNIS nos revela las contradicciones del proceso en curso en Bolivia, donde se debe destacar, como lo hace la socióloga Sarela Paz,

que los pueblos indígenas en Bolivia no necesariamente comparten la misma visión de desarrollo, la misma comprensión acerca de lo que significa “vivir bien” y, además, no necesariamente los indígenas se distancian social y económicamente de un modelo extractivo primario exportador. (...) Muestra con mucha claridad que los pueblos indígenas portan miradas de desarrollo que son producto de sus procesos histórico estructurales y no así, como lecturas primordialistas lo quieren ver, producto de comprensiones esenciales en el ser indígena. Los pueblos amazónicos en Bolivia han vivido procesos económicos muy distintos de los pueblos quechuas y aymaras, y si bien ambos comparten la experiencia estructural de haber sido colonizados y subalternizados en la dinámica del Estado colonial republicano, lo cierto es que las distintas iniciativas de desarrollo que están empujando dentro del TIPNIS obedece a sus distintos nexos con los circuitos de capital global. Básicamente, la proyección de la política étnica en Bolivia ha encontrado su límite en la proyección de la política económica estructural (Paz, 2012).

Existe todo un esfuerzo político de integración al nuevo orden geoeconómico y político a través de la exportación de materias primas que viene siendo asumido por sucesivos gobiernos de distintas formaciones político-ideológicas en América Latina en los últimos años. No estamos afirmando que son formaciones iguales, pero si formaciones políticas y epistémicas que comparten la misma matriz eurocéntrica de progreso lineal, aún cuando esa linealidad sea más o menos complejizada, dialectizada.

Así, observamos que las clases capitalistas – la burguesía y los gestores – se unen en su afán progresista/desarrollista – esa es su matriz de racionalidad eurocéntrica – que, hoy, todavía comanda con su hegemonía cultural la reconfiguración geopolítica del sistema mundo moderno-colonial capitalista, como se nota en la alianza de los Gestores del Partido Comunista de China con las grandes corporaciones transnacionales occidentales, pero también en Brasil con la ampliación de la elite en el poder con sindicalistas que hoy operan grandes fondos de pensiones, además de altos puestos políticos (Zibechi, 2012).

He ahí el valor político, emancipatorio y epistemológico continental y planetario de la lucha local/regional/nacional del TIPNIS, al ofrecer otros horizontes de sentido emancipatorio con la desnaturalización del concepto de territorio, con los derechos de la Madre Tierra, con el Estado Plurinacional Comunitario y con el *buen vivir*.

7. La encrucijada Moderno-colonial del TIPNIS: la carretera que (des)integra

Bolivia se encuentra frente a dos movimientos: uno, por debajo, que viene de las luchas indígenas por “dignidad y territorio” y que desemboca en la idea de Estado Plurinacional Comunitario y una alternativa al desarrollo con el *suma kausay* o *suma qamaña* – o buen vivir – y, otro movimiento, por arriba, para abrir su territorio a la explotación de sus riquezas naturales transformando el país en “corredor” para los flujos regionales/globales de mercaderías. La salida para el Pacífico, por ejemplo, es de interés de varios sectores de la sociedad boliviana desde abajo y desde arriba, así como involucra los más profundos sentimientos nacionales de los pueblos bolivianos, y el interés de las grandes corporaciones brasileras y de los capitales con origen en otros países que operan en la región.

Bolivia, así como otros países como Ecuador y Venezuela donde surgen gobiernos electos con base en movimientos sociales que deslegitimaron las políticas neoliberales, heredan una histórica deuda social. De esta manera, se ven delante del desafío de garantizar mejores condiciones sociales para un sector significativo de la población que vive en situación de pobreza, teniendo como principal fuente de divisas la explotación/exportación de recursos naturales, en este caso de petróleo y gas. Siendo así las presiones geopolíticas externas arriba señaladas convergen con las necesidades de atender esos desafíos internos. Desde 2007, varias medidas tomadas por el gobierno de Evo Morales buscaban ampliar las opciones de explotación de los hidrocarburos, después de la nacionalización efectuada en 2006 (Ver Cuadro anexo). Observemos que el tema esta en las calles, desde 2003, con la Guerra del Gas, y en la mesa con la ley de

hidrocarburos del gobierno de Carlos Mesa, de 2005. Estamos, pues, delante de una presión por la profundización de la inserción en la nueva división internacional del trabajo aunque con el mismo papel que siempre tuvimos desde el periodo colonial, esto es, el de exportador de materias primas.

Muchas son las contradicciones que a partir de ahí se establecen, comenzando por las condiciones tecnológicas propias de Bolivia para poner en práctica la política de nacionalización, en donde no le resta alternativa que la de recorrer a empresas transnacionales para operar la explotación de sus recursos, de ahí los “contratos de explotación por sociedad mixta”, por más que hayan aumentado las regalías *royalties* recibidas con la nacionalización de 2006 ³¹. Una demostración de estas contradicciones fue la medida polémica tomada por el gobierno en diciembre de 2010, el *gasolinazo*, que aumentaba los precios de los combustibles en cerca de un 80%. Las amplias manifestaciones populares contra la medida mostraron el desfase entre el gobierno y el sentimiento popular, obligándolo a retirar inmediatamente las medidas tomadas. Este hecho es revelador tanto de las limitaciones de la política específica del sector de explotación de gas y petróleo, como también de la relación política del gobierno con la población en general y debe ser visto en perspectiva histórica, pues en torno del tema tuvimos la amplia movilización de la Guerra del Gas, en 2003, para no hablar de los años 1930 con la Guerra del Chaco que permanece viva en la memoria del pueblo boliviano.

En 2007, el gobierno de Evo Morales, sin ninguna consulta previa a las comunidades indígenas, presenta el proyecto de una carretera que uniría Villa Tunari a San Ignacio de Moxos, cuyo trazado cortaría el territorio del TIPNIS por la mitad (Ver Mapa 10).

Mapa 10. Trazado de la carretera que corta el TIPNIS por la mitad



³¹ Marx anticipará su versión de la enfermedad holandesa, como vimos en la citación en el epígrafe.

Los dirigentes indígenas del TIPNIS convocaron un encuentro territorial que, según Sarela Paz, “se constituye en la máxima instancia de decisión interna”, encuentro realizado en la comunidad de San Pablo de (rio) Isiboro y

sacaron un voto resolutorio que dice claramente que los pueblos indígenas del TIPNIS no se oponen a la carretera Villa Tunari - San Ignacio de Moxos sino que se oponen a que dicha carretera pase por el centro del territorio y lo parta en dos (Paz, 2012).

Considerando todo el significado histórico del TIPNIS, un proyecto como este está lejos de ser un mero proyecto de integración del país, por el contrario, indica un serio cambio de rumbo político del gobierno.

En abril de 2011, la Asamblea Legislativa de Bolivia aprueba un crédito del BNDES para la construcción de la carretera Villa Tunari – San Ignacio de Moxos y, una vez más, sin ninguna consulta previa a los destinatarios del título definitivo que el propio gobierno entregó en junio de 2009. Con la llegada de las primeras máquinas para realizar las obras al interior del TIPNIS, los indígenas comienzan a movilizarse y, en agosto, organizan la VIII Marcha rumbo a La Paz, tal como lo hicieron en 1990. El bloque histórico indígena-campesino que se había consolidado en el Pacto de Unidad que llevara a Evo Morales al gobierno, comienza a ser públicamente quebrado, sobre todo con el apoyo de las dos mayores organizaciones indígenas de Bolivia a la marcha – la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ).

La VIII Marcha sufre una serie de obstáculos, incluso represión contra mujeres y niños, hasta hoy no debidamente esclarecidos (Ver imágenes en <http://eju.tv/2011/09/imagenes-sobre-la-violenta-represin-policial-a-la-marcha-indigena-hay-detenidos-y-nios-desaparecidos/>) y, al contrario de lo que esperaba el gobierno, llegó fortalecida a La Paz con cerca de 500.000 marchistas, una de las mayores manifestaciones de la historia de Bolivia. Con vacilaciones, el gobierno recibe los marchistas y atiende sus reivindicaciones con la Ley 180 que declara la intangibilidad del TIPNIS, intangibilidad que no impedía el uso tradicional indígena de su espacio y sus recursos, ya que en sus conocimientos/prácticas esa idea es un oxímoron. Poco después, otra marcha, ahora de *cocaleros*, es movilizada contra la Ley 180, siendo recibida por el gobierno que, atendiendo sus demandas, aprueba una nueva Ley, la 222, de Consulta sobre la intangibilidad y la construcción de la carretera. El argumento de intangibilidad se muestra tramposo en la medida en que intangible es el pueblo y su cultura, pero no la naturaleza, concepto que no hace parte de las tradiciones de los pueblos indígenas que, muy por el contrario hablan de Madre Tierra y de Pachamama que no es lo mismo que naturaleza en la tradición occidental. La propia Ley 180 de 24 de octubre – Ley de Protección del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro-Sécure – en su artículo 1 dice:

Se declara el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure – TIPNIS patrimonio sociocultural y natural, zona de preservación ecológica, reproducción histórica y hábitat de los pueblos indígenas Chimán, Yuracaré y Mojeño-trinitario, cuya protección y conservación son de interés primordial del Estado Plurinacional de Bolivia.

En fin, tal como en el *gasolinazo* de diciembre de 2010, el gobierno oscila y, ahora, lo hace colocando en riesgo el propio Pacto de Unidad entre indígenas y campesinos que tornara posible la Nueva Constitución Política del Estado. Como dicen los indígenas del TIPNIS, “se trata de una lucha desigual, pues los *cocaleros* tienen un presidente de la República a su lado” y, con eso, no ven en el Presidente un indígena, pero sí un *cocalero*.

Las dificultades del gobierno de Evo Morales para promover las transformaciones que emanaron de la Agenda de Octubre y del Pacto de Unidad siempre fueron grandes, como se puede ver en la presión ejercida por las oligarquías tradicionales para que no fuera promulgada la Nueva Constitución de la República y por la apropiación funcional de la propuesta de autonomía territorial, reivindicación tradicional

de los indígenas, ahora transformadas en tentativa de secesión por los sectores conservadores, sobre todo del Oriente y de la Amazonía (Santa Cruz, Beni y Pando). Como destaca Catherine Walsh

Para estos departamentos, sobre todo los de Santa Cruz y Tarija, donde están las mayores reservas de gas e hidrocarburos, la más moderna agricultura comercial y la mayor asociación con el capital global, el interés de la autonomía y descentralización está claro: el control de la administración autónoma de la riqueza. Los referendos de mayo de 2008 en Santa Cruz y de junio del mismo año en Tarija, sin reconocimiento estatal-constitucional, con relación a su autonomía, sirven como muestra de los intereses y de las políticas de división actualmente en juego y de los que despertaron la violencia racializada (Walsh, 2009).

La tentativa separatista de la Media Luna, que involucra Beni y Pando (Tarija y Chuquisaca) y es liderada desde Santa Cruz por un bloque histórico de poder (32) hegemonizado por el agronegocio, tuvo su momento de mayor tensión a finales de 2008 cuando, incluso, ocurrió la Masacre de Pando, en la Amazonia boliviana, donde fueron asesinadas decenas de campesinos. En su momento fue decisiva la acción de UNASUR – Unión de las Naciones Suramericanas – que, reunida en Santiago de Chile con carácter de urgencia frente a la presión separatista, dejó claro que el mapa de América del Sur no estaba en negociación.

Las propuestas del Pacto de Unidad de una nueva configuración territorial del país que apuntaba hacia la pluralidad nacional del país, incluso la que reconocía la existencia de 36 naciones en el territorio boliviano, son repelidas por los partidos conservadores (MNR y PODEMOS) y por los centros cívicos de Santa Cruz que conseguirán, contando con el apoyo de la mayoría de los constituyentes del MAS, subordinar las autonomías territoriales indígenas a las autonomías departamentales, es decir, a los viejos “*containers* de poder” (Antony Giddens).

Frente a esta coyuntura que amenazaba abiertamente la integridad territorial del país desencadenada desde Santa Cruz, el gobierno boliviano desarrollará su política de “Revolución Vial para un país integrado: Carreteras y puentes” a través de su Plan de Gobierno para el periodo 2010-2015. Se puede identificar aquí un claro punto de bifurcación en el seno del gobierno boliviano comandado por Evo Morales-Álvaro García Linera, allí ya en un segundo mandato, y que puede ser visto en el carácter prioritario de “integración nacional” que, desde entonces, no sólo sobresale sino que además gana contornos geográficos materializados en los cinco *corredores* (33) que harán la interconexión de las nueve capitales de los Departamentos que conforman el país. Como bien destacó Gustavo Soto:

El 4 de Agosto 2008, en medio de la desestabilización propiciada por los latifundistas de Santa Cruz -y cuya conspiración fracasó, entre otros motivos, por la total renuencia brasilera a apoyarlos en sus afanes conspirativos- fue suscrito el contrato ABC N° 218/08 GCT-OBR-BNDES (...) para el diseño y la construcción de la carretera por un monto de 415.000.425.39 USD. El 4 de septiembre de 2008, los presidentes de Bolivia, Evo Morales, y de Brasil, Luiz Ignacio Lula Da Silva, firman un convenio de financiamiento del camino (Soto, 2012: 18).

Como parte de la implementación de los cinco corredores, fueron establecidas “tres acciones vitales para el periodo 2009 – 2014” y, en este marco, está inscrita la construcción de la Carretera Villa Tunari – San Ignacio de Moxos que, así, se revela como parte de la política nacional inscrita en el PND y en el Plan

32 Este bloque de poder involucra grandes corporaciones, como Monsanto, Cargill, Bung & Born y grandes propietarios latifundistas. En América del Sur opera desde Brasil, Paraguay y Argentina y ha sido responsable de gran parte de la renta obtenida con la exportación de *commodities* de soja, eucalipto, algodón, girasol del complejo maíz-cerdo-pollo entre otros productos.

33 Los cinco corredores son: **Corredor I:** Este – oeste. Tambo Quemado / Pisiga – Oruro – Cochabamba – Santa Cruz – Puerto Suarez / San Matías; **Corredor II:** Norte – Sur . Yacuiba – Santa Cruz – Trinidad – Puerto Ustariz; **Corredor III:** Oeste – Norte. Desaguadero – La Paz – Caranavi – Yucumo – Riberalta Guayamerin – Cobija; **Corredor IV:** Oeste – Sur. Desaguadero – La Paz – Oruro – Potosí – Tarija – Bermejo; **Corredor V:** Central – Sur. San Agustín – Tarija – Cañada Oruro.

de Gobierno 2010 – 2015 y su “revolución vial para un país integrado: Carreteras y puentes”. El Vicepresidente Álvaro García Linera en su libro Geopolítica de la Amazonía afirma no tener sentido la crítica de los opositores al proyecto que insisten en que la carretera Villa Tunari – San Ignacio de Moxos es parte del IIRSA.

Para comprender mejor lo que está implicado en esa reorganización del espacio geográfico boliviano es necesario entender la relación entre las escalas de esos diferentes grandes proyectos, tanto nacionales como internacionales, que hoy atraviesan el territorio de Bolivia. La “Revolución vial para un país integrado” nos obliga a actualizar el debate puesto por la lectura original que los movimientos sociales bolivianos y sus intelectuales hicieron del país como una “formación social abigarrada” y por su carácter multisocietal (Tapia, 2004 y Zavaleta Mercado, 1986).

La presión separatista de las oligarquías de la Media Luna actualiza la memoria de pérdidas territoriales históricas, en parte en función de su carácter abigarrado y, por eso, la necesidad de integrar el país, con una “revolución viaria” aparece como legítima. Pero, para eso, la noción de “corredores” que comanda los fundamentos tanto de la “Revolución vial para un país integrado” como de la IIRSA es precaria. Además, sorprende la similitud de los fundamentos teórico-conceptuales entre los dos proyectos. En el caso de la IIRSA los “corredores” son nombrados como EIDs – Ejes de Integración y Desarrollo. Aún más, las nociones de “corredor” y de EIDs nos remiten a la de “flujos” y de “redes” que, en el debate en el campo de los estudios regionales, implicó que los teóricos del “regionalismo abierto” abandonaran otros conceptos consagrados como el de “región” y el de “territorio” (Porto-Gonçalves, 2011).

Es interesante registrar que este desplazamiento conceptual se da justamente en un momento en el que los territorios venían siendo colocados en cuestión a partir de perspectivas que venían del mundo indígena-campesino (Porto-Gonçalves, 2011). Desde el mundo indígena y, principalmente desde el mundo indígena más subalternizado que es el de los indígenas de las tierras bajas y de la Amazonia, la 1ª Marcha del TIPNIS, en 1990, tuvo un papel seminal, al colocar en cuestión la formación territorial del país y otras formas de tratar su carácter abigarrado y multisocietal a través de una integración descolonizadora en la medida en que el nuevo pacto político debería abrigar las múltiples territorialidades que conviven en el país. Así, la propuesta de estado plurinacional y comunitario ganó expresión, con la lucha por “dignidad, por la vida y por el territorio”, la lucha por las Tierras Comunitarias de Origen y la inscripción del tema de las autonomías en la nueva constitución del estado (Ver Cuadro 5. Los Indígenas en la Nueva Constitución Política del Estado).

De esta manera, podría ser superado el “espacio concebido” (Henri Lefebvre) de los planes de desarrollo con sus “corredores” y “ejes de integración y desarrollo”, en la medida en que consideráramos los “espacios vividos” por “gente de carne y hueso” (Edward Thompson) en sus comunidades y territorios. Ya que no se integran los espacios con “corredores” y EIDs, pero sí considerando los territorios y sus gentes, a partir de las dinámicas territoriales en curso en la región del entorno del TIPNIS cuyo núcleo es ocupado por los yuracarés, tsimanes y moxos. Hasta el pequeño número de población indígena de las tierras bajas y de la Amazonia y de lo que podría ser considerado como baja densidad demográfica del TIPNIS en relación a la población boliviana, exige osadía teórica para su lectura, pues no estamos al frente de minorías, sino de pueblos únicos. Así, al contrario de lo que expresa en el documento que justifica el Plan Vial, más que integración nacional deberíamos hablar de integración plurinacional. Regresaremos a este punto.

Observemos, ahora, de otro ángulo, el de la escala continental suramericana, la escala del IIRSA. Bolivia, como ya señalamos, se encuentra atravesada por cinco Ejes de Integración y Desarrollo de la IIRSA. (Ver Mapa 11) Esos cinco Ejes de Integración y Desarrollo que atraviesan el país no fueron pensados tomando la escala nacional de Bolivia como referencia territorial. Por el contrario, fueron pensados para la integración regional suramericana a los nuevos mercados globales por las oportunidades que se abren

en el mercado asiático, sobre todo por el crecimiento exponencial de la economía china. Sin embargo, Bolivia no tiene recursos financieros para viabilizarlos (34).

Mapa 11: Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)



En el caso del BNDES, el mayor banco de fomento fuera de China, los préstamos no pueden ser hechos para empresas que no sean brasileras, como es el caso de la carretera que cortaría el TIPNIS, cuyo préstamo fue concedido a la constructora OAS. Para Bolivia, su deuda, implica contraer préstamos que deberán ser pagados en moneda fuerte, lo que sólo puede ser obtenido con exportaciones de commodities, es decir, aumentando las exportaciones de petróleo a gas, o de litio, o se soya, o de otros granos de *agrobusiness*. Es lo que bien constató la socióloga boliviana Sarela Paz:

La carretera Villa Tunari San Ignacio de Moxos y su importancia estratégica en la región (...) forma parte de la iniciativa de romper con las fronteras naturales de la selva alta que nos dan acceso a los Andes y luego al

34 El Cosiplan – Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeación – decidió impulsar 31 proyectos de infraestructura entre 2012 e 2020, con un costo de 14 billones de dólares. Los cuatro más importantes son: “corredor ferroviario” entre los puertos de Paranaguá (Brasil) y Antofagasta (Chile), con un costo de 3 billones y 700 millones de dólares; la carretera Caracas-Bogotá-Buenaventura-Quito, o sea, con salida al Pacífico, con un costo de 3 billones 350 millones de dólares; la carretera de hierro bioceánica Santos-Arica, tramo boliviano, que costará 3 billones y 100 millones, y la carretera Callao- La Oroya-Pucallpa, que costará 2 billones y 500 millones de dólares. En su mayor parte serán financiadas por el BNDES de Brasil, pero podrán participar el Bander de Venezuela, el Banco de Inversión y Comercio Exterior de Argentina y el regional Banco del Sur (Zibechi, 2011).

Pacífico, pero también forma parte de la faja Subandina donde podemos obtener energía fósil. No por nada las concesiones petroleras a Petroandina y Petrobras. Para el Brasil y sus proyectos energéticos hasta el 2020 donde corre el riesgo de tener un déficit de energía, nuevos campos de exploración petrolera resultan atractivos, mucho más si éstos poseen la infraestructura necesaria para operaciones de exploración y explotación. La comunicación interoceánica sirve también para el creciente desarrollo de la agroindustria que se está desencadenando en estados como Acre, Rondonia o Mato Grosso do Norte, estados frontera con Bolivia y Perú que ven en la vinculación caminera que atraviesa los yungas orientales una oportunidad para bajar costos de operación llegando hacia el Pacífico con sus productos. Ciertamente, en el escenario de los modelos extractivos primario exportadores, no todos los países estamos en las mismas condiciones (Paz, 2012).

La relación entre la integración nacional, a través de la propuesta de “revolución vial”, y la integración vía IIRSA, se evidencia cuando observamos las conexiones que, en el terreno, se establecen entre las carreteras de la “revolución vial para un país integrado” que unen los departamentos, y las carreteras de los ejes de la IIRSA. El propio gobierno incorporó los proyectos de la IIRSA a sus planes estratégicos. Las conexiones entre esos dos macro-proyectos pueden ser observadas a través de las propias acciones gubernamentales. En el día 3 de septiembre de 2008, el Vice Ministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo informa que los recursos destinados a la construcción de la carretera San Ignacio de Moxos – Villa Tunari estaban vinculados a los de otra carretera que la interconectaba a uno de los ejes de integración y desarrollo de la IIRSA, la carretera Riberalta – Rurrenabaque (35).

Esta carretera que une Riberalta con Rurrenabaque establece una conexión directa con las carreteras de la IIRSA y, con eso, aproxima este “Eje de Integración y Desarrollo” al “corredor” San Ignacio de Moxos – Villa Tunari que cortaría el TIPNIS por la mitad. Como Marx había señalado en su libro II del Capital, las carreteras cumplen la misma función del dinero, de facilitar la circulación y, así, las carreteras (y el dinero) no sólo ayudan a expandir geográficamente el capital, sino que también cumplen la función de aumentar la productividad global al disminuir el tiempo de rotación global del capital y, de este modo, aumentar la producción de plusvalía global a ser apropiada por los capitalistas y por los gestores. Así, se explicita la función complementaria entre las dos clases capitalistas, la burguesía y los gestores a las que ya hicimos alusión en este trabajo, pues mientras que los Gestores cuidan de las condiciones generales de producción, la burguesía cuida de sus unidades particulares de producción que, todavía, no pueden desarrollarse sin aquellas condiciones generales.

Obsérvese que sobre el terreno concretamente la velocidad intensificada del capital se transmite entre las unidades particulares de producción interconectadas a través de las condiciones generales de producción (Bernardo, 1987) y, así, de esta manera, tiende a presionar los tiempos lentos (Milton Santos) de los pueblos indígenas. La aceleración del tiempo de rotación del capital aumenta la plusvalía social total a ser apropiada/distribuida por las dos clases capitalistas. Tal vez aquí encontremos las razones por las cuales generalmente se ha llamado de “indolentes y perezosos” o de “atrasados” a determinados pueblos indígenas/grupos sociales cuyo imaginario se forja con otras matrices de racionalidad distintas de la lógica del *time is Money* (36). Así, entendemos como la colonialidad del saber y del poder se muestran compatibles

35 De los 332.1 millones de dólares, 30 tenían carácter de concesión (2.07% con 20 años de plazo, y 5 años de carencia) y 302.1 sobre condiciones comerciales (Tasa Libre en 5 años mas un *spread* de 1%, con 12 años de plazo y 3 años de carencia). Este crédito tubo inicio en marco de un crédito global para la carretera Riberalta – Rurrenabaque además de la carretera Villa Tunari – San Ignacio de Moxos que afecta el TIPNIS (Documento VIPFE/DGPP/UIFSI/000229/2008 – 002401 citado en Soto, 2012).

36 Aquí hay un desplazamiento semántico de enormes consecuencias políticas y de gran interés para las cuestiones en debate en este ensayo. Decir “tiempo es dinero” sería decir “tiempo es riqueza”, un desplazamiento nada desinteresado. Entonces, si la riqueza es el tiempo, la única manera de disfrutarla es tener más tiempo y, por tanto, la vida debería transcurrir más lentamente, condición normalmente reclamada por los que viven el llamado mundo moderno. Tal vez podamos entender mejor los movimientos como *Slow food* o *Slow science*.

con el capitalismo al justificar la lucha contra los pueblos indígenas, los campesinos, los cimarrones/maroons/quilombolas o el “malandro” urbano con sus ritmos corporales propios. En fin, hay una clara relación política entre el proyecto de integración nacional y el contexto de integración sub-continental vía IIRSA.

Todo indica que la coyuntura que colocara en cuestión el mapa de América del Sur, en 2008, a través del separatismo protagonizado por las oligarquías *cruceña*, *beniana* y *pandina* y la pronta respuesta de la UNASUR, donde tubo acción destacada el gobierno brasileiro, generó otras condiciones políticas con el fortalecimiento del Estado, afirmándose por encima de los intereses de los “*de abajo*”, sobre todo de los indígenas de las tierras bajas y de la Amazonía. Todo indica que la celebrada victoria electoral del MAS en la reelección de Evo Morales – Alvaro García Linera haya llevado a los dirigentes políticos a ser seducidos por la legitimidad de la representación y a olvidarse de las formas políticas asambleísticas, horizontales y participativas donde los grupos sociales se hacen presentes como, por ejemplo, el Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos. Resaltamos aquí el carácter en el plural – Pueblos – otra idea que hace parte del nuevo léxico político que, en Bolivia, nació en el movimiento indígena y que culminaría en la propuesta de Estado Plurinacional Comunitario (37).

La forma como el corredor (que sería para integrar) que implica la carretera Villa Tunari a San Ignacio de Moxos, es sometido a debate revela el modo como se está dando, en la práctica, una integración por encima que, en verdad, desintegra por abajo. Observemos que el tramo II, que partiría de Isinuta, poblado situado en el límite sur del TIPNIS, e iría hasta el pueblo de Santo Domingo en el límite norte del TIPNIS (Ver Mapa 10), es sometido al debate separado de los otros dos tramos (ya en estado avanzado de construcción), como si el tramo II de la carretera no tuviera conexión con los otros dos tramos y sus implicaciones y consecuencias futuras. La fragmentación para los “*de abajo*” es lo que está implicado en la estrategia de quienes formularon, “desde arriba”, la carretera como “corredor” de integración. Una conclusión se impone: la fragmentación del debate, así como de la construcción, demuestra que la carretera al mismo tiempo que integra los “*de arriba*”, desintegra los “*de abajo*”.

El tramo II es, evidentemente, el tramo de mayor complejidad no sólo porque se encuentra dentro del un área doblemente protegida (Parque Nacional y Territorio Indígena), sino también porque es el tramo que en el zoneamiento establecido en 2001 entre las comunidades indígenas, a través de la Sub-Central Indígena del TIPNIS, y el SERNAP, fue definido como Zona Núcleo, es decir, como la área más restringida al uso por su valor ambiental. Encontramos esa evaluación no sólo entre los críticos del trazado de la carretera, sino también en las observaciones del Vice-ministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo que,

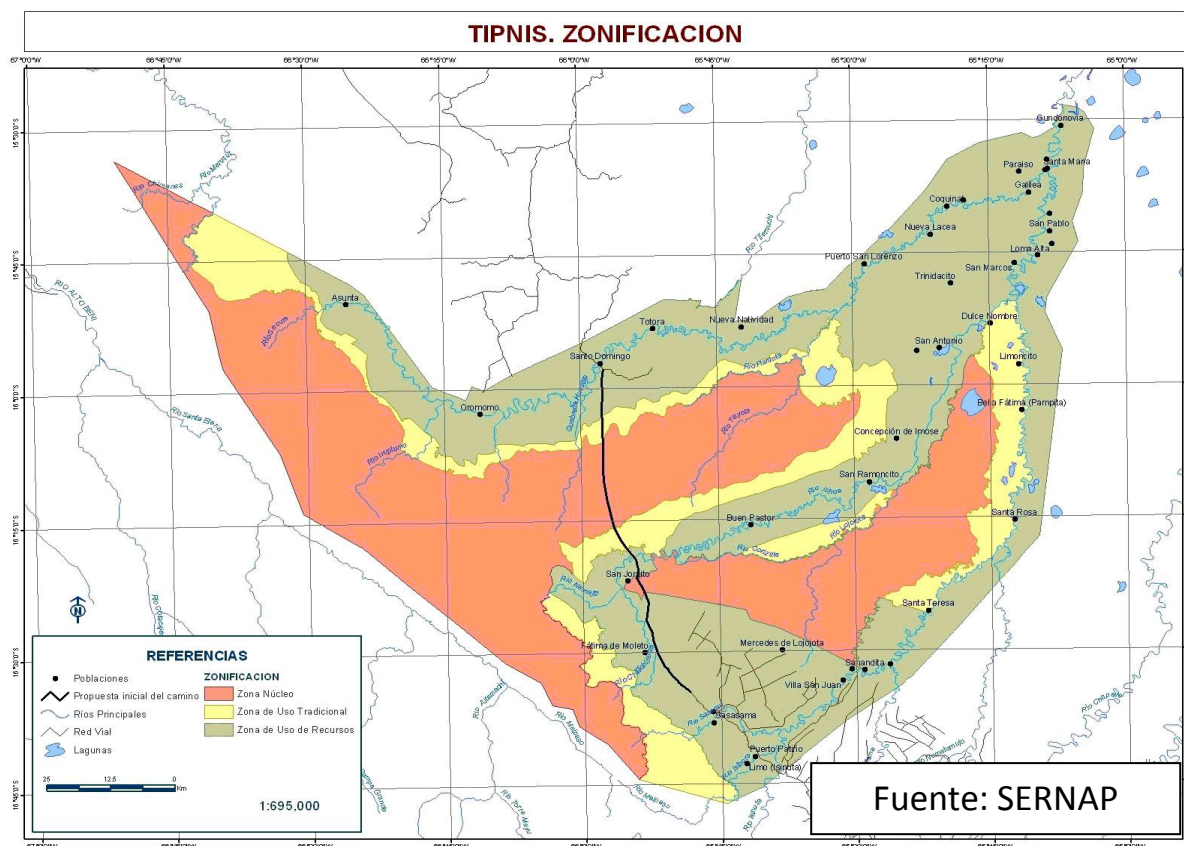
entre las observaciones más destacadas de esta repartición pública a la propuesta de financiamiento de la Empresa OAS se menciona las siguientes: No cuenta con estudio previo donde se haya identificado la alternativa más favorable. No está delimitado el alcance de la EEI y no considera los impactos ambientales que afectarán directamente al territorio intervenido que tiene doble estatus territorio indígena y área protegida. (...) Al no existir camino entre Ichoa y Norte Grande el trazo del tramo debería proyectarse fuera de la zona núcleo del Parque. De acuerdo a la normativa de Áreas protegidas este sector no debería intervenir de ninguna manera. (VIPFE, 2008 citado Soto 2012).

Las poblaciones que están colocándose contra el trazado de la carretera, pero no contra la carretera porque proponen otro trazado, vienen insistiendo en las consecuencias desastrosas que su construcción traerá

37 En Ecuador pasa lo mismo con la misma visión liberal de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa que sobrevalora o individúa e olvida la diversidad cultural que clama por nuevas formas de organización política, incluso territorial, que superen la colonialidad.

para el TIPNIS al cortarlo por la mitad, como lo señalaron hasta incluso documentos oficiales que no recomiendan este trazado, como vimos.

Mapa 12. Zoneamiento Estatal y de las Comunidades Indígenas do TIPNIS



Recuperemos algunas informaciones analizadas más arriba en la caracterización interna del TIPNIS y en las dinámicas socio-espaciales de su entorno: la carretera Villa Tunari - San Ignacio de Moxos, tal como está planeada, corta el TIPNIS por la mitad y, más grave aún, corta el área menos poblada por los pueblos indígenas que es la más protegida exactamente por causa de ese aislamiento en que se mantuvo hasta hoy; es un área de gestión y manejo comunitario y colectivo y, así, corre serios riesgos de ser invadida por una ola migratoria que se basa en la propiedad privada individual, como lo es el frente de expansión/invasión cocalera.

Es decir, abrir camino, en este caso, es abrir espacio contra los pueblos indígenas que tanta contribución dieron para la configuración de otro léxico político, que viene desarrollándose en Bolivia desde la 1ª Marcha de 1990. En junio de 2009, cuando el gobierno de Evo Morales da entrega del título definitivo del TIPNIS ya saneados los conflictos territoriales, el Polígono 7 localizado al sur del TIPNIS y ocupado por cocaleros de origen aymara y quechua, quedo fuera del TIPNIS, porque los cocaleros no optaron por las tierras comunitarias de origen, tal como si lo hicieron los indígenas yuracarés, tsimanés y moxejos-trinitarios, pues prefirieron títulos de propiedad privada individual, en su mayor parte destinada al plantío de coca. Aquí el carácter de productores rurales de los cocaleros se muestra más fuerte que su componente indígena, incluso apoyados en una fuerte organización sindical, por el sentido comercial imperante entre ellos, como lo demuestra la dinámica económica en el área que gira en torno de la coca.

Observemos que la “Revolución vial para un país integrado” procura afirmar su importancia para la “integración de las capitales departamentales” y no de los territorios/territorialidades que conforman la abigarrada sociedad boliviana. Siendo así, hace valer un tipo de unidad territorial – los departamentos – en detrimento de otras divisiones territoriales que claman reconocimiento, entre ella las Tierras Comunitarias de Origen. Al final, las capitales que estarían siendo integradas son capitales de departamentos que se configuran como unidades político-territoriales (*containers* de poder) tradicionales en Bolivia. De esta manera la nación, como “comunidad imaginada” (Benedict Anderson) desde el imaginario de proyectos nacionales, que siempre han sido los de las elites, viejas o nuevas, se impone sobre las comunidades reales con sus territorialidades-temporalidades. Siendo así, estamos al frente de uno de los más importantes desafíos teórico-políticos de la sociedad boliviana, esto es, el de reinventarse como Estado Plurinacional y, aún más, Comunitario, donde el tema del territorio y sus territorialidades en tensión se imponen.

No olvidemos que el estado tradicional, el “estado aparente” de Zavaleta Mercado, que se ve como nacional, se organiza a partir de la capital, en cuanto sede del poder. Ocurre que el poder no tiene sede, él está implicado en todo el tejido socio-espacial, en todo el territorio. La ciudad-capital, que en la tradición eurocéntrica es la cabeza – capita – es parte de un cuerpo, el territorio, y es ese cuerpo que hasta aquí viene siendo olvidado. Así, son las capitales departamentales el objetivo de la integración y, con eso, una vez más se olvida del cuerpo de la patria, que es el territorio como un todo donde están abrigadas, en el caso de Bolivia de forma abigarrada (Zavaleta Mercado), múltiples territorialidades indígenas y otras.

El paso teórico-político a ser dado es el de superar la idea de soberanía como soberanía nacional e inventar la soberanía plurinacional comunitaria. Para eso, sería necesario tomar en serio la caracterización de Zavaleta Mercado para quien el carácter abigarrado de la formación boliviana no es una carencia a ser superada por una revolución vial, sea lo que eso quiera decir, pero sí, “una forma de pensar la diversidad conflictiva y contradictoria producida por el colonialismo” (Tapia, 2004) y, más que una caracterización, es el reconocimiento analítico de la histórica lucha de r-existencia de los pueblos indígenas en el interior de esa formación social colonial. El desafío teórico-político que se coloca es el de, a través del Estado Plurinacional Comunitario, realizar una integración entre iguales en su diferencia que Catherine Walsh llamaría, con razón, de intercultural.

Con relación al TIPNIS, las cinco dinámicas socio-espaciales señaladas que operan en su entorno y que hoy ya tienen, aunque débilmente, sus vinculaciones nacionales e internacionales, verán intensificadas esas relaciones a partir de nuevas interconexiones viales nacionales. La aproximación de las carreteras Riberalta-Ruquenabaque y Villa Tunari-San Ignacio de Moxos intensificará la dinámica socio-espacial del Nororiente, el frente de expansión/invasión pecuario, que intensificará sus conexiones hacia Guayara-Myrim y, por ahí, hacia Rondônia, donde el complejo de hidroeléctricas de Cachuela Esperanza, Jirau y Santo Antonio no sólo potencializará energéticamente esa región hasta hoy sin mayores posibilidades de transformación de materia (38).

Y, en nuestro caso específico, esa dinámica socio-espacial pecuaria se conectará con el complejo del *agrobusiness* brasilero que ya está en la frente del control de toda la logística de exportación de granos por los puertos de Rio Madera hasta el puerto de Itacoatiara, próximo a Manaus. Es imposible no entrever una intensificación de las relaciones internacionales, globalizadas, con la nueva “revolución vial para un país integrado”. Y esto es aún más cierto para la dinámica socio-espacial del Sur, la hoja de coca, donde se

38 Consideremos que, según los físicos, energía es la capacidad de realizar trabajo y, trabajo, es la capacidad de transformar la materia y por eso, la saña capitalista necesita, permanentemente, de más energía para transformar más materia. La construcción de este complejo hidroeléctrico con toda seguridad favorecerá a quien es ya más fuerte políticamente en la región para apropiarse de los recursos y reproducirá ampliamente la concentración de poder, además de capital.

colocan los mayores desafíos no sólo para el gobierno boliviano, sino también para toda la sociedad boliviana por sus implicaciones, por definición, de difícil control.

Así, todo indica que la delimitación de la *Línea Roja* hecha en 1994 entre el dirigente de la Sub Central del TIPNIS, Marcial Fabricano, y el entonces líder de los colonizadores, Evo Morales, con el objetivo de frenar la expansión *cocalera* será objeto de una presión cada vez mayor. Las dinámicas socio-espaciales antes analizadas se verán intensificadas en sus relaciones internacionales globales con la ampliación de la “revolución vial para un país integrado”, con más razón aún podemos esperar la intensificación de esas relaciones en esa frente sur, esto es, la dinámica de la hoja de coca que, desde ya, tiene sus vínculos con los mercados globales. Es lo que ya viene siendo constatado:

En 2009 surgió un nuevo conflicto en la frontera de la línea roja, familias de productores de hoja de coca no sindicalizadas, rebasaron los mojones fronterizos del polígono 7 a la altura del río Lojojouta e ingresaron a la TCO para habilitar nuevas parcelas de hoja de coca. Hoy día si visitamos la zona, al frente de la comunidad indígena de Mercedes del Lojojouta, encontraremos un letrero que dice “Coca o Muerte” (Sarela Paz, 2012).

Incluso en el mes de noviembre de 2011, fuerzas policiales contra el narcotráfico encontraron una megafábrica de producción de cocaína en el río Isiboro – localidad de Santa Rosa – con vínculos comerciales de la zona con los carteles colombianos.

La cuestión pasa a ser, por tanto, cual integración nacional-internacional se estará engendrando: si una integración que integra por arriba y desintegra por debajo, como parece ser la que se basa en los “corredores” y en los “EIDs” que viene siendo impulsada por el gobierno, o si habrá una integración descolonizadora, intercultural, que va de la mano con los “de abajo” considerando sus territorios que, así, se muestra un concepto-clave y condición para la “dignidad”, otro concepto-clave de ese nuevo léxico político que esta siendo engendrado desde abajo.

Lo que parece estarse configurando son las contradicciones internas del bloque indígena-campesino-originario que se constituye en Bolivia, sobre todo después de la Guerra del Agua y que, a lo largo del proceso, viene actualizando la histórica discriminación de los indígenas de las tierras bajas y de la Amazonía. Al final, vemos una clara hegemonía indígena-campesino del altiplano andino quechua-aymara imponiéndose, especialmente por el protagonismo *cocalero*. Roberto Coraite, secretario ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que viene apoyando el gobierno en su propuesta de construir la carretera que atraviesa el TIPNIS explicita:

Hay que diferenciar cuál da más beneficio a nuestros hermanos del territorio (indígena), la carretera o mantenerse en la clandestinidad, mantenerse como indigentes, mantenerlos como salvajes por decir, cuál es lo más importante (39)

Como bien señaló Gustavo Soto

El “bloque social” del IOC [Indígena Originario Campesino] está atravesado por la contradicción estratégica profunda entre visiones campesinas de desarrollo mercantil contra las visiones indígenas respecto a los derechos de la naturaleza y sus modos de vida no-desarrollista (El Buen vivir, Yvy Marei/Tierra sin Mal); temas que en su momento alimentaron el discurso y la imagen externa (...).

Estamos al frente no sólo de un enorme desafío práctico, sino que también de un importante desafío teórico-político. No es lo mismo invocar la soberanía nacional en un estado nacional que en un estado

39 En <http://www.laprensa.com.bo/diario/actualidad/bolivia/20110906/roberto-coraite-de-la-csutcb-afirmo-que-desea-que-la-carretera-evite-que-5690-9859.html> . Consultado en 03-01-2013.

plurinacional y, más aún, en un estado plurinacional comunitario, como es el caso boliviano. La idea del estado plurinacional implica necesariamente el desafío de incorporar las escalas local y regional en el debate nacional, lo que implica otra geometría de poder (Doreen Massey).

Los estados territoriales modernos (y coloniales), como demostraron Perry Anderson y Etienne Balibar, que se construirán contra los campesinos e indígenas y contra todo lo que fuera local/regional en nombre de lo nacional (Porto-Gonçalves, 2002); estigmatizaron lo que no era cultura nacional como *folklore* y como dialecto las otras lenguas diferentes a la impuesta como lengua nacional. Todo lo que es local y regional fue/es menospreciado, descalificado.

El desafío teórico-político colocado por el bloque de poder indígena-campesino que se constituyó en Bolivia es el de construir lo nacional enraizado a lo local y a lo regional, cualificándolos. No más colonialismo interno, e ahí el mensaje que nos llegan no sólo del TIPNIS, sino también de los Miskitos, de los Zapatistas, de las Reservas Extractivistas de Chico Mendes, de Cajamarca en el Perú, de la lucha contra Belo Monte en Brasil, de Inambari en Perú, de Catamarca en Argentina, de los Mapuche en Argentina-Chile, de los Yukpas en la Sierra del Perijá en Venezuela o de los quilombolos brasileiros, así como del MST, de la Vía Campesina. No hay modelo sobre el cual basarnos, pero sí desafíos para enfrentar con los movimientos, y no contra los movimientos, para inventar un estado plurinacional. Y, estemos atentos, en la expresión plurinacional, el acento debe estar en lo *pluri* y no en lo *nacional*, pues ya sabemos lo que significa soberanía nacional para los grupos subalternizados.

8. De coca, de soberanía e de nuevos horizontes de sentido

Como analizamos a lo largo de este ensayo, el bloque histórico indígena-campesino que se forjó como bloque nacional en Bolivia se hizo en confrontación directa contra el imperialismo por una combinación particular que reunió una historia ancestral de larguísima duración y una historia reciente que tenía en la hoja de coca su elemento simbólico-material. Múltiples tiempos se encontraron en el mismo espacio.

En torno de la coca se reunió uno de los nuevos enemigos que el imperialismo escogió después de la caída del muro de Berlín, el narcotráfico 40, y que en Bolivia actualiza una historia de larga duración que se inscribe en una historia de carácter ancestral. En esta nueva “guerra del opio” imperialista, ahora contra el cultivo de coca, se levantó el campesinado del Chapare cochabambino contra la DEA. Así, historias de larga duración se actualizan y se muestran actuales: el campesino *cocalero* se dignificó en cuanto indígena y formó el bloque histórico de la Bolivia Profunda que es indígena-campesina. Y esa dignidad del *cocalero* es una dignidad que se forja en cuanto indígena, en cuanto “coca tradicional”, la que sirve para *acullicar* y para remedios, y no como “coca excedentaria”, la que abastece el mundo del narcotráfico.

Estos conceptos de coca “tradicional” y “excedentaria” surgidos de la lucha protagonizada por los *cocaleros*. En esa lucha, invertirán la coca del carácter de “*hoja sagrada*”, conforme la expresión de Evo Morales. Ahora, si la coca significa la resistencia al imperialismo, oculta el hecho de que ella tuvo un papel fundamental en la propia génesis del capitalismo, alimentando los indígenas mineros de Potosí, la mayor mina del mundo en la época. Para Gustavo Soto no podemos ocultar ese papel de la coca

en la génesis del dispositivo colonial/capitalista. ¿Será ocioso recordar que la expansión colonial del cultivo de hoja de coca en los yungas paceños responde a las necesidades de la minería de la plata en Potosí? ¿No es acaso parte de esa famosa historia de sangre y lodo de la acumulación originaria del capitalismo? ¿No es acaso uno de los negocios más rentables y sangrientos del actual capitalismo global? La hoja de coca tiene en

40 Otro es el terrorismo, éste sobretudo después de la caída de las Torres Gemelas en 2001.

sí misma, anverso y reverso, dos caras. Alivio y sustituto del alimento para permitir la sobreexplotación minera colonial, republicana y nacionalista. Generadora de un movimiento social muy fuerte cuyo horizonte social es, de nuevo, otra modalidad de acumulación consumo y subjetividad capitalistas. (...) La hoja de coca, des-sacralizada, arrancada al contexto de su uso ritual, es pues, desde 500 años genésica del capitalismo. Por esta razón fundamental es inapropiado hablar de coca tradicional versus coca excedentaria (Soto, 2012).

Ese bloque histórico indígena-campesino que tiene la coca como símbolo ganara gran destaque internacional cuando conseguirá liderar un campo político propio que se diseñara en el interior del campo ambiental y que comienza a mostrar su división, en Copenhague, en 2009 y, sobre todo en Cancún, en 2010. Esa división mostró, de un lado, ONGs cada vez más asimiladas por el neoliberalismo ambiental (Porto-Gonçalves, 2006) y con el mundo de las grandes corporaciones del “capitalismo verde” y, de otro lado, entidades y movimientos sociales que se mantuvieron próximos a las luchas emancipatorias.

La mayor prueba del poder de convocatoria internacional de este bloque histórico que se conformó en Bolivia puede ser visto en abril de 2010, y no por acaso en Cochabamba, en la Cumbre de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra. El amplio apoyo de movimientos sociales autónomos y de algunas ONGs que se mantuvieron junto al campo popular muestra el éxito que pudo verse con más de 30.000 participantes de más de 120 países en 18 mesas de trabajo allí reunidas.

Ya allí se vislumbraba el conflicto que se mostraría de modo más abierto en la VIII Marcha contra la carretera San Ignacio – Villa Tunari, en 2012, cuando la Mesa 18 que procuraba explicitar los conflictos en el interior del campo emancipatorio fue apartada de la programación oficial de aquella Cumbre. Hay todo un capital político siendo desperdiciado con la posición del gobierno boliviano en relación al TIPNIS. Así, no tiene sentido la crítica del sociólogo y actual vice-presidente de Bolivia, Álvaro García Linera, a las ONGs ambientalistas en su libro *El “oenegismo”, Enfermedad Infantil del Derechismo* y también en *Geopolítica de la Amazonía*, ignorando no sólo que los indígenas “no son juguete de nadie”, expresión de un libro en el que García Linera es co-autor, sino que también ignora esa escisión al interior del movimiento ambientalista donde Bolivia venía siendo protagonista en el campo del “ecologismo popular”, o socioambientalismo o ecosocialismo.

El gobierno boliviano luego de concebir una ley, la 180, que contemplaba las demandas de la VIII Marcha, y, luego, al sacar una nueva ley, la 222, que entraba en contradicción con la primera, demuestra que anda a las tontas no sólo con la cuestión del TIPNIS, como ya lo había demostrado en el caso del *gasolinazo* en diciembre de 2010. En verdad, contribuye para quebrar el Pacto de Unidad que viene siendo la base del proyecto político que se diseñara desde lo local, y atravesara literalmente con marchas y sufrimientos las escalas regional e nacional y plasmara una amplia simpatía internacional sólo comparable con la seguida por los zapatistas en 1994, como se vio en la Cumbre de los Pueblos de Cochabamba de abril de 2010, momento auge de este proceso. Entiéndase aquí simpatía como algo que en el sentido común es la realización en la subjetividad cotidiana de lo que Gramsci llamaría de revolución de larga duración o hegemonía.

Desde ésta época el gobierno de Evo Morales viene caracterizándose, en el plano externo, por una campaña sistemática por la valorización de la coca y, al mismo tiempo viene dejando a un lado el protagonismo que venía ejerciendo con relación al cambio climático y los derechos de la Madre Tierra. El conflicto del TIPNIS y las contradicciones del proceso político boliviano reciente, que el TIPNIS ayuda a iluminar, muestra que la defensa de la coca es indisociable de la defensa de los territorios indígenas. Las dos cuestiones caminan juntas, siendo este el núcleo del bloque político indígena-campesino que se forjó en Bolivia, y es esa conjunción la que ofrece otros horizontes de sentido para la vida, para la política, de donde emanan los derechos de la Madre Tierra, el Buen Vivir, el Estado Plurinacional Comunitario, la cuestión

territorial a las autonomías indígenas. Hay aquí nuevos horizontes de sentido siendo ofrecidos a un mundo donde, como afirmara Giovanni Arrighi,

A la medida que aumenta el “caos sistémico”, la demanda de “orden” – el viejo orden, un nuevo orden, cualquier orden! – tiende a generalizarse cada vez más entre los gobernantes, los gobernados, o ambos.

Hay justas razones para afirmar la coca y descriminalizarla, pero eso implica ir a fondo con el debate que envuelve el TIPNIS. Lo que hoy más presiona al TIPNIS en cuanto territorio indígena y parque nacional es el avance del frente de expansión de la coca que viene del altiplano con base en una agricultura de roza-quema-tumba que no es sustentable y se proyecta para adentro del parque en cuanto frente de invasión, como lo denominara Pablo González Casanova (Casanova, 2006). Quiso el destino que en las contradicciones del debate interno boliviano, el TIPNIS abrigase esa ambigüedad conceptual de Parque Nacional y Territorio Indígena que, en el fondo, expresa la originalidad que América Latina imprime al debate ambiental, en cuanto debate al mismo tiempo social, económico, cultural y político (Leff). La propia ambigüedad de esos conceptos revela entre nosotros la tentativa de superación de esa dicotomía del pensamiento eurocéntrico entre lo natural y lo social. Apunta en dirección a otras perspectivas epistémicas donde no existe naturaleza prístina y, en ese caso, la Amazonía es un ejemplo elocuente, con su “selva tropical cultural húmeda” (Posey, 2002) (Ver Cuadro Selva Tropical Cultural Húmeda). Además, es la matriz eurocéntrica la que se encuentra atrás de la pobre argumentación sobre la intangibilidad del TIPNIS como prohibición de cualquier actividad en el interior del territorio indígena. Con este argumento el gobierno procuró prohibir proyectos que estaban en curso, algunos presentando como señalamos una original experiencia de las comunidades indígenas del TIPNIS concertadas con el SERNAP (órgano estatal boliviano) y de una integración no violenta con el mundo global en la medida en que está basada en las prácticas comunitarias.

La coca que consagra el proyecto político boliviano y lo impulsa globalmente es la coca ancestral indígena, es aquella que une campesinos *cocaleros* y pueblos indígenas del TIPNIS y aún proyecta sus usos tradicionales y medicinales varios. Bolivia se encuentra en el centro de dos proyectos civilizatorios contradictorios: uno que viene de una integración que busca incorporarse a los mercados globales vía exportación de *commodities*, y otro que pasa por los Derechos de la Madre Tierra, pauta el debate del cambio climático y tiene en el TIPNIS un caso emblemático, conceptual. La escala en la que el primer proyecto, el de los *comoditties*, que tiene en los ejes de integración y desarrollo de la IIRSA su base no fue y no es la escala nacional boliviana y mucho menos las escalas local y regional. La única manera de hacer una integración verdadera es hacerla “desde abajo” reinventando la democracia, una democracia plurinacional comunitaria, considerando que sin justicia y democracia territorial no puede haber democracia. De lo contrario serán las grandes corporaciones de minería, del agrobusiness, incluso de Santa Cruz, para no hablar de las grandes contratistas de la construcción civil, sobre todo brasileras, con sus *carreteras* y represas hidroeléctricas, las grandes beneficiarias de la integración. Como bien señalamos, el proyecto de integración progresista ya estaba en curso antes de los gobiernos que se elegirán en las brechas creadas por los movimientos sociales que deslegitimaron el neoliberalismo.

No debemos permitir que la justa crítica a las ONGs que se sometieron a la agenda ambiental neoliberal y se aliaron al “capitalismo verde” y que comenzaron a ser identificadas desde Copenhague, en 2009, y Cancún, en 2010, se proyecte sobre aquellas ONGs que se mantuvieron junto a los movimientos sociales de base y ayudaron a separar la paja del trigo acatando, incluso la invitación de Evo Morales a apoyar la Cumbre de los Pueblos por el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra en abril de 2010, en Cochabamba. Y fue en este departamento/en esta ciudad, en el año 2000, que una vasta coalición de campesinos, indígenas, ambientalistas y habitantes de la ciudad, desencadenó un nuevo ciclo de luchas

por la reapropiación social de la naturaleza a partir de la Guerra del Agua. No debemos permitir que el estatuto de la Consulta Previa, consagrado en la Convención 169 de la OIT, se transforme en una consulta póstuma de un proyecto político que los movimientos sociales latino-americanos, en particular el movimiento indígena-campesino, construirán con tanto esmero y que el bloque político indígena-campesino que llegó al gobierno de Bolivia, encarnó, sobre todo en el 1º mandato de Evo Morales-García Linera.

La posición que actualmente viene manteniendo el gobierno boliviano con relación a los pueblos indígenas de las tierras bajas y de la Amazonía, particularmente en relación a los que habitan el TIPNIS, fragiliza la lucha de los pueblos indígenas en todo el mundo, considerando que es una visión que reproduce la colonialidad del saber y del poder al no articular la lucha anti-capitalista a la lucha anti-colonial y, así, autoriza que 300 millones de indígenas del mundo, conforme nos informa el antropólogo mexicano Arturo Argueta, con sus 6800 lenguas habladas, en fin, que todo ese enorme patrimonio de la humanidad sea avasallado por la acumulación por desposesión (David Harvey) que viene caracterizando esta nueva fase del capital-imperialismo (Virginia Fontes) 41.

Hay un legado epistémico y político (Luis Macas) acumulado por los movimientos sociales en todo el mundo que fue siendo construido al lado de los escombros del muro de Berlín que cayera en 1989. El TIPNIS es parte de ese nuevo ciclo de luchas en Bolivia y caso emblemático de todo un proceso que bien sintetiza el lugar de América Latina en el sistema mundo en la perspectiva de los grupos subalternizados.

Todo el aprendizaje que el movimiento indígena-campesino fue capaz de articular, incluso, internacionalmente, está siendo amenazado: la cuestión territorial – que politiza la relación con la naturaleza (soberanía, autonomía, autogobierno, derechos de la Madre Tierra), así como politiza la cultura (territorialidad); la cuestión de la plurinacionalidad; la cuestión de un nuevo horizonte de sentido para la vida con el *suma qamaña*, *suma kausay* (*buen vivir*); las conquistas de la Convención 169 de la OIT (consulta previa, entre otras) y la Declaración de la Derechos Indígenas de la ONU de 200742.

En fin, desde la caída del muro, al contrario de lo que piensan muchos intelectuales que se consideran críticos, el movimiento social supo articular otros horizontes de sentido para la vida, para la política, a través de otro léxico político que asocia la lucha anti-capitalista, a la lucha anti-colonial, por el Buen Vivir, por alternativas al desarrollo, por los derechos de la Madre Tierra, por los Territorios en cuanto condición material necesaria para la Dignidad (reconocimiento). El TIPNIS, en cuanto Loma Santa, en cuanto Tierra sin Mal, para quedar con la expresión guaraní y devolver las tierras bajas del oriente boliviano la inspiración que nos inspira, es fuente, lugar donde brota agua para saciar la sed de orden que el “caos sistémico” nos interpela.

9 In conclusiones (en una encrucijada nada se concluye)

Como hemos visto a lo largo del presente ensayo las repercusiones y lo que esta en juego en este momento en el conflicto del TIPNIS no son cosas de poca monta. Aceptar el desarrollismo sin más es darle vía libre a la continuación de la colonización, ahora bajo la bandera de una izquierda desarrollista y

41 En el vecino Brasil, por ejemplo, el Censo realizado en 2010 por el IBGE indica la existencia de 305 pueblos indígenas hablando 274 idiomas distintos del portugués con una población de 896.900 personas. De acuerdo a datos de la FUNAI las tierras indígenas hasta 2012 totalizaban 612 áreas en una extensión de 106.773.144 hectáreas, equivalente a 12,5% del territorio brasileiro (Guerra, 2012). Bolivia, aunque tenga más de 60% de su población auto-reconociéndose como indígena, tiene 36 pueblos, es decir, 15,5% del total de pueblos existentes en el territorio brasileiro! En el Brasil, el movimiento indígena no tiene el mismo peso político que adquirió en Bolivia y si Bolivia no es capaz de sustentar una política que los incorpore, con seguridad eso fragiliza los indígenas brasileiros, así como los indígenas en todo el mundo.

42 Tal vez sean estas las dos mayores conquistas de los de abajo en todo el mundo durante el periodo neoliberal cuando tantos derechos fueron flexibilizados.

extractivista, que bajo la promesa del progreso y la reducción de la pobreza, abre las puertas a más capitalismo explotador y depredador de mujeres, hombres y de la naturaleza. Igualmente ha llegado el momento, después de tanto desarrollismo de las fuerzas productivas en nombre del progreso, ideología esgrimida por la burguesía y por los gestores, de ver porque tanto se le teme a la autogestión, a la autonomía, al autogobierno. La crítica a la propiedad privada de los medios de producción, también hecha muchas veces por los gestores, se ha mostrado insuficiente para garantizar el control autogestionario y el autogobierno de los pueblos.

Y esto es aún más grave si tenemos en cuenta los dos principales actores en juego: el gobierno y las comunidades indígenas del TIPNIS. Por un lado, un gobierno que había levantado la bandera indigenista y ecologista, reivindicando la necesidad de otros modelos de civilización que hicieran justicia cognitiva, cultural, política y económica al mundo indígena, y que restaurara el equilibrio con la pachamama por medio de la búsqueda de un Buen Vivir (suma qamaña, suma kausay) y el avance hacia el reconocimiento integral de los derechos de la Madre Tierra. Un gobierno que venía siendo tomado como ejemplo en otras partes del mundo por los principios de búsqueda de un proceso de cambio que abriera espacio a horizontes emancipatorios acaba pisoteando esos principios con la política que ha mantenido al frente del conflicto del TIPNIS.

Por otro lado, las comunidades indígenas del TIPNIS con la primera marcha en 1990 colocaron, en el debate nacional e internacional la reivindicación por la dignidad, la vida y el territorio, como una triada de elementos esenciales e inseparables, para romper con la continuidad del colonialismo del estado mononacional territorial. Inauguraban así un ciclo de luchas, que junto con las marchas indígenas en Ecuador en el mismo periodo, serán atentamente observadas en el mundo entero, como una muestra de que otro mundo sí es posible a partir de r-existencias concretas. La posición en la que el gobierno ha colocado a las comunidades indígenas del TIPNIS en el actual conflicto fragiliza las luchas indígenas, campesinas y ecológicas en todo el mundo y manda un mensaje frente a las posibilidades de que desde el Estado, se pueda avanzar realmente hacia políticas emancipatorias y nuevos horizontes de sentido. El Estado permanece inevitablemente moderno-colonial. Por este motivo, la lucha del TIPNIS es una lucha planetaria, el transcurso de sus hechos tienen inmensas repercusiones frente a presentes y futuros procesos de cambio y emancipación, en otras partes del mundo.

Para mantenernos sólo en la dimensión suramericana, en donde varios gobiernos han sido elegidos en la plataforma de luchas sociales, y se reivindican como gobiernos de izquierda, el TIPNIS nos lleva a poner en cuestión el carácter de la continuidad de la empresa desarrollista de muchos de estos gobiernos. Esto es, continuar el desarrollismo como promesa de crecimiento, redistribución, progreso y bienestar o, por otro lado, salirse del mito del desarrollo y del crecimiento y desenmascarar la dominación y la exclusión, que el proceso desarrollista implica, como continuidad contemporánea del proceso político, cultural y económico moderno-colonial. La izquierda latinoamericana nos está llevando a un/qué proceso emancipatorio? o, se trata de la continuidad del proceso de explotación/exclusión ahora reconfigurado? Eso es lo que esta en juego en el conflicto del TIPNIS, son dimensiones teóricas, política y civilizatorias, que afectan todo el continente, pero que vienen siendo reducidas cuando los medios y buena parte de la intelectualidad, reduce el conflicto a debates binarios entre desarrollistas y conservacionistas, o entre sí es una carretera para los intereses brasileiros o intereses nacionales bolivianos, o si es una carreta del IIRSA o del plan nacional de integración. Como hemos visto estos reduccionismos no logran dar cuenta de todo lo que implica para Bolivia y para el mundo el conflicto del TIPNIS y sus profundas implicaciones para la política y pensamiento crítico latinoamericano. Hemos intentado dar cuenta de estas profundas implicaciones en este texto.

La región Suramérica se encuentra en un momento particular en la historia de su articulación con el sistema mundo capitalista. La llegada al gobierno de diferentes líderes sociales de izquierda dio la esperanza a grandes sectores sociales de que se estaba iniciando un nuevo ciclo de políticas que venían a revertir y transformar las décadas de explotación, exclusión y desesperanza que se vivieron bajo las políticas neoliberales que rigieron/rigen en el continente. La llegada al gobierno de estos sectores de izquierda coincidió con un proceso de reconfiguración de los poderes regionales económicos globales, especialmente con el ascenso económico de China, pero también con el crecimiento de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que abría oportunidades para la consolidación de un mundo multipolar en donde los poderes globales estuvieran mejor equilibrados. El ascenso de estas economías no solo ha sido visto como una oportunidad política para el subcontinente suramericano, sino también económica, ya que el crecimiento sostenido de estas economías ha, al mismo tiempo, descentrado de Estados Unidos y Europa, así como aumentado exponencialmente la demanda hacia Suramérica de recursos naturales.

El impacto de estas transformaciones geopolíticas se hacen sentir hoy sobre el conflicto del TIPNIS, pero también sobre *Cajamarca, Famatina, Yanacocha, Belo Monte, Bio-Bio, Serranía del Perijá, Marmato, Quimsacocha, Pastaza, Alumbra, Tres Valles, Cordillera del Condor* y tantísimos otros lugares/conflictos, porque su implementación implica una transformación de los territorios y las territorialidades de miles de pueblos en el continente de cara a una adecuación espacial, frente a las “nuevas oportunidades geopolíticas”, creando las bases para un nuevo ciclo de acumulación que hunde sus raíces en la sobreexplotación de la naturaleza, y cuyo medio de extracción es la penetración de una infraestructura técnica de comunicación y energía. Estamos entonces ante un panorama de reconfiguración espacial del continente, al servicio de la explotación de los recursos naturales, en el marco de una política regional desarrollista e integracionista, cuya bandera más sobresaliente la constituye el IIRSA, pero que incluye todas las infraestructuras y economías proyectadas sobre el continente.

Ante estas circunstancias los caminos que tome el conflicto del TIPNIS indicarán para donde van las políticas que orientan el proceso económico y de integración del continente. La integración regional de América Latina que había sido una bandera emancipatoria levantada en contra del imperialismo norteamericano avanza hoy, pero no como una reivindicación de integración de los pueblos emancipados, sino como una herramienta de integración capitalista, sea nacional o continental, funcional a nuevas formas imperiales y coloniales de explotación y exclusión. Se trata entonces de una integración para la exclusión y la dominación de los pueblos, la integración que con políticas económicas y de infraestructura se lleva a cabo en Bolivia y que recae sobre el TIPNIS, pero que igualmente afecta miles de otros “TIPNIS” existentes en todo el continente. Por ello, y por todo lo indicado en este texto, el conflicto y la lucha que levantan las comunidades indígenas del TIPNIS son paradigmáticos de la conflictividad territorial y civilizacional que vive hoy el continente. Y con seguridad la política e intelectualidad crítica del continente entero continuará atenta a los acontecimientos y reconfiguraciones futuros que tomen los hechos desde y entorno al TIPNIS

BIBLIOGRAFIA

ARRIGHI, Giovanni 1996 *O longo Século XX*. Ed. Unesp, São Paulo.

BALLÉE, William. *Native views of the environment in Amazonia*. In: SELIM, H. *Nature across cultures: views of nature and the environment in non-western cultures*. S.I: Kluwer Academic Publishers. P 277-288.

BARTRA, Armando 2008 *El Hombre de Hierro: los Límites Sociales y Naturales del Capital*. Ed. UACM, México, D.F.

- BERNARDO, João 1987 *Capital, sindicatos, gestores*. Ed. Vértice, São Paulo.
- BORÓN, Atílio 2006 *Marxismo Hoy*. Clacso, Buenos Aires.
- CASANOVA, Pablo Gonzalez 2006 *O Colonialismo Interno*. In BORÓN, Atílio 2006 *Marxismo Hoy*. Clacso, Buenos Aires.
- CECEÑA, Ana Ester e SADER, Emir 2002 *A Guerra Infinita*. Ed. Clacso, Buenos Aires.
- CLASTRES, Pierre 2001 *Investigaciones en Antropología Política*. Ed. Gedisa, Barcelona, Espanha.
- COMBATE – Periódico Anarquista. Altiplano, Novembro 2012. Ano 8.
- Constitución Política del Estado. <http://bolivia.infoleyes.com/shownorm.php?id=469> Consulta realizada 15/05/2013
- DOMÍNGUEZ, Camilo 2005 *Amazonía Colombiana Economía y Poblamiento*. Bogotá.
- FONTES, Virgínia 2010 *O Brasil e o capital-imperialismo*. Ed. UFRJ, Rio de Janeiro.
- GAMBINA, J. e ESTAY, J. 2007 ? *Hacia donde va El sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y Caribe*. Ed. REDEM/FISYP/rLs/Clacso, Buenos Aires.
- GARCIA LINERA, Alvaro 2012 *Geopolítica de La Amazonía: poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. Ed. Vicepresidencia do Estado Plurinacional, La Paz, Bolívia.
- _____ *El “Oenegismo”, Enfermedad Infantil del Derechismo (o cómo la “reconducción” del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)*. Ed. Vice presidencia do Estado Plurinacional, La Paz, Bolivia.
- _____ et alli 2006 *No somos juguete de nadie: Análisis de la relación de movimientos sociales, recursos naturales, Estado y Descentralización*. Ed. Plural. La Paz.
- GIARRACA, Norma (compiladora) 2001 *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Ed. Clacso, Buenos Aires.
- GUERRA, Emerson 2012 *Terras Indígenas e Desordenamento Territorial das Terrsa Timbira ao Xingu*. Tese de Doutorado defendida no Programa de Pós-graduação em Geografia da UFF, Niterói.
- GUEVARA, Ernesto Che 1961 *Cuba no Admite que se Separe la Economía de la Política*. Discurso pronunciado em 8 de agosto de 1961 na reunião do Conselho Interamericano Econômico e Social (CIES) da Organização dos Estados Americanos. Punta del Este, Uruguai. Consultado em 27/12/2012 em <http://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/articulos/puntadeleste/discurso.htm> .
- HASBAERT, Rogério 2011 *Regional/global: dilemas da região e da regionalização na Geografia*. Ed. Bertrand, Rio de Janeiro.
- HASBAERT, R. e PORTO-GONÇALVES, C.W. 2006 *A Nova Desordem Mundial*. Edunesp, São Paulo.
- KLAGSBRUNN, V. H. 2007 *A Nova Inserção da Bolívia no mercado mundial, em especial no contexto sul-americano a partir dos anos 90*. IN GAMBINA, J. e ESTAY, J. (Coord.) 2007 ? *Hacia donde va El sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y Caribe*. Ed. REDEM/FISYP/rLs/Clacso, Buenos Aires.

- FAJARDO, Dario. La Amazonia colombiana en la nueva fase agrícola. Revista Colombia Amazónica # 1. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas. Pag 83 – 99. 2008, Bogotá.
- LAFONT, Robert 1967 *La Revolución Regionalista*. Ed. Ariel, Barcelona, Espanha.
- LANDER, Edgardo (coord.) 2006 [2000] *A Colonialidade do Saber: eurocentrismo e ciências Sociais*. Ed. Clacso, São Paulo/Buenos Aires.
- LEHM ARDAYA, Zulema 1999. *Milenarismo y movimientos sociales en la Amazonia boliviana: la búsqueda de la loma santa y la marcha indígena por el territorio y la dignidad*. Centro de Investigación y Documentación para el Desarrollo del Beni. Santa Cruz de la Sierra, Bolívia.
- LIZARRAGA, Pilar 2010 *Lucha por la tierra y el territorio: tensiones en la configuración del estado plurinacional comunitario*. La Paz, Vicepresidencia do Estado Plurinacional.
- LIZARRAGA, P. e VACAFLORES, Carlos 2012 *La descolonización del territorio: Lucha y resistencia campesina e indígenas en Bolivia*. Tarija. Mimeo.
- MACAS, Luis 2005 [2003] *Reflexiones sobre el sujeto comunitario, la democracia y el Estado*. Entrevista realizada por Daniel Mato. Colección Entrevistas a Intelectuales Indígenas, No. 3. Caracas. Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/entrevistas.html>.
- MAR DAZA, M., HOETMER, R. VARGAS, V (Ed.) 2012 *Crisis y Movimientos Sociales en Nuestra América: cuerpos, territórios e imaginários em disputa*. Ed. Programa democracia y Transformación Global. Lima, Perú.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *El Problema Primario del Perú*. Revista Crítica N° 2, La Paz, Bolivia.
- _____ *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.
- MASSEY, Doreen 2008 *Pelo Espaço*. Ed. Bertrand, Rio de Janeiro.
- MARX, Karl [1875] *Glosas Marginais ao Programa do Partido Operário Alemão*. Maio de 1875. Consultar: <http://www.marxists.org/portugues/marx/1875/gotha/gotha.htm#n1>.
- MURRA, John V. 2009 *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*, Lima, IEP-Universidad Católica.
- PATZI PACO, Félix 2004 *Sistema comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal*. Comunidad de Estudios Alternativos, Bolivia.
- PAZ, Sarela 2012a *Elementos de reflexión sobre el protocolo de consulta a los pueblos indígenas del TIPNIS*. Em <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2012050805>. Consulta realizada em 04/01/2013.
- _____ 2012b *La Marcha Indígena del TIPNIS en Bolivia y su relación con los Modelos Extractivos de América del Sur*. Revista GEOGRAPHIA. Programa de Pós-graduação em Geografia da UFF, Niterói.
- _____ 2012c *TIPNIS: Derechos indígenas, consulta, coca y petróleo*. En: Cuadernos de coyuntura. Plataforma energética # 4. La Paz, Marzo de 2012.

_____. 1998 *Los territorios indígenas como reivindicación y práctica discursiva*. Revista Nueva Sociedad Nº. 153, Enero-Febrero 1998, pp.120-129.

DIAZ-POLANCO, Héctor. *El Elogio de la Diversidad*. Ed. Casa de Las Américas, La Habana, Cuba, 2008.

Página Siete. Periódico del 3 de septiembre de 2011. La Paz, Bolivia.

PORTO-GONÇALVES, C. W. 2011 *Ou inventamos ou erramos: encruzilhadas de Integração Regional Sul-americana*, IPEA, Brasília.

_____. 2010 *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina: Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Ed. IVIC, Caracas, Venezuela.

_____. 2006 *A Natureza da Globalização e a Globalização da Natureza*. Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

_____. 2002 *Latifundios genéticos y r-existencia indígena*. In Revista Chiapas, nº 14, UNAM, D.F., México, p. 7-30.

_____. 2001 *Da Geografia às Geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades*. In CECENÁ, Ana Ester e SADER, Emir 2002 *A Guerra Infinita*. Ed. Clacso, Buenos Aires.

PORTO-GONÇALVES, C.W. e QUENTAL, Pedro 2012 *Colonialidade do poder e os desafios da integração regional na América Latina*. In Polis – Revista Latinoamericana, Vol. 11, Nº 31. Ver também em <http://polis.revues.org/3749> .

POSEY, Darell 2002 *Kayapó etnoecology and culture*. PLEDERLEITH, K. (ed.) Routledge, Londres, Inglaterra.

_____. BALLÉE, Williams (ed.) 1981 *Resource management in Amazonia: indigenous and folk strategies*. Advances in Economic Botany. Bronx, New York Botanical Garden, Vol. 7.

PRADA, Raúl 2012 *Miseria de la geopolítica: Crítica a la geopolítica extractivista*. In Horizontes nómadas: ensayos críticos desde la arqueología, genealogía y hermenéutica nómadas (http://horizontesnomadas.blogspot.com.br/2012/09/miseria-de-la-geopolitica-critica-la_8756.html). Acesso em 28/12/2012.

QUIJANO, Aníbal 2006 [2000] *Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina*. In LANDER, Edgardo (coord.) 2006 [2000] *A Colonialidade do Saber: eurocentrismo e ciências Sociais*. Ed. Clacso, São Paulo/Buenos Aires.

_____. 2006 *Estado-nación y “movimientos indígenas” em la región andina: cuestiones em abierto*. Revista OSAL vol 8, Nº 19. Ed. Clacso, Buenos Aires.

RESTREPO, Eduardo 2010 *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad de Cauca, Popayan, Colômbia.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia 1986 *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. Ed. HISBOL, La Paz, Bolívia.

SANTOS, Milton 2004 *A Natureza do Espaço*. Edusp, São Paulo.

- Soruco, Ximena; Plata, Wilfredo 2008 *Los barones del oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Fundación Tierra. La Paz.
- SOTO, Gustavo 2012 *La Metáfora del TIPNIS*. Ed. CEADDESC, Cochabamba, Bolivia
- SCOTT, James 2000 *Los Dominados e el Arte de la Resistencia: discursos ocultos*. Ed. Era. México, D.F.
- SERNAP-MAPAZA 2011 - *Evaluación Ambiental Estratégica para el Desarrollo Integral Sustentable del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré – TIPNIS*. Cochabamba, Bolivia.
- _____ 2005 *Plan de Manejo. Territorio Indígena – Parque Nacional Isiboro Sécuré*. La Paz.
- _____ 2002 *Plan de Manejo TIPNIS, Plan estratégico y Programas de Gestión*. La Paz, Bolivia.
- SCOTT, James, C. 2000 [1990] *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Ediciones Era.
- TAPIA, Luis 2012 *Movimientos Sociales: cierres y aperturas del tiempo histórico*. In MAR DAZA, HOETMER, R., VARGAS, V. (Ed.) 2012 *Crisis y Movimientos Sociales en Nuestra América: cuerpos, territórios e imaginários em disputa*. Ed. Programa democracia y Transformación Global. Lima, Peru.
- _____ 2007 *Una reflexión sobre la Idea de Estado Plurinacional*. Revista OSAL, ano VIII, Nº 22, Buenos Aires.
- _____ 2002 *La condición multisocietal: multiculturalidad, pluralismo, modernidad*. Ed., Muela del Diablo Editores, La Paz, Bolivia.
- TEUBAL, Miguel 2001 *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. In Norma Giarracca (compiladora) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Ed. Clacso, Buenos Aires.
- URIOSTE, Miguel; Pacheco, Diego. 2001 *Las tierras bajas de Bolivia a fines del siglo XX*. PIEB 2001. La Paz.
- VACAFLORES, Carlos 2009 *La lucha por la tierra es la lucha por el territorio: una perspectiva decolonial de la lucha campesina, indígena y originaria en América Latina*. In: NERA - www4.fct.unesp.br/nera/artigodomes/4artigodomes_2009
- WALLERSTEIN, Immanuel 2008 *Historia e dilemas de los movimientos antisistémicos*. Ed. UNAM, México, D.F.
- _____ 2006 *Impensar a Ciência Social: os limites dos paradigmas do século XX*. Ed. Ideias e Letras, São Paulo.
- _____ 2006 *Análisis de sistemas-mundo. Una Introducción*. ED. Siglo XXI México.
- _____ 2004 *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Ed. Akal, Madrid.
- WALSH, Catherine 2009 *Interculturalidad, Estado, Sociedad: luchas (de)coloniales de nuestra época*. Ed. Abya Yala, Universidad Andina Simon Bolívar, Quito, Ecuador.

ZAVALETA MERCADO, René 2009 *La autodeterminación de las masas*. Compilador Luis Tapia. Siglo del Hombre Editores e Clacso, Bogotá.

_____ 1986 *Lo nacional popular en Bolivia*, Siglo XXI, Mexico.

ZIBECHI, Raúl 2012 *Brasil Potencia. Entre a integração regional e o imperialismo*. Ed. Consequência, Rio de Janeiro.

_____ 2011 *La silenciosa revolución suramericana*. In <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/02/index.php?section=opinion&article=025a1pol>

Cuadro 1. Agenda de Octubre

Agenda de Octubre fue el resultado de una amplia articulación de movimientos sociales tanto urbanos como rurales en Bolivia, desde la Guerra del Agua, en 2000, hasta la Guerra del Gas, en 2003. Estas movilizaciones articularán una agenda política en donde constaban temas como la Convocatoria de la Asambleas Constituyente, la industrialización del gas, representación política sin el monopolio de los partidos, nacionalización de los recursos naturales estratégicos. Como fuente de esa agenda merece destaque la creación del IPSP – *Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos* – a lo largo de los años 1990 por dos motivos: 1- porque se autodenomina Instrumento Político en explícita tensión con la idea de partido político y sus implicaciones centralistas jerárquicas y; 2 – porque se afirma “de los pueblos”, en plural, y, así, explicita el carácter decolonial, y la diversidad como parte del nuevo léxico político que se delineaba. Es en torno de esta Agenda de Octubre que elegirá por el MAS, en 2005, Evo Morales Ayma. Las tradiciones comunitarias indígenas jugaron un papel importante en este nuevo léxico político.

Cuadro 2. Ley 180 de 24 de octubre de 2011

LEY DE PROTECCIÓN DEL TERRITORIO INDÍGENA Y PARQUE NACIONAL

ISIBORO SÉCURE - TIPNIS

Artículo 1º.- (Declaratoria de Patrimonio del TIPNIS)

Se declara al Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure - TIPNIS patrimonio sociocultural y natural, zona de preservación ecológica, reproducción histórica y hábitat de los pueblos indígenas Chimán, Yuracaré y Mojeño-trinitario cuya protección y conservación son de interés primordial del Estado Plurinacional de Bolivia.

En el marco de los artículos 30, 385, 394 y 403 de la Constitución Política del Estado y otras normas vigentes, se ratifica al Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure - TIPNIS como territorio indígena de los pueblos Chimán, Yuracaré y Mojeño-trinitario, de carácter indivisible, imprescriptible, inembargable, inalienable e irreversible y como área protegida de interés nacional.

Asimismo, adicionalmente se declara al Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure - TIPNIS, como zona intangible.

Artículo 2°.- (Territorio indígena y área protegida) Teniendo el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore - TIPNIS, además de la categoría de territorio indígena, la categoría de área protegida, se constituye, en garantía de conservación, sostenibilidad e integridad de los sistemas de vida, la funcionalidad de los ciclos ecológicos y los procesos naturales en convivencia armónica con la Madre Tierra y sus derechos.

Artículo 3°.- (Carreteras por el TIPNIS) Se dispone que la carretera Villa Tunari - San Ignacio de Moxos, como cualquier otra, no atravesará el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore - TIPNIS.

Artículo 4°.- (Protección) Dado el carácter intangible del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore - TIPNIS se deberán adoptar las medidas legales correspondientes que permitan revertir, anular o dejar sin efecto los actos que contravengan a esta naturaleza jurídica.

Artículo 5°.- (Prohibición de asentamientos humanos ilegales en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore - TIPNIS) De conformidad al Artículo Primero de la presente Ley al ser declarado territorio intangible, los asentamientos y ocupaciones de hecho promovidas o protagonizadas por personas ajenas a los titulares del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore - TIPNIS, son ilegales y serán pasibles de desalojo con intervención de la fuerza pública si fuera necesario a requerimiento de autoridad administrativa o judicial competente.

Cuadro 3. La Selva Tropical Cultural Humedad de la Amazonía

Es del antropólogo Darell Posey la denominación de la selva amazónica como “selva tropical cultural humedad”. Sus estudios junto a los Kayapó mostraron como estos indígenas sabían manejar el metabolismo altamente productivo de la selva practicando una agricultura en tierras que abandonaban en un corto ciclo de tiempo y, en las que rebrotaban, llamadas “capoeiras”, lanzaban semillas que consideraban útiles, en tierras en las que, después, retornaban colectando sus frutos. Por otro lado, José Veríssimo (1857-1916) intelectual de Óbidos estado de Pará, afirmó que la mayor dificultad que el capitalismo encontraría para afirmarse en la Amazonía sería el hecho de que los trabajadores conseguían sobrevivir libremente con la riqueza de los frutos de la selva y, así, no se sujetaban al capital. Es decir que la productividad biológica primaria de la selva les proporcionaba las condiciones para ser libres. Al final, la naturaleza ofrece un producto líquido anual de entre 40 y 70 toneladas por hectárea y saber explotar esa potencialidad productiva es una virtud de los pueblos que habitan la región hace más de 10.000 años. Tenemos aquí un ejemplo vivo de lo que el sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos caracterizó como uno de los principales males del colonialismo “el desperdicio de la experiencia humana” que descalifica el conocimiento acumulado por estos pueblos que desarrollaron un vasto saber con una larga historia de relación con este complejo ecosistema. El hecho de no establecerse un diálogo con las matrices de racionalidad de los pueblos de las tierras tropicales ha llevado a que se hagan caracterizaciones simplistas, como la de que los suelos amazónicos son pobres, ignorando que sustentan ese *stock* de entre 500 y 700 toneladas de biomasa por hectárea y ofrecen una productividad biológica primaria entre 40 y 70 toneladas por hectárea/año. Una vez más somos víctimas de una matriz eurocéntrica que ve el suelo y no ve el bosque, además de promover una especie de deforestación epistemológica, pues de antemano dice que el suelo sin el bosque queda expuesto a lateralización y lixiviación perdiendo sus elementos químicos básicos, lo que sólo es verdad en una caracterización cartesiana del suelo visto separado del bosque que le ofrece toda la materia orgánica que se transforma en humus. En fin, los suelos de la Amazonía no son ricos ni pobres, ellos simplemente son compatibles con el bosque, y es ese metabolismo que los pueblos originarios de las tierras bajas y de la Amazonía supieron creativamente apropiarse (Porto-Gonçalves, 2001a). Hay una lectura prejuiciosa

derivada de una afirmación de Karl Marx de que “una naturaleza pródiga puede llevar un hombre por la mano como se lleva un bebe en los brazos”, como si eso imposibilitara el desarrollo de las fuerzas productivas. Todavía, el propio Karl Marx afirmó que

“el trabajo no es la fuente de toda riqueza. La naturaleza es tan fuente de valores de uso (que son los que verdaderamente integran la riqueza material) como lo es el trabajo, que no es más que la expresión de una fuerza natural, la fuerza del trabajo del hombre”.

En fin, la mayor fuerza productiva son los propios hombres y mujeres y los sentidos que emprestan a sus practicas (cultura) como ciertos pueblos que tomaron la naturaleza, como se llama occidente, por la naturaleza por su productividad biológica primaria que a través de la fotosíntesis nos ofrece un rendimiento medio por hectárea que varía de acuerdo al ecosistema siendo, de lejos, los ecosistemas tropicales, como los de las tierras bajas y de la Amazonía, los más productivos que el planeta conoce. Los “Pueblos del Bosque”, como le gustaba llamarlos a Chico Mendes son portadores de un gran acervo de conocimientos que son tan de interés para la humanidad como los bosques que movilizan ciertos ecologistas que se olvidan de los pueblos.

Cuadro 4. Sobre la Coca

El negocio del narcotráfico en Colombia, Perú y Bolivia produce cocaína para 174 países del mundo. Aproximadamente 450 toneladas de la mercancía tiene origen en Colombia, contra 302 toneladas producidas en Perú y 113 toneladas en Bolivia. En fin, los tres mayores productores, Colombia con el 54%, Perú con el 43,9% y Bolivia con el 13,1%. Como se ve es en el país de mayor presencia militar de los Estados Unidos, Colombia, en donde se tiene la mayor producción del agronegocio de coca destinada a la cocaína. Los beneficios brutos (mayoristas y vendedores al por menor) se quedan en América del Norte (35 billones de dólares) y en Europa Occidental y Central (26 billones de dólares). En otras palabras, este es un negocio transnacional donde los capitalistas del comercio de las drogas son los que se llevan 72% de los beneficios. Otros 20 billones de dólares (24%) se quedan “en los lugares de tráfico, más allá de las fronteras de los países andinos como Centro América, el Caribe, o el Cono Sur y África”. Los medios vienen informando el gran crecimiento de las mafias de narcotraficantes en países como Guatemala y México y su penetración cada vez mayor en las instituciones formales de los Estados. Las mafias locales se benefician con 3,53% de los capitales, es decir, aproximadamente 3 billones de dólares. Los agricultores de la hoja de coca de la región andina (Bolivia, Perú y Colombia) tendrían un ingreso de 1,18% de todo el negocio, es decir, alrededor de 1 billón de dólares. Varios estudios destacan que el consumo de la hoja de coca tradicional se efectúa con coca originaria de los Yungas y no del Chapare, esto indica que aproximadamente 94% de la producción del Chapare es dirigida al narcotráfico.

Fuente: Boletín Patria Insurgente # 171.

Cuadro 5 – Los Indígenas en la Nueva Constitución Política del Estado

Artículo 30:

“II. En el marco de la unidad del Estado y de acuerdo con esta Constitución las naciones y pueblos indígenas originario campesinos gozan de los siguientes derechos:

1. Existir libremente.
2. A su identidad cultural, creencia religiosa, espiritualidades, prácticas y costumbres, y a su propia cosmovisión.
3. A que la identidad cultural de cada uno de sus miembros, si así lo desea, se inscriba junto a la ciudadanía boliviana, en su cédula de identidad, pasaporte u otros documentos de identificación con validez legal.
4. A la libre determinación y territorialidad.
5. A que sus instituciones sean parte de la estructura general del Estado.
6. A la titulación colectiva de tierras y territorios.
7. A la protección de sus lugares sagrados.
8. A crear y administrar sistemas, medios y redes de comunicación propios.
9. A que sus saberes y conocimientos tradicionales, su medicina tradicional, sus idiomas, sus rituales y sus símbolos y vestimentas sean valorados, respetados y promocionados.
10. A vivir en un medio ambiente sano, con manejo adecuado de los ecosistemas.
11. A la propiedad intelectual colectiva de sus saberes, ciencias y conocimientos, así como a su valoración, uso promoción y desarrollo.
12. A una educación intracultural, intercultural y plurilingüe en todo el sistema educativo.
13. Al sistema de salud universal y gratuito que respete su cosmovisión y prácticas tradicionales.
14. Al ejercicio de sus sistemas políticos, jurídicos y económicos acordes a su cosmovisión.
15. A ser consultados mediante procedimientos apropiados, y en particular a través de sus instituciones, cada vez que se presenten medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles. En este marco, se respetará y garantizará el derecho a la consulta previa obligatoria, realizada por el Estado, de buena fe y concertada, respecto a la explotación de los recursos naturales no renovables en el territorio que habitan.
16. A la participación en los beneficios de la explotación de los recursos naturales en sus territorios.
17. A la gestión territorial indígena autónoma, y al uso y aprovechamiento exclusivo de los recursos naturales renovables existentes en su territorio, sin perjuicio de los derechos legítimamente adquiridos por terceros.
18. A la participación en los órganos e instituciones del Estado. [...]

Artículo 31:

- I- Las naciones y pueblos indígena originarios en peligro de extinción, en situación de aislamiento voluntario y no contactados, serán protegidos y respetados en sus formas de vida individual y colectiva.
- II- Las naciones y pueblos indígenas en aislamiento y no contactados gozan del derecho a mantenerse en esa condición, a la delimitación y consolidación legal del territorio que ocupan y habitan.

